

Revista Cristiana Digital

Nº 8 – Abril de 2014

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

(Revista gratuita sin ánimo de lucro)

Nº 8 – Abril - 2014

RENOVACIÓN es una publicación digital independiente de reflexión teológica y de testimonio cristiano en el contexto de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Como tal quiere desarrollar esta reflexión en y con el mundo al que desea compartir la buena noticia del Reino de Dios. Conforme al ejemplo del Jesús histórico, quiere fundamentar este testimonio mediante la solidaridad con los que sufren, sienten miedo, tienen dudas, atraviesan problemas de cualquier índole... Para ello evoca como inspiración la parábola del "Buen Samaritano", paradigma del discipulado cristiano. Así pues, RENOVACIÓN se distancia ideológicamente del pietismo desencarnado que tiene como seña de identidad la exclusión del mundo, y hace de dicha exclusión su guía misionera.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Mail: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

.Jorge Alberto Montejo
.Luís García Montero
.Antonio Cruz
.José Pablo Chacón
.Carlos Osma
.Alfonso Pérez Ranchal
.Juan Larios
.Willi Knecht
.Juan A. Monroy
.Isabel Pavón
.Rosa María Ramos
.Adrián González
.Julián Mellado
.Loida Lázaro
.Sonia Lospitao
.Juan Cejudo

SUMARIO

No seáis tal vez hallados luchando contra Dios...

El título hace referencia a la actitud precipitada de los gobernantes religiosos judíos ante el testimonio valiente de los primeros discípulos de Jesús, los cuales retaron la prohibición dictada por las autoridades religiosas de predicar públicamente al Resucitado. Ante el abuso de poder de estas autoridades, y las intenciones que abrigaban contra los discípulos, hubo una mente abierta que las retuvo con dichas palabras: "...no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hech. 5:39).

Desde hace siglos el cristianismo, ya sea católico o protestante, ha venido dirimiendo confrontaciones dialécticas con los cambios profundos que suscitó –y suscita– la Modernidad, en todos los campos: sociales, científicos, filosóficos, políticos, etc. Durante estas confrontaciones dialécticas se ha producido un fenómeno de "bunkerización" tanto en el ala fundamentalista como en la liberal. No importa qué "idea", "innovación" o "derecho" aparecía en el teatro de operaciones, el fundamentalismo y el liberalismo se hacían presentes con sus formas distintas de interpretarlos. Así, los grandes y conflictivos temas actuales, como el divorcio (ya socializado), la homosexualidad (en camino de socialización), el aborto (visceralmente tratado)... cuentan con diferentes, a veces enconadas, maneras de entenderlos, como ponen en evidencia dos artículos sobre el aborto en este ejemplar de *Renovación*.

Los discursos religiosos, porque cuentan con el Libro sagrado como referencia inapelable, suelen ser tajantes y dogmáticos, verdades divinas y absolutas. No hay nada que dialogar, consensuar... ¡Es así porque así lo dice el sagrado Libro!

Recientemente, el asunto que ha despertado estupor para unos y regocijo para otros, ha sido la Ley Anti-gay firmada por el presidente de Uganda el pasado 24 de febrero, Yoweri Museveni. No hace falta decir para quien ha despertado estupor y para quien regocijo. El caso es que quienes han estado a la cabeza de la instigación contra las personas homosexuales en Uganda, y han apoyado dicha Ley, han sido los líderes religiosos de todas las confesiones, salvo muy pocas excepciones. Estas excepciones quizás tenga una explicación: la Ley les obliga a denunciar a las personas homosexuales so pena de incurrir en una falta punible, táctica gubernamental, como sabemos, copiada de la antigua Inquisición.

¿Cuál es la causa de que, unánimes, los líderes religiosos estén a la cabeza de dicha instigación, en Uganda o en cualquier otro país? ¡La convicción absoluta de que la orientación sexual homosexual es una patología elegida, reversible y curable! La negación por parte de las personas homosexuales a ser "tratadas", supone en sí mismo una demostración de su "perversidad". Esta es la convicción "científica" y "teológica" que ha llevado a las autoridades ugandesas a promulgar y firmar la Ley Anti-gay. ¿Pero qué pasa si la orientación sexual homosexual, como la heterosexual, no es elegida, y, por lo tanto, no se trata de ninguna patología que curar, ni es una perversión? ¿Basta evocar unos textos bíblicos, descontextualizados, para instigar, perseguir, encarcelar, incluso matar, a las personas con dicha orientación sexual? ¿Hemos olvidado los errores de la Inquisición que quemaba a "herejes" y a "brujas"? ¡Y todo eso en el nombre de Dios! ¿Cómo reparar luego estos errores?



En estas reflexiones filosóficas abordamos dos conceptos que guardan estrecha relación en el devenir del conocimiento humano. Nos estamos refiriendo no al conocimiento simple y vulgar de las cosas o de los hechos, sino de otro tipo de conocimiento, el *conocimiento epistemológico*, para referirnos al saber más profundo, el cual lleva el sello de la certeza y verdad, a las que me referí en unas reflexiones anteriores. Estos dos conceptos son el *método* y la *demostración*.

El conocimiento simple o vulgar de las cosas no precisa, en realidad, ningún *método* ni sistematización alguna. Se nos presenta a los sentidos y como tal es captado sin precisar verdad o certeza del mismo. En cambio el conocimiento epistemológico requiere de un análisis y percepción del mismo en la captación del mensaje que nos transmite ese conocimiento, de tal forma que la mente se encarga de organizar, estructurar y sistematizar ese conocimiento. Pero para eso se requiere el *método*; un *método* capaz de organizar y procesar la información que nos llega a la mente por medio del conocimiento. La moderna Psicología cognitiva nos habla de ese procesamiento de la información que nos permite posteriormente acceder al conocimiento de las cosas o hechos. En realidad el procesamiento mental de la información funciona de manera parecida al ordenador: recibe la información, la organiza cognitivamente y luego la procesa recuperándola en el momento preciso por medio del mecanismo mental de la memoria. Así es como es procesada la información que recibimos y que luego se transforma en conocimiento real de las cosas. Pero, en cualquier caso se requiere un *método* que estructure adecuadamente ese conocimiento que adquirimos por medio de la información.

Pero llegados a este punto podemos preguntarnos qué es en realidad el *método* y que tipo de métodos hay. Etimológicamente el vocablo *método* significa “a lo largo del camino”. Se considera el *método* como el arte consistente en disponer una serie de diversos pensamientos con la finalidad de descubrir una verdad ignorada. Los presocráticos ya lo empleaban para separar lo verdadero de lo falso. Por lo tanto, el *método* es un medio, un camino que conduce a lo consecución de algún logro. El método es totalmente contrario a la improvisación y el azar. Por otra parte, una de las características principales del *método* es su universalidad, si bien existen igualmente métodos particulares. Métodos de

carácter universal serían, por ejemplo, el análisis, la deducción, la inducción y la síntesis, entre otros. También se habla del *método fenomenológico*, basado en la intuición intelectual y la descripción de lo intuido. Otros métodos de investigación serían los normativos, internos, filológicos y clasificatorios. Por último, tendríamos los métodos formales, como el método lógico y el matemático, y los métodos naturales, con dos vías de derivación: la inductiva, que accede de lo particular a lo universal, y el hipotético-deductivo-experimental, que es el que más habitualmente se usa en el campo científico. De todos modos cualquiera de estos métodos se aplica en el conocimiento científico. Y decir que cabe hablar también de dos tipos de métodos bien diferenciados: el *método heurístico o investigativo*, cuya finalidad es el descubrimiento de la verdad, y el *método didáctico*, destinado a enseñarla. En el ámbito teológico se habla asimismo de otro *métod*o, el *hermenéutico*, para referirse a la interpretación de los textos considerados revelados y sagrados. Pero este *método*, al sustentarse en planteamientos de carácter metafísico, no demostrados categóricamente, carece de plena cientificidad.

En la antigua Grecia, cuna del saber, la cultura y la filosofía, ya se pusieron en práctica por medio de los filósofos y sofistas varios métodos filosóficos que pretendían alcanzar la verdad de los hechos por el filosofar. El más antiguo de todos, probablemente, es la *Mayéutica*, el método de investigación que acuñaría el gran **Sócrates** (470-399 a.C.), consistente en un recurso didáctico excelente capaz de "dar a luz" (de ahí el nombre del *método*) al mundo del pensamiento, en una especie de parto mental que consiguiera alumbrar el mundo del conocimiento. **Platón** (427-347 a.C.) también lo desarrolló como *método*, siguiendo los pasos de su maestro **Sócrates**. Los antiguos filósofos consideraban el *método* no ya solo como ciencia, sino también como arte.

Otro *método* común empleado en la Grecia clásica para descubrir la verdad fue el *Elenco*. Este *método* consistía en someter a prueba las definiciones o aseveraciones sugeridas sobre cualquier tema que surgiera. **Sócrates** también lo aplicó en su investigación filosófica, así como muchos sofistas. **Platón** desarrollaría el conocido como *método dialéctico*, consistente en el intercambio de argumentos mediante el uso y ejercicio de la razón.

Pero no sería hasta **Descartes** (1596-1650) cuando el *método filosófico* se convierta ya en *método científico*. Superando con creces el método escolástico imperante de la época **Descartes** realiza**,** como buen matemático que era, todo un ejercicio de clarividencia al sistematizar al *método* y darle así una aureola de cienticismo.

Pero si bien el *método* (en sus distintas variantes) fue el puente de enlace que permitió al hombre ir estructurando el conocimiento, sería la *demostración* de los hechos objetivables lo que le daría al *método* consistencia y veracidad.

En efecto, la *demostración* de los hechos objetivables sería la que dejaría su huella, su impronta, en el quehacer del conocimiento científico. Pero, ¿cómo definiríamos la *demostración*? La *demostración*, en realidad, guarda relación con la propia definición. Es su causalidad. Demostrar una cosa es definir o identificar su causa. Para ello tenemos que hablar de las partes de que consta toda *demostración*: proposición y conclusión. El fin de la *demostración*, su verdadera causa teleológica en el campo de la ciencia, es ser camino hacia la

verdad. Por eso se identifica plenamente en su pretensión con el *método*. Pero, la verdad, como decía **San Agustín,** no está fuera del hombre, sino dentro. La *demostración* sería el camino antropológico hacia la verdad. Decimos también que la *demostración* es la principal argumentación del saber, del conocimiento. Un conocimiento sin *demostración* del mismo carecería de sustantividad. Por eso **Zubiri** ya hablaba, en su disertación filosófica acerca de los elementos esenciales del saber, de los tres elementos básicos del mismo: discernimiento o distinción (lo que algo es de lo que no es), definición (decir qué es ese algo) y entendimiento (hacerse cargo de por qué ese algo es así).

Pero, circunscribiéndonos ahora al campo de lo estrictamente metafísico y teológico podríamos preguntarnos, asimismo, si cabe hablar de *demostración* de planteamientos que se escapan, con frecuencia, del mundo de la argumentación razonada, como sería el campo de la fe religiosa, indistintamente de cuál sea esta.

Difícil lo tenemos, por no decir inviable. Si el conocimiento científico precisa de *demostración* empírica, es decir, de demostración verificada y constatada por la experiencia y experimentación de los hechos que pretende demostrar, entonces, objetivamente no podemos hablar de demostración empírica que explique con claridad los fenómenos a analizar en el mundo religioso. La fe religiosa se sustenta, más allá de cualquier ideología o creencia religiosa, en una experiencia interior personal, íntima e intransferible, por más que esa experiencia la tengan millones y millones de personas en el mundo. Sería una experiencia que no se escapa de la propia individualidad. Serían, por otra parte, experiencias únicas y singulares en cada caso. Pero esto no resta ni un ápice valor a esa experiencia interior y personal que denominamos fe religiosa o espiritual. Indistintamente que eso que llamamos "experiencia espiritual" sea una simple ilusión o realidad trascendente, esto no resta valor humano a dicha experiencia personal. La fe se mueve dentro del misterio de lo humano. Y el misterio se torna indemostrable, por más que nos empeñemos en intentar lo contrario. Misterios como el problema del mal y su irresolución (pese a los planteamientos de las diversas teodiceas), la vida, con todos sus contradictorios avatares, y la conclusión de la misma por medio del tránsito de la muerte hacia un hipotético más allá que desconocemos, el sufrimiento humano que azota a todo el mundo, etc…, nos acompañan en nuestro particular camino de la vida. Y lo enigmático, lo misterioso, no tiene ni explicación ni *demostración* posible. Si los tuviera dejarían de ser un misterio. Y analizando las creencias religiosas nos encontramos con un sinfín de razones, así como de sinrazones (como bien diría el teólogo y filósofo **Juan A. Estrada** con su penetrante agudeza) en dichas creencias. Y es por eso, a mi juicio, que aun dentro de las evidentes contradicciones que rodean a la vida humana, en su discurrir en este mundo, aparentemente absurdo (que diría **Hermann Hesse**), se alza el vehículo de la fe como firme aliado que da sentido y orientación a nuestro caminar en esta pequeña partícula del cosmos, del universo, que denominamos el planeta Tierra, donde, curiosamente se da la paradoja de que unas tres cuartas partes son agua y no tierra. En fin…, cosas del acontecer humano.

Jorge Alberto Montejo
(Licenciado en Pedagogía. Educador y Psicopedagogo)



¿HACIA DÓNDE VAMOS? (III)

Emilio Lospitao

HABLAR DONDE LA BIBLIA HABLA Y CALLAR DONDE LA BIBLIA CALLA

Este es el eslogan del frontispicio ideológico de las *Iglesias de Cristo del MR*. Todavía se vende en bastante literatura y en no pocas páginas Web de las *Iglesias de Cristo*, además desde los púlpitos. El eslogan en sí ya induce a una interpretación literal de la Biblia. Las interpretaciones que encontramos en la literatura del MR así lo confirman. Normalmente, nuestro exégeta suele quedarse en la lectura literal, primero, porque es más económico intelectualmente hablando, segundo, porque no exige pensar (ni estudiar) y, tercero, porque cree que no arriesga nada (aunque, paradójicamente, el riesgo puede ser mayor por las consecuencias que conlleva – piense el lector en el caso Galileo). Y este es un escollo no menor en el repensar del MR. El exégeta literalista siente un profundo recelo de la hermenéutica, una herramienta multidisciplinar imprescindible en la exégesis bíblica. Siente recelo de la hermenéutica porque esta exige pensar y estudiar. Exige estudiar y pensar porque ofrece la información que subyace en el texto, la cual evidencia que, a veces, no todo es lo que parece en la Biblia. Y el hecho de que no todo sea lo que parece en la Biblia, supone para el exégeta literalista una profunda inseguridad, cuando debería ser solo un reto. Por eso, el exégeta con una mínima formación teológica, después de citar "lo que dice" la Biblia, se preguntará para sí mismo y expondrá a sus pupilos "por qué dice eso" la Biblia. Ofrecer la respuesta adecuada a ese "por qué" es la misión de la hermenéutica. Pero la información de y la formación en este quehacer hermenéutico no se encuentra en las páginas de la Biblia (sola), sino en los libros de otras y diversas disciplinas (historia, antropología cultural...).

Consecuencias del literalismo

En primer lugar, desde un punto de vista eclesiológico (ya se ha expuesto en artículos anteriores), la heterogeneidad del cristianismo primitivo hace imposible restaurar "la Iglesia del Nuevo Testamento". El sinsentido del literalismo en este punto radica precisamente en la idea de restaurar una Iglesia que nunca existió históricamente hablando. La idea de restaurar "la Iglesia del año 33 dC.", como solemos anunciar, es un galimatías. Es un galimatías por tres razones: a) La iglesia local primitiva, de Jerusalén, continuó observando las costumbres judías de la Ley; b) Pero el MR hace una distinción enfática entre las Escrituras hebreas y cristianas (Antiguo y Nuevo Testamento), cosa que aquellos cristianos no hicieron, obviamente. Primero



porque no existía ningún “nuevo testamento” literario todavía, y, segundo, porque la única Escritura que tenían era la Biblia hebrea, y no vieron ningún problema en continuar con sus ordenanzas (no importa cuáles ordenanzas sí y cuáles no). ¿Cómo explicamos esto?, y c) Tras el nacimiento del cristianismo gentil en Antioquía, que no observaba la Ley (salvo algunos preceptos impuestos por los judeocristianos de Jerusalén), no hubo nunca una Iglesia homogénea hasta la Gran Iglesia de siglos posteriores (la Iglesia constantiniana). Es decir, no tenemos ninguna iglesia modelo “primitiva” e histórica desde la cual “restaurar” nada. Solo tenemos textos teologizados de esa presunta Iglesia. En cualquier caso se trataría de “restaurar” una iglesia que cuadrara con el perfil de las iglesias gentiles, es decir, las iglesias paulinas.

En segundo lugar, el literalismo (hablar donde la Biblia habla…) conlleva otorgar vigencia a instituciones socio-políticas de la época del Nuevo Testamento hoy obsoletas. De hecho, en esta obsolescencia radica la doctrina de la sumisión de la mujer al varón... “porque lo dice la Biblia”. Como una consecuencia de esta sumisión deviene la cuestionable interpretación de que la mujer ni siquiera puede orar en la iglesia y mucho menos desarrollar algún tipo de liderazgo. Los hermanos y hermanas hispanoamericanos, pertenecientes a *Iglesias de Cristo*, que han llegado a España por la inmigración, entraban en shock cuando veían que en nuestras iglesias las mujeres oran en el culto y participan en él (¡algo sí hemos evolucionado, pero algunos pagamos un alto precio!). Pero también hemos observado que algunos de esos hermanos abandonaron el culto cuando vieron participar a la mujer en él. Y todo esto porque la Escritura secunda los códigos domésticos sobre “la mujer, los niños y los esclavos” (Colosenses 3:18-4:1; Efesios 5:21-6:9; etc.) de los cuales venían hablando los filósofos moralistas en el mundo griego desde la época de Platón (siglo IV aC.). Es decir, los escritores del Nuevo Testamento simplemente evocaron dichos códigos sociales y mundanos de la época (ver “*La iglesia nació en la casa*” en la web de esta revista). Algunos “líderes” del otro lado del “Charco” piensan que investigar en las bibliotecas es “filosofía del mundo”, y además se enorgullecen de pensar así (!). En España algunos también piensan igual.

En tercer lugar, este literalismo, al margen de cualquier principio hermenéutico, desnaturaliza el texto bíblico y el pensamiento de su autor, que escribía para personas que vivían en un contexto social, familiar y religioso distinto al nuestro, como es el caso citado de la sumisión de la mujer, de la esclavitud, etc. Una exégesis literalista de 1Cor 11:2-15 (ver “*Acento Hermenéutico*” en este ejemplar de la revista) nos llevaría a la conclusión de que la mujer debe cubrirse la cabeza con una velo. Por no citar la patria potestad absoluta, desde la cual el paterfamilias formalizaba el matrimonio de los hijos (especialmente de las hijas), sin contar con su consentimiento cuando estos aún eran púberes; o ungir con aceite a los enfermos para sanarlos, como sugiere Santiago 5:14. Pero la historia y la antropología cultural (¡la hermenéutica!) nos explica por qué era común la práctica de ungir con aceite a los enfermos en Oriente Medio en la época del Nuevo Testamento. Esto sin desestimar el valor terapéutico tópico de cualquier ungüento, además del

efecto placebo que pueda tener cualquier terapia. Pero esto es otra cosa. En la práctica, ciertamente, la mayoría de los líderes del MR no son tan “literalistas” cuando les interesa, y hacen caso omiso de ciertos textos, como el citado sobre el velo o el de ungir con aceite a los enfermos para su curación. Y pregunto por qué. ¿No son también esos textos Palabra de Dios? ¿Será porque sienten miedo de hacer el ridículo presentarse en un hospital para ungir al enfermo con aceite, y que les expulsen del hospital? ¡Me supongo que estos exégetas literalistas tampoco formalizan el casamiento de sus hijos púberes (1Cor. 7:37-38) ni imponen el uso del velo a sus mujeres (1Cor 11:6)!

En cuarto lugar, el descubrimiento del sistema heliocéntrico por Galileo Galilei fue un hito singular en la historia del conocimiento humano que separó para siempre dos mundos simbólicos, dos maneras de entender y percibir la realidad. Atrás quedó la cosmología de una Tierra plana, inmóvil, alrededor de la cual giraban el Sol y todos los astros del universo, y la cosmogonía de un “cielo-donde-está-Dios”. La apología retórica de Eclesiastés 3:21: *“¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?”* está expresada desde la cosmogonía del mundo simbólico pre-científico, pero no tiene el mismo sentido para nosotros que vivimos en la cultura de la ciencia moderna. No existe ningún “arriba” ni ningún “abajo” donde pueda “subir” o “descender” ningún “espíritu”. Textos como: *“el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero”* (Josué 10:12-13), o que *“hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás”* (2 Reyes 20:8-11), o que *“un gran pez tragó a Jonás, y estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches”* (Jonás 1:17), comprometen los conocimientos científicos que tenemos de las leyes del universo y de la física. ¡Y no basta apelar a un Dios-todo-poderoso-que-está-en-los-cielos! Un *Dios-supermán* que detiene el giro de la Tierra sobre su eje casi un día entero, y, además, invierte dicho giro diez grados en la sombra de un reloj de sol, no ayuda mucho a la evangelización del hombre de hoy. A nuestro exégeta ni siquiera se le pasa por la cabeza si eso que dicen los textos citados es coherente, si tiene algún otro sentido o simplemente si eso fue así. Para la exégesis literalista no existen géneros literarios, relatos pedagógicos, comprensiones teológicas de la época, que sirvan de contexto al relato bíblico: ¡Es así porque así lo dice literalmente la Biblia! ¡Hablar donde la Biblia habla…!

> ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor...”

La hermenéutica no compromete a la inspiración de la Biblia

Creemos que Dios, como afirma el autor de la carta a los Hebreos, ha hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres [antepasados] por los profetas y, en estos últimos días, nos ha hablado por medio del Hijo (Jesucristo). Esta afirmación del autor bíblico es una simple profesión de fe que podemos asumir como creyentes. Pero esta afirmación no puede implicar que *toda* la Biblia (los ¿66?, ¿72? libros que la forman) sea “inerrante”. Una lectura crítica de toda ella desmiente tal “inerrancia”. Esta “inerrancia” es un dogma insostenible. La Biblia es la “Palabra de Dios” porque en ella tenemos

el testimonio de su autorrevelación, pero está escrita por hombres de una época concreta en el tiempo y de una región particular en el espacio. Estos autores escribieron desde la percepción, la cultura, los conocimientos y los conceptos de sus coetáneos, es decir, desde la cosmología y la cosmogonía de un mundo simbólico pre-científico. La Biblia nos informa de una verdad salvífica, no de una "inerrancia" científica. ¿Cómo puede ser *toda* la Biblia "inerrante" desde el punto de vista del concepto moderno de "verdad" e "historicidad"? ¿Qué hemos aprendido de la experiencia del caso Galileo? ¿Acaso no condenó a este científico el dogma de la Biblia "infalible" e "inerrante", según la cual la Tierra era el centro del universo, inmóvil, alrededor de la cual giraba el Sol y todos los astros?

La Biblia nos informa de una verdad salvífica, no de una "inerrancia" científica.

Los conceptos bíblicos cosmogónicos, es decir, ultramundanos, son representaciones simbólicas de realidades, pero no las realidades mismas. Dichas representaciones simbólicas, desde la ciencia moderna, son falibles y erróneas. El conocimiento científico que hoy tenemos del universo desmiente los conceptos de la cosmogonía bíblica: la Tierra no es plana, no está quieta, no es el centro del universo, no gira el Sol alrededor de ella, "arriba" no existe ningún cielo donde Dios acoge las "almas salvadas"... ni "abajo" existe un "lago de azufre" donde se retuercen en agonía perpetua las "almas condenadas". (Ver "El mundo simbólico de la Biblia", en http://revistarenovacion.es/Biblioteca.html).

Exégesis y hermenéutica

La exégesis literalista, en la que se empeña el MR, se pierde en un callejón sin salida. Se obstina inútilmente en la semántica del texto al margen del contexto social, histórico, teológico… (¡la hermenéutica!) del texto en cuestión. Algunos exégetas de las *Iglesias de Cristo* no dudan en exhibir el análisis gramatical de una oración del texto griego para confirmar una proposición particular. El análisis gramatical exegético, por ejemplo, que conmina a que sea el hombre, y no la mujer, quien dirija la oración pública, porque el texto dice explícita y textualmente: "quiero, pues, que los *hombres* [andras=varones] oren en todo lugar…" (1Tim 2:8). Y así un largo etcétera. Obviamente, toda exégesis bíblica, en principio, no puede abstraerse de este tipo de análisis, pero cuando la exégesis se hace al margen de y subestimando la hermenéutica, el resultado es, o puede ser, una proposición anacrónica y obsoleta. El análisis gramatical en la exégesis bíblica es válida e imprescindible, pero, como las llaves, con la misma no puedes abrir todas las cerraduras. Cada cerradura (proposición bíblica) necesita su propia llave (hermenéutica) por muy complicada y laboriosa que sea esta tarea. Evocamos de nuevo el texto de 1Cor 11:2-15, donde, desde ese análisis literal, la mujer debería cubrirse con un velo.

Así pues, después de todo cuanto se ha dicho hasta aquí, cabe preguntarse: ¿desde qué interpretación exegética de la Escritura queremos "restaurar" (mejor *renovar*) el cristianismo postmoderno? Por supuesto es válida una lectura de la Biblia ajena a toda esta batería hermenéutica, pero entonces será una lectura "devocional", "moralista" (legítima), donde no pasa nada si los animales y las plantas hablan (Números 22:18; Jueces 9:8-15). Es obvio que necesitamos una filosofía hermenéutica desde la cual releer la Escritura y reinventar el *Movimiento de Restauración* según las exigencias del mundo del siglo XXI. *(Continuará)*.



Jorge Alberto Montejo*

EL PERSONALISMO CRISTIANO EN LA DIALÉCTICA DE EMMANUEL MOUNIER (IV)

La acción gratuita no existe. Ya estamos comprometidos por nuestra misma condición humana. Rechazar, por tanto, el compromiso, es rechazar la condición humana.
***E. Mounier**. Antología.*

LA ESENCIA DEL PERSONALISMO

En este apartado abordamos la cuestión primordial de la esencia del mismo *personalismo*, sus raíces y derivaciones. Nos enfrentamos pues con la realidad del compromiso personalista, más allá de cualquier ideología condicionadora. El *personalismo* no es, propiamente, ninguna ideología en concreto, ni ningún eclecticismo peculiar, por más que algunos así lo consideren. El *personalismo*, como ya dijimos y analizamos, busca la reivindicación de lo humano y personal. Como bien decía **Mounier**, se puede ser cristiano y personalista, socialista y personalista, e incluso comunista y personalista, pese a su negación del marxismo. No entender o comprender que el *personalismo*, como filosofía, está por encima de cualquier ideología, es no haber entendido apenas nada del mismo. Existen muchos "charlatanes" del *personalismo*, como existen dentro del cristianismo, del socialismo o del comunismo, y como los hay o ha habido dentro del fascismo y totalitarismo político e ideológico. Por desgracia, de todo hay en este mundo. Por eso el *personalismo* no es ni doctrinario ni moralista. El *personalismo* es apostar por la persona y su condición humana. Es apostar también por la libertad de espíritu y de elección en el camino de la vida sin falsos "guías moralizantes" o "apóstoles de la intolerancia". Es, sencillamente, seguir el camino en la vida que en conciencia uno cree que debe seguir. Sobrado está el mundo de doctrinarios y moralizantes, a los cuales **Mounier** denominaba *"extraños a la realidad viva de la historia a la que oponen no un sistema de razón, sino unas exigencia morales tomadas en su más amplia generalidad" (Manifiesto al servicio del personalismo, pág. 11)*. Bien es cierto que el *personalismo* se fundamenta en unos principios de carácter espiritual, inherentes a la persona misma, pero que en absoluto deben condicionar su existencia y compromiso moral.



Otro aspecto prioritario en el *personalismo* es su rechazo a todo determinismo. El *determinismo*, como concepción filosófica, viene a decir que todo acontecimiento

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

resulta necesariamente de causas operantes según leyes predeterminadas. Esto lo considera el pensador de Grenoble como un obstáculo a las libertades creadoras y una lacra para el desarrollo humano y espiritual de la persona. Otra lacra son las *ideologías*, que según **Mounier** impiden que las ideas fluyan con naturalidad, espontaneidad y libertad. Las ideas, de por sí estupendas porque canalizan nuestra actitud pensante, se ven estorbadas por las ideologías, que las encasillan, y por abstracciones que las inmovilizan. En esta misma línea de pensamiento acerca del mundo de las ideas se encontraba **Blay Fontcuberta,** psicólogo e investigador de las riquezas encontradas en el mundo oriental, así como aventajado analista del sentido de la vida, cuando al referirse a las ideas como obstáculo para poder llegar a alcanzar la plenitud, expone en sus excelentes charlas sobre cómo alcanzar la plenitud en la existencia (y que luego fueron recogidas en un extraordinario libro, *Plenitud en la vida cotidiana*), llegando a decir que el ideal (forjado por un sinfín de ideas) fija un límite en el camino, levantando una muralla (pág. 26). Y si nos fijamos atentamente observamos que esto es así. Esta circunstancia se da de manera especial en el ámbito religioso. La ideología religiosa, al igual que otras ideologías, levanta barreras y engendra odios. Pero la religiosa, en particular. No hay más que echar un vistazo a toda una amalgama de literatura religiosa barata que pulula en el mercado del libro y que se presenta con la aureola de "conducir a la verdad", ¡no faltaría más!, y que muchos de estos "apóstoles" pontifican desde una ignorancia tremenda en muchas ocasiones hacia la compleja materia que pretenden explicar a sus incondicionales lectores. Y todo ello desde el entramado de la manipulación ideológica, la cual analizaremos oportunamente. Es triste y lamentable constatar que algo tan excepcional y maravilloso, fruto de la intuición y especulación humana, como es el *fenómeno de lo religioso y espiritual*, se vea condicionado por individuos de oscuras pretensiones que no escatiman esfuerzo y dinero en propagar sus peregrinas ideas. Lamentable, como decía, pero cierto. El mundo de las ideas y las ideologías que acompañan es un mundo excelente siempre y cuando sea expuesto sin condicionantes ni imposiciones de ningún tipo, y sea respetuoso con la libertad individual de cada uno. Esta es la clave. Cuando surgieron, por ejemplo, las grandes religiones en el mundo (léase hinduismo, budismo, taoísmo, judeocristianismo e islam, por citar las más representativas), estas expusieron con simplicidad y honestidad sus supuestas verdades, admitidas por unos y rechazadas por otros. Los grandes maestros de estas religiones nunca predicaron el odio y el rechazo hacia aquellos que no aceptaban sus ideas. Hubo alguna excepción, fruto, sin duda, del apasionamiento y vehemencia de sus exposiciones. Serían luego los seguidores de estos maestros los que distorsionando el mensaje de bienaventuranza y paz que los mismos transmitieron implantaron la intolerancia hacia aquellos que no pensaban o creían como ellos. Esto ha sido una constante en la historia de las religiones, desgraciadamente. Las ideologías han levantado y continúan levantando barreras entre los hombres hasta el extremo de culminar, en muchas ocasiones, en la violencia verbal y física. De esto saben bastante los fundamentalismos religiosos imperantes en el mundo. En fin…

La exigencia personal debe ser prioritaria en el acontecer humano. No caben medias tintas en su quehacer cotidiano. Pero, hemos de ser conscientes de que nuestra acción no está encaminada a la consecución del éxito sino del testimonio.

Es por eso que el *personalismo* se levanta contra toda intransigencia, contra toda imposición que atente contra la dignidad de la persona. Por eso el *personalismo* no precisa ni doctrinarios ni moralistas, tan al uso, por ejemplo, en el campo religioso. Ni tampoco pseudopensadores tan extendidos en el mundo eclesial que pretenden pontificar sobre lo divino y lo humano, condicionando el comportamiento de sus incondicionales fieles, muchas veces sin escrúpulos de ningún tipo. **Mounier** califica

igual de peligrosos a los doctrinarios como a los moralistas. Tampoco se libran los políticos, de los cuales viene a decir que *"se ríen de la verdad o del error y toman por realidad histórica los sucesos cotidianos, el resultado visible e inmediato, o el acontecimiento cargado de unas pasiones sin futuro (…) (Manifiesto al servicio del personalismo, págs. 10,11).*

Pero si algo exacerbó más el espíritu del gran pensador de Grenoble fue la pasividad del mundo burgués, congeniando con el capitalismo más deshumanizado. Y también, es cierto, la pasividad y contemplación del mundo religioso y eclesial, sintonizando, asimismo, con el espíritu burgués. Rechaza **Mounier** el espíritu burgués por considerarlo un engendro del individualismo, tan contrario, como sabemos, al sentir personalista, y que ya analicé al hablar del *individuo versus persona*. El mundo burgués se mueve en el plano estrictamente material de intereses y egoísmos, donde el amor está prácticamente ausente, según **Mounier**. Y es cierto. Donde impera el egoísmo, el amor, el amor auténtico, no existe, ya que son dos conceptos, dos sentimientos contrarios. El egoísmo busca su propio asentamiento y el mirar por sí mismo. El amor, en cambio, es altruista, busca el bien de los otros, de los demás.

> El verdadero sentir comunitario se hace extensible desde lo personal hacia lo colectivo: el grupo de amigos, la camaradería, el equipo de trabajo, la pandilla entre jóvenes, etc., son ejemplos de un cierto sentir comunitario.

Ya decíamos que el personalismo se sustentaba en dos principios fundamentales: *compromiso y acción*. Ambos van unidos. **Mounier** considera que la acción es para el hombre de experiencia espiritual integral. Nuestras actuaciones no deben guiarse por un impulso momentáneo sino que deben de ser acciones humanas holísticas, totales. El hombre y la mujer se mueven en un terreno de permanente confrontación espíritu-materia, así como de inestabilidad permanente. Esto es connatural con la propia ontogénesis de la persona. La exigencia personal debe ser prioritaria en el acontecer humano. No caben medias tintas en su quehacer cotidiano. Pero, hemos de ser conscientes de que nuestra acción no está encaminada a la consecución del éxito sino del testimonio. Por lo que respecta al compromiso el ideólogo francés cree firmemente que la acción gratuita no existe. El *compromiso* deviene de nuestra propia condición humana. Estamos comprometidos con la vida, de facto. Y matiza **Mounier** *"el compromiso comienza por la inquietud y se hace consciente por la toma de mala conciencia, traduciéndose luego en conversión" (Antología- El compromiso de la acción)*. El ser humano debe responder a una vocación de permanente presencia en el mundo concreto en el que vive, siente y padece. Y todo esto implica un paso más en la acción personalista: *la revolución*. Y revolución conlleva rebeldía. Podríamos preguntarnos: ¿rebeldía ante qué? Pues ante muchas cosas, matiza **Mounier**: hacia uno mismo, frente a los mitos creados por el hombre, frente al dominio insultante de la tecnocracia alienante…, y rebeldía ante muchas cosas más. Pero **Mounier** concibe la rebeldía no como agitación, sino como toma de conciencia y "despertar" del letargo en que se encuentra sumido el ser humano. *Compromiso* y *acción* requieren unas directrices concretas para su buena realización posterior. Y ambas precisan del esfuerzo para su concreción. Y, desde luego, elección. Cuando uno elige un determinado camino en la vida debe hacerlo desde el compromiso con la causa que eligió y con la posterior acción a desarrollar. De lo contrario todo sería una pantomima, una farsa. Sería a través del *compromiso* y la *acción* desde donde se fraguaría el *sentir comunitario* de la persona y que encontraría su máxima expresión

en el *sentir personalista*, en sus distintas variantes, para culminar con el *sentir cristiano* en la dialéctica de **Mounier**, el cual analizaremos con amplitud en la parte final de este ensayo.

Comunidad y compromiso

Como consecuencia de la despersonalización que se vive en el mundo moderno el sentir comunitario está bastante disminuido. **Mounier** asocia inteligentemente, en mi opinión, decadencia de la idea comunitaria y despersonalización. Ambos forman una sola y única disgregación. Las dos crean un subproducto de la humanidad, asevera el filósofo francés: una sociedad opaca, sin rostro, formada por individuos sin rostro. Así surgen las masas sin identidad propia, vacías de contenido existencial. Las masas se ven así despersonalizadas en sus miembros y en su totalidad. Desde una dimensión política, **Mounier** ve en la despersonalización de las masas el caldo de cultivo ideal por el que se desliza la democracia liberal y parlamentaria, donde los intereses partidistas afloran con intensidad. Se trata de una democracia a la carta, donde el votante se convierte en un número más, con voto pero sin voz real, fiando esta a los políticos de turno que deudores con el pueblo se convierten en poco menos que mecenas y salvadores del mismo. Esto, obviamente, no es democracia plena ni por asomo. El verdadero sentimiento comunitario brilla por su ausencia. El sentir comunitario que propone el *personalismo* va en otra dirección muy distinta.

> el concepto *religare* (religión) significa etimológicamente "unión sustancial con lo divino". Cuando se produce esa simbiosis entre el ser divino o *demiurgo* con el ser humano, entonces es cuando se percibe la verdadera *dimensión* del sentir religioso, que libera y nunca oprime o aliena el comportamiento

En el ámbito de lo religioso sucede algo parecido. Las distintas comunidades eclesiales fían su esperanza en los líderes salvadores que sintiéndose arropados por la masa (entiéndase la comunidad de fieles a la causa que defienden), esperan ser "guiados" hacia la salvación de sus almas y la plenitud de sus espíritus. Pero el verdadero sentir comunitario solo aflorará desde la libertad de espíritu que opera la gracia celestial que obra personalmente en cada fiel creyente, sin intermediarios ni mediadores humanos. En el ámbito del cristianismo tan solo se habla de un único mediador: **Cristo** mismo. En el judaísmo los mediadores entre Yahvé y el pueblo eran los profetas. Otras religiones ni tan siquiera hablan de mediadores. Por eso el cristianismo es tan original y cautivador. Pero de esto hablaré en otro apartado. Valga aquí y ahora como simple reseña.

El verdadero sentir comunitario se hace extensible desde lo personal hacia lo colectivo: el grupo de amigos, la camaradería, el equipo de trabajo, la pandilla entre jóvenes, etc., son ejemplos de un cierto sentir comunitario. Y, por supuesto, la comunidad eclesial, donde se entremezclan distintos intereses con demasiada frecuencia, no del todo nobles en muchos casos, como en los grupos de marcado carácter sectario, donde privan los intereses particulares de la organización o de los líderes carismáticos de turno.

El verdadero *sentir comunitario* se caracteriza por la nobleza de sus sanas intenciones, donde el *yo* se pone al servicio del *nosotros*. No busca el interés o beneficio propio sino el de la colectividad, el del grupo, y todo ello en un clima de verdadera y desinteresada amistad y fraternidad. Es por eso que el *personalismo*, en contra de lo que pudiera parecer a simple vista, busca la complementación con los otros, desde la propia dimensión de la persona. Se trata de un ejercicio de adecuación y simbiosis entre el *yo* y el *nosotros*, como indicaba anteriormente, donde el primero, consciente

de su dimensión humana, se funde en un abrazo (dicho metafóricamente) con el segundo para formar una unidad que camina hacia la perfección y la realización de todos y cada uno de los miembros del grupo o comunidad. Así es como encuentra verdadero sentido el *personalismo* desde el quehacer comunitario. En esto, básicamente, consiste la esencia de la filosofía personalista que propugnó **Mounier.** En su célebre *Adsum*, recogido en el *Manifiesto al servicio del personalismo*, **Mounier** hace alusión a **Pascal** (1623-1662), el gran filósofo, físico y matemático francés, cuando en su apologética se dirige más al indiferente que al pecador inconsciente, es decir, a aquellos que creen que pueden apostar por el balanceo entre el sí y el no, conducente a lo que los antiguos latinos denominaban el *non serviam*. Por eso **Mounier** se dirige al irresponsable que se siente incapaz de asumir su destino en el mundo. Y así apostilla: *"Yo peco contra la persona cada vez que me abandono a este anonimato y a esta irresponsabilidad"*. El indiferente que se mueve entre el sí y el no, difícilmente puede llegar a establecer compromiso con nada ni nadie. Es, sencillamente, inconsistente en su caminar. El sentir personalista debe ser comprometido con el inexcusable deber de atender y oír la voz de su propia conciencia que le marca su devenir en este caótico mundo. Pero el hombre también puede caer en la tentación de la evasión. Y la religión puede convertirse, en muchas ocasiones, en instrumento de evasión de los problemas que acontecen en el devenir diario. **Feuerbach** y **Marx** ya reprochaban a la Religión el ser elemento de evasión, hasta el punto que **Marx** la consideraba el "opio del pueblo", como sabemos. Es indudable que para muchos la religión es como una especie de "adormidera" que aquieta sus conciencias alteradas por malos pensamientos. Pero esto supone un acercamiento distorsionado y malsano al mundo de los fenómenos religiosos. La religión, bien entendida y concebida no aliena –no tiene por qué alienar– el comportamiento y la conducta humana. Bien concebida y entendida, la religión es un poderoso vehículo o instrumento de ensanchamiento y fortalecimiento de la conciencia humana que ofrece sentido y orientación en medio de las tenebrosidades de la existencia. Como ya comentábamos en otras ocasiones, el concepto *religare* (religión) significa etimológicamente "unión sustancial con lo divino". Cuando se produce esa simbiosis entre el ser divino o *demiurgo* con el ser humano, entonces es cuando se percibe la verdadera *dimensión* del sentir religioso, que libera y nunca oprime o aliena el comportamiento. Este sentir es común a las distintas religiones o distintos enfoques que se tengan de la religión. No es patrimonio exclusivo de una o alguna de ellas. No comprender esto sí que puede conducir a la alienación, a la implantación de fenómenos externos que condicionan el comportamiento y la conducta humana. Otra cosa distinta es que las creencias que configuran todo entramado religioso marquen unas pautas de actuación que en todo caso uno debe asumir libremente, sin imposiciones. Este sería el enfoque correcto, a mi juicio, de lo que debe ser la religión. En el enfoque personalista se parte también de ese sentir de búsqueda, de indagación, de las verdades ocultas. En el siguiente y último apartado sobre el *personalismo* de orientación cristiana veremos, con la suficiente extensión, qué conlleva la dimensión personalista desde la percepción cristiana.

Se precisa una unificación para alcanzar el equilibrio personal y a esto tiende el *personalismo*: *la reivindicación de la persona como ente trascendente que vive en este mundo la aventura de la existencia.*

Pero antes de analizar el *personalismo cristiano* me gustaría referirme a una cuestión que creo que es clave para comprender bien el sentir de la esencia misma del *personalismo* y que analizó en profundidad **Mounier** en su dialéctica filosófica sobre el *personalismo*.

Una existencia encarnada
En el cap. I de una de sus obras principales, *El personalismo*, **Mounier** realiza una clara descripción de lo que supone e implica el sentir y la esencia misma del *personalismo*: *el ser persona desde la existencia más elemental*. Pero, podríamos preguntarnos, ¿qué implicaciones y consecuencias tiene esto? Como sabemos, el *personalismo* se opone a todo idealismo, por encontrar a este contrario a la verdadera y concreta dimensión humana. El idealismo absoluto, que ya preconizaría **Hegel** (1770-1831), es rechazado de plano por el *personalismo* que defiende **Mounier**. Su argumento es bien sencillo: el idealismo reduce, a fin de cuentas, la materia y lo corporal a una apariencia externa del espíritu humano. Y el *personalismo* apuesta por lo concreto y real, más allá de cualquier fundamentación idealizada de la existencia. Por lo tanto, son dos enfoques bien distintos a nivel dialéctico y argumentativo. Es cierto que la dialéctica de **Hegel** acerca del idealismo es bastante oscura y difuminada en sus apreciaciones. Leyendo las argumentaciones del filósofo alemán uno difícilmente extrae conclusiones definitivas sobre sus postulados y posicionamiento ideológico. Sucede algo parecido con **Kant** (1724-1804), el cual es de difícil comprensión, incluso para los iniciados en el mundo de la filosofía. Sin embargo, en **Fichte** (1764-1814) su concepción del idealismo (tan proclive en la escuela filosófica alemana de la época) es más comprensible e incluso asumible desde una dimensión más concreta y específica como la que preconiza la filosofía personalista. Y me explico: al considerar **Fichte** que el mundo del pensamiento y su argumentación dialéctica es una forma de acción y no algo estático, viene entonces a ratificar la idea de que todo aquello que sustenta la concepción mental e inteligible del sujeto viene a estar inducido por la acción y la realización del acto de pensar, conducentes ambos a la libertad. El idealismo de **Fichte**, en mi opinión e interpretación, difiere del que preconizaría **Hegel**, aunque no tanto del de **Kant**. Este parece al menos dejar la cuestión zanjada en su *Crítica de la razón práctica* (1788).

Retomando de nuevo la cuestión personalista he de decir que, en mi opinión, no tiene por qué existir, a priori, confrontación entre una forma de concebir el pensamiento idealista y el enfoque personalista. Quizá la radicalidad de **Mounier** en este punto no esté del todo justificada, pienso. Pero, centrándonos ya en el punto que nos ocupa, ¿a qué se refería **Mounier** cuando hablaba de una *existencia encarnada*? Pues, lisa y llanamente, a tener la *persona* percepción clara de su vida y su existencia, así como del destino último de sus acciones. **Mounier** viene a decir explícitamente en *El personalismo "Yo soy persona desde mi existencia más elemental, y lejos de despersonalizarme, mi existencia encarnada es un factor esencial de mi fundamento" (...); "yo existo subjetivamente, yo existo corporalmente, son una sola y misma experiencia" (cap. I, p. 2)*. Observamos aquí la concepción de integralidad que mantiene la percepción que **Mounier** tenía del ser humano. Por eso también habla de *encarnación*, de tomar forma la persona de su verdadera dimensión humana integral como cuerpo, alma y espíritu, las tres unidades que conforman la persona. Cuando el hombre no es consciente de su verdadera dimensión integral es cuando se produce la disgregación de su personalidad, con las nefastas consecuencias que ello entraña. Se precisa una unificación para alcanzar el equilibrio personal y a esto tiende el *personalismo*: *la reivindicación de la persona como ente trascendente que vive en este mundo la aventura de la existencia*.

Desde la dimensión del *personalismo* de carácter cristiano, que abordaremos en el siguiente capítulo, analizaremos la verdadera dimensión humana desde la óptica que nos proporciona el cristianismo y profundizaremos en el pensamiento de **Mounier** en aspectos tan trascendentes como los de asumir la *realidad humana* desde cualquier contexto social que le permita proyectarse en una existencia llena de sentido y contenido. *(Continuará)*.

La iglesia sin vergüenza



PUBLICO.ES

Luis García Montero *

El cardenal Rouco Varela perdió la vergüenza en el funeral de Estado en recuerdo de las víctimas de Atocha. Después de repasar en un galope largo todos los caballos de batalla de la Iglesia contra las libertades democráticas, acabó por soltar las riendas y por alentar las interpretaciones falsas que hemos padecido sobre aquel crimen. Se refirió a los que "mataron inocentes por oscuros objetivos de poder", ole ahí, como si la muerte no la hubiese desencadenado el irracionalismo religioso, sino una trama política interna.

Me parece grave, pero no me parece muy grave. Una persona, en nombre de una asociación privada, puede perder la vergüenza sin afectar a las raíces de la vida democrática. Mucho más grave resulta que las instituciones y las leyes de un Estado pierdan la vergüenza. Lo verdaderamente grave es que las palabras de un cardenal tengan aún en España un significado político de carácter estatal. ¿Qué hace un Estado democrático, que debe respetar la libertad de conciencia de todos sus ciudadanos, organizando funerales en una catedral y poniendo la representación pública en manos de un fundamentalista católico?

Lo malo para la democracia española no es que Rouco y sus hermanos pierdan la vergüenza y mientan a conciencia, sino que sigan formando parte de los poderes y la hacienda pública gracias a los acuerdos con el Vaticano de 1976-1979 y a la Ley Hipotecaria de 1946. En realidad es la democracia española la que no tiene vergüenza.

España es un país de mentira. Se miente sobre la historia, sobre los atentados terroristas, sobre la gestión política… y no pasa nada. Nos gobierna hoy un presidente que se atrevió a mentir sobre los autores de un crimen masivo, con los cadáveres de las víctimas todavía calientes, y no pasa nada. Se trata del mismo presidente que ha mentido después sobre las cuentas y el tesorero de su partido. Y no pasa nada. Somos así, vivimos de la mentira, con una política y una democracia de mentira.

El papel de la iglesia católica resume en nuestra historia contemporánea esta gran celebración de la mentira. Cuando uno quiere explicar y explicarse la gran mentira democrática que significó la Restauración borbónica del siglo XIX, nada más fácil que acudir al artículo 11 de la Constitución de 1876. Lean ustedes esto: "La religión católica, apostólica y romana es la del Estado. La nación se obliga a mantener el culto y sus ministros. Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de sus respectivos cultos, salvo el debido respeto a la moral cristiana. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado". Un misterio más a cuenta de la naturaleza divina: de una sola vez se prohibían todas las ceremonias que no fueran católicas y se afirmaba que nadie sería molestado por sus ideas religiosas. La mentira y la hipocresía circulan con voz de obispo por las venas de este país.

Quien lea los concordatos, por ejemplo, el "Acuerdo entre el Estado y la Santa Sede sobre asuntos económicos", comprobará hasta qué punto, después de muchos años de democracia y de varios gobiernos socialistas, seguimos de rodillas ante la Conferencia Episcopal. Supongo que los cristianos que trabajan por amor en las chabolas, entre los pobres, socorriendo a personas desamparadas (tengan papeles o no), sentirán al escuchar a Rouco la misma vergüenza que mi corazón laico siente al ver la palabra socialismo arrodillada una y otra vez ante la Conferencia Episcopal.

Otro ejemplo. La ley hipotecaria que soportamos desde 1946, con algunos maquillajes posteriores, no sólo sirve para que los bancos mantengan la prepotencia salvaje de una dictadura a la hora de desahuciar a las familias. Sirve también para que la Iglesia sea equiparada con el Estado en el derecho a inscribir inmuebles y fijar las propiedades. O sea que la Iglesia Católica puede poner a su nombre en el registro de la propiedad cualquier bien que no esté inscrito antes. Cosa sin importancia… Con ese procedimiento nos roba a los ciudadanos, sin ir más lejos, la propiedad de un edificio histórico como la Mezquita de Córdoba.

Lo grave, repito, no es la desvergüenza del sermón de Rouco, sino la gran mentira en la que vive la democracia española. Sin respeto a la libertad religiosa de las conciencias individuales, es decir, sin un Estado laico, no existe verdadera democracia. Es un gran disparate que la sustitución de Rouco por Blázquez en los mandos de Iglesia sea todavía una noticia de alcance en la política española. ¿Vivimos aún en la Restauración de Alfonso XII? ¿Vivimos en la España de Franco? No, vivimos en otra farsa, la de la España actual, heredera de una Transición política llena de mentiras al servicio de un poder político y económico de carácter injusto. Amén.

*Poeta y Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Granada.

http://blogs.publico.es/luis-garcia-montero/945/la-iglesia-sin-verguenza/



Antonio Cruz Suárez*

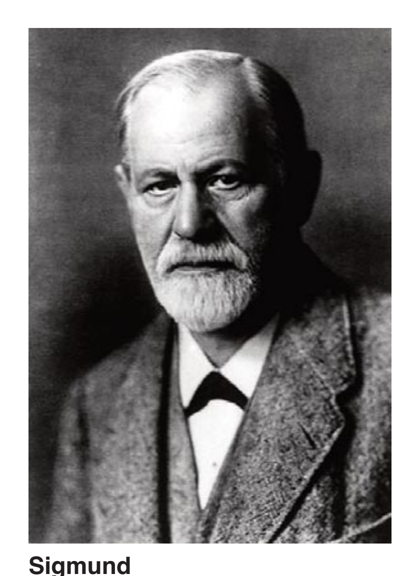


Sigmund Freud (1856/1939) #1

Junto a Marx y Nietzsche, Freud constituyó la tríada de los "filósofos de la sospecha" que se caracterizaron por intentar quitar la máscara que, en su opinión, ocultaba el verdadero rostro de la sociedad y el ser humano.

Freud, el padre del complejo de Edipo

Agregando a esto la hipótesis de Darwin de que los hombres vivían primitivamente en hordas, cada una de las cuales se hallaba bajo el dominio de un único macho, fuerte, violento y celoso, llegué a la hipótesis, o mejor dicho a la visión del siguiente proceso. El padre de la horda primitiva habría monopolizado despóticamente a todas las mujeres, expulsando o matando a sus hijos, peligrosos como rivales. Pero un día se reunieron estos hijos, asesinaron al padre, que había sido su enemigo, pero también su ideal, y comiéronse el cadáver. Después de este hecho no pudieron, sin embargo, apoderarse de su herencia, pues surgió entre ellos la rivalidad. Bajo la influencia de este fracaso y del remordimiento, aprendieron a soportarse unos a otros, uniéndose en un clan fraternal, regido por los principios del totemismo, que tendían a excluir la repetición del crimen, y renunciaron todos a la posesión de las mujeres, motivo del asesinato del padre. De este modo surgió la exogamia, íntimamente enlazada con el totemismo. La comida totémica sería la fiesta conmemorativa del monstruoso asesinato, del cual procedería la conciencia humana de la culpabilidad (pecado original), punto de partida de la organización social, la religión y la restricción moral. [...] Esta teoría de la religión arroja viva luz sobre el fundamento psicológico del cristianismo, en el cual perdura sin disfraz alguno la ceremonia de la comida totémica en el sacramento de la comunión (Freud, *Autobiografía*, 1970: 95)



Sigmund Freud

Tal sería el origen de todas las religiones de la humanidad según el famoso padre de la teoría del psicoanálisis, Sigmund Freud. ¿Cómo pudo llegar a semejante conclusión?¿qué experiencias le motivaron a ello? ¿fueron los argumentos científicos, sus descubrimientos acerca del inconsciente humano, o, por el contrario, tales afirmaciones se fundamentaron sólo en sus propias convicciones personales?

Intentaremos dar respuesta a estas cuestiones en esta serie de artículos dedicados a la figura del padre del psicoanálisis. Nos enfrentamos así al último gran mito social del mundo moderno que conforma la serie que hemos venido estudiando.

En primer lugar, conviene señalar que Freud fue un pensador que se movió a caballo entre dos siglos, ya que se educó en el XIX y desarrolló casi toda su obra durante el XX. Junto a Marx y a Nietzsche, constituyó la tríada de los llamados "filósofos de

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad"...*

la sospecha" que se caracterizaron por el intento de quitar la máscara que, en su opinión, ocultaba el verdadero rostro de la sociedad y del ser humano.

Cada uno de ellos buscó el sentido oculto de una realidad que se resistía a mostrarse tal como era. Y para lograr tal empresa sólo quisieron emplear la herramienta propia de una época empapada de racionalismo, el método de la ciencia positiva.

Nietzsche sospechó que el ser humano, al ser engañado por la religión y por la idea de la existencia de un Dios trascendente, se había olvidado de lo único que en verdad tenía sentido: la vida y sus manifestaciones; Marx, como se vio, sospechó que el verdadero motor de la historia y de la existencia humana era la razón económica que motivaba la lucha de clases; mientras que la sospecha freudiana consistió en intuir que detrás de la consciencia del hombre había una realidad mucho más fuerte llamada inconsciente, que era capaz de reprimir los instintos o de guardar recuerdos traumáticos capaces de provocar neurosis. Esto le llevó a interpretar el fracaso de la civilización moderna como consecuencia de la represión social, cultural o religiosa que se ejercía sobre los instintos más básicos del ser humano.

Los filósofos de la sospecha creían que la culpa de la desorientación existencial que padecía el hombre se debía a la ignorancia de su verdadera realidad. Por eso existían "hombres rebaño" (según Nietzsche), "hombres alienados" (según Marx) y "hombres neuróticos" (según Freud).

Sigmund se manifestó durante toda su vida como un hombre testarudo y valiente. Fue un investigador constante capaz de enfrentarse con temas delicados, como el de la sexualidad, que chocaban contra la moral tradicional de la época. Explicó ciertas perversiones o desviaciones sexuales como si se tratasen de enfermedades o patologías psíquicas y no como pecados morales. Revalorizó el papel de la sexualidad en el desarrollo psíquico de la persona, lo cual le obligó a luchar durante toda su vida contra la incomprensión o el rechazo de muchos de sus colegas y amigos.

Freud fue marginado por su origen judío tanto en la escuela primaria como en el gimnasio y la universidad; tuvo que soportar todo tipo de humillaciones por parte de los "cristianos" antisemitas y prácticamente careció de amigos entre los no judíos.

El interés por los autores clásicos, griegos y latinos, le llevó a leer la tragedia, Edipo Rey de Sófocles. Pronto quedó impresionado por la lectura de este mito que le acompañó durante toda su vida. El héroe de tal obra, Edipo, era hijo del rey de Tebas, Layo, y de su esposa Yocasta. Un oráculo le había predicho a Layo que sería asesinado por su hijo y que después éste se casaría con su propia madre. Cuando Edipo fue mayor huyó de sus país natal y en Fócida se peleó con un viajero al que dio muerte: era Layo, su padre, a quien no reconoció. Más tarde llegó a Tebas, donde la Esfinge le propuso los enigmas que planteaba a todos los viajeros; Edipo supo responder acertadamente y la Esfinge murió. En agradecimiento, los ciudadanos de Tebas le hicieron rey y él, sin saberlo, se casó con Yocasta su madre: el oráculo se había cumplido. Según Sófocles, después de descubrir la verdad, Yocasta se ahorcó y Edipo se cegó. Fue expulsado de Tebas por sus propios hijos y anduvo errante por los confines del Ática hasta que desapareció misteriosamente.

El mito de Edipo causó tal impacto en la mente del joven Freud que éste se imaginaba a menudo su retrato colocado en un lugar honorífico de la Universidad con la inscripción: "El que resolvió el enigma de la Esfinge y fue el hombre más poderoso".

El origen del ateísmo de Freud

Freud tuvo dos tipos de experiencias en la infancia que hicieron germinar su marcado carácter antirreligioso, a lo que se añade la relación que tuvo con sus padres, claramente de carácter edípico.

El día 6 de mayo de 1856 nació Sigismund Freud en Freiberg de Moravia (hoy Pribor, de la antigua Checoslovaquia). Fue hijo del tercer matrimonio de Jakob Freud con Amalia Nathansohn. Cuando acabó el bachillerato se cambió el nombre de Sigismund por otro alemán muy parecido, Sigmund, que en hebreo correspondía a Salomón. Freiberg era una pequeña ciudad de unos cinco mil habitantes mayoritariamente católicos. Sólo el dos por ciento eran protestantes y judíos. Su padre, Jakob, un comerciante de tejidos de origen judío, se trasladó junto a su familia a Viena por motivos laborales. En aquella época Sigmund sólo tenía cuatro años de edad. Más tarde, en la escuela fue instruido en Sagrada Escritura y en hebreo por el profesor Hammerschlag, hombre por el que Freud sintió siempre un profundo cariño y respeto.

Sin embargo, pronto tuvo dos tipos de experiencias que hicieron germinar en él su marcado carácter antirreligioso.

La primera fue a causa de la relación con la anciana niñera checa que lo cuidó durante sus primeros años de vida. Se trataba de una mujer inteligente y rigurosa pero también vieja y fea, en opinión del mismo Freud, que le inculcó las ideas católicas acerca de la bondad del cielo y los horrores del infierno, con los que le amenazaba cuando no se portaba bien. Cada domingo lo llevaba obligatoriamente a misa, lo cual provocó en él una neurosis infantil. Freud sentía aversión por las ceremonias y por las doctrinas religiosas. En cierta ocasión la niñera fue sorprendida robando y se la condenó a diez meses de prisión. La asociación entre el ritualismo católico que practicaba tal cuidadora y su comportamiento hipócrita e inmoral, influyeron negativamente en la concepción religiosa del pequeño Freud. Además era consciente de que la niñera se ocupaba de él porque su joven madre tenía que cuidar de su recién nacida hermana Ana. Todo esto fue muy desagradable para Freud que se vio así desplazado del cariño de su madre.

El análisis psicológico que Freud hace de sí mismo le lleva a la opinión de que tales tendencias edípicas constituyen un rasgo humano universal. También cree que ser el favorito de la madre proporciona una seguridad especial que puede conducir al éxito en la vida.

La segunda experiencia negativa fue el descubrimiento del antisemitismo católico que se respiraba en su época. Freud fue marginado por su origen judío tanto en la escuela primaria como en el gimnasio y la universidad; tuvo que soportar todo tipo de humillaciones por parte de los "cristianos" antisemitas y prácticamente careció de amigos entre los no judíos. Siempre fue consciente de ser "un sucio judío" para aquellos cristianos que decían tener "consideración para con el prójimo".

Cuando tenía doce años su padre le contó una mala experiencia que le había ocurrido tiempo atrás durante su juventud. Mientras paseaba en domingo por una calle de Freiberg, bien vestido y con una gorra nueva sobre la cabeza, un católico con el que se cruzó le quitó la gorra y la arrojó al arroyo gritándole: "¡Bájate de la acera, judío!".

A la pregunta del pequeño Freud: "Y tú, ¿qué hiciste?", el padre respondió tranquilamente: "Dejar la acera y recoger la gorra". Esta actitud no le pareció demasiado heroica al muchacho y, según confesó años después, la sustituyó en su imaginación por otra que respondía mejor a sus sentimientos. Aquélla en la que Amílcar Barca, el padre de Aníbal, hizo jurar a su hijo que se vengaría de los romanos. A partir de ese momento el personaje histórico de Aníbal tuvo un primer lugar en las fantasías de Sigmund Freud, aumentando su odio y sus deseos de

venganza, a la vez que se forjaba la convicción de que la fe cristiana carecía de toda credibilidad. Por tanto, vivió entre dos mundos religiosos que nunca le satisficieron; de una parte la situación de inferioridad del judaísmo oprimido que profesaban sus padres y de la otra, el catolicismo opresor de la nación en la que se educó.

La relación que tuvo Freud con sus padres fue claramente de carácter edípico. Esto llegó a reconocerlo él mismo con mucha sinceridad mediante estas palabras: "también en mí comprobé el amor por la madre y los celos contra el padre" (Freud, 1972, Obras completas, 9 vols., Biblioteca Nueva, Madrid, (9): 3584). La madre, Amalia, era una mujer simpática, presumida y mucho más joven que su marido, Jakob, quien le doblaba la edad.

En cierta ocasión el pequeño Sigmund la vio desnuda y esto contribuyó a su eterno deseo de reunirse con una madre amada e idealizada. Para él, su madre representaba el principio del placer mientras que el padre era el rival autoritario y terrible que se la arrebataba exigiendo a la vez respeto y sumisión. Freud vivió su propio complejo de Edipo al experimentar esa tendencia a eliminar a quien le privaba del cariño de su madre. Durante toda su existencia trató de superar tales inclinaciones y llegó a la conclusión de que las relaciones con los padres en los primeros tres años de la vida eran decisivas y condicionaban a todas las personas. Sin embargo, la incapacidad para superar esta ambivalencia afectiva hacia su padre le acompañó durante toda la vida. Incluso llegó tarde al funeral del mismo y después se reprochó frecuentemente su conducta negligente.

Hans Küng explica así estas complicadas relaciones familiares: "[...] el padre de Freud, tras la muerte de su segunda mujer y con dos hijos, teniendo más de cuarenta años y siendo abuelo, contrae matrimonio con una joven judía que aún no había cumplido los veinte años y que un año después trae al mundo a Sigmund como primogénito de ocho hermanos. Así, Freud, nada más nacer, ya es tío, y su compañero de juegos, el hijo de su hermanastro Emanuel, casi de la misma edad, pero más fuerte que él, es su sobrino y llama abuelo a su padre. Cuarenta años más tarde, muerto ya su padre, constata Freud en su implacable autoanálisis el clímax de una neurosis: una inconsciente rivalidad y repulsa contra su padre, que había sido para él la encarnación de la autoridad, la prohibición y la coacción, a la par que una pasión por su juvenil madre; en una palabra: ¡lo que él llamó complejo de Edipo!" (Küng, 1980, ¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo, Cristiandad, Madrid, 370).

El análisis psicológico que Freud hace de sí mismo le lleva a la opinión de que tales tendencias edípicas constituyen un rasgo humano universal. También cree que ser el favorito de la madre proporciona una seguridad especial que puede conducir al éxito en la vida. Sin embargo, cuando no se supera del todo el complejo de Edipo –como sería su caso– puede resultar imposible aceptar en la vida a los demás ya que se les ve como eternos rivales.

Si no se admite al padre, si se recela continuamente de los otros, resulta muy difícil aceptar al Otro, a Dios como realidad trascendente y Padre del ser humano. Este fue el principal problema de Freud que está en la base de su manifiesto ateísmo y su apasionamiento por los fenómenos ocultos.

A pesar de los esfuerzos de su madre Amalia por introducirlo en la fe judía, Freud creció sin creer en Dios ni en una existencia después de la muerte y, de la lectura de sus escritos, tampoco se desprende que en algún momento encontrara a faltar esta clase de fe. *(Continuará)*

LIDERAZGO VS SEGUIDERAZGO



LUPA PROTESTANTE

José Pablo Chacón*

¡Síganme los buenos! decía el archifamoso superhéroe el Chapulín Colorado, en una lúcida parodia al enfermizo énfasis que pone nuestra sociedad en la búsqueda de héroes salvadores de la humanidad. Curiosamente todos esos héroes a los que parodiaba el Chapulín carecían precisamente de verdaderos seguidores, pero ostentaban abundancia de admiradores. Y, por supuesto, no es lo mismo seguidor que admirador.

¡Síganme los buenos! Lanzaba esta frase con un halo de inocencia, pero profundamente crítica. ¿Los buenos? ¿Quiénes son los buenos? ¿Sólo los buenos pueden y deben seguir a los héroes? ¿Salvan los héroes solo a los de buen corazón?

La diferencia esencial entre un seguidor y un admirador es que el seguidor está dispuesto a hacer y repetir lo que su héroe hace, el admirador solo lo contempla. El seguidor y el admirador se parecen en una cosa, tienen la habilidad de contagiar a otros. El admirador crea admiradores, esto es, personas que disfrutan mirando lo que hace otro; mientras que el seguidor crea seguidores, esto es, personas que disfrutan haciendo lo que hace otro.



Pero un buen seguidor puede transformarse fácilmente en otra cosa cuando lo que desea es dejar de ser seguidor y ser él el objeto de seguimiento. Lo mismo puede sucederle al admirador cuando lo que desea es ser admirado. A estos la sociedad les llama líderes. Y, por supuesto, no es lo mismo liderazgo que seguiderazgo.

Históricamente la eclesiología tuvo un cambio de rumbo muy dramático y de consecuencias desastrosas. La Iglesia se dedicó durante siglos a crear grandes líderes y a llamar al pueblo a seguirlos ciegamente, pero las cosas no eran así en un inicio. La Iglesia olvidó que Dios no busca líderes ni siervos, sino amigos (Juan 15:15). Esto tiene grandes implicaciones para la eclesiología actual.

Si vemos con detenimiento los modelos de seguimiento en el Nuevo Testamento, podemos encontrar algo más parecido al seguiderazgo que al liderazgo. Recordemos que el líder es el que deja de ser seguidor que crea seguidores de Cristo y se transforma en seguidor que crea seguidores de sí mismo. Suele hablar de sus compañeros de camino como “mis discípulos” y no como “Discípulos de Cristo”.

El seguiderazgo es precisamente lo que hacía el seguidor simple y sencillo. Este se dedica a seguir a Cristo, lo imita, intenta actuar como él e invita a otros a hacer lo mismo, pero siempre señalando a Cristo como el único modelo a imitar. Él mismo no es el modelo, no es el líder, él es un seguidor de Jesús que crea seguidores de Jesús. Dicho de otra manera, el seguiderazgo es el que dice: “los invito a que sigamos juntos a Jesús” y no “Síganme a mí y encontrarán a Jesús”.

La estrella que guió a los primeros adoradores de Jesús hasta el pesebre ilustra muy

*José Pablo Chacón, nacido en San José, Costa Rica, ha realizado estudios de Periodismo, Biblia y Teología. Es autor de "El Decálogo, un canto de adoración" y fundador de la Comunidad Interludio.

gráficamente lo que quiero decir. Aquéllos hombres no pensaron en adorar la estrella, ni siquiera querían alcanzarla, no querían imitarla ni brillar como ella. Ellos siempre fueron conscientes de que ella siempre señalaba a Jesús.

Pablo entiende bien todo esto e intenta dejarlo muy en claro a los creyentes de Corinto: «Cuando afirma «Yo sigo a Pablo», y otro: «Yo sigo a Apolos», ¿no es porque están actuando con criterios humanos?" (2 Cor. 3:4).

Para Pablo no se trata de seguir a nadie más que a Cristo, tanto él mismo como Apolos son sólo esa estrella que siempre debe apuntar hacia Jesús. Jesús es el líder, la cabeza, todos los demás son seguidores. Ellos dos son seguidores de Jesús que invitan a otros a seguir a Jesús: "Después de todo, ¿qué es Apolos? ¿Y qué es Pablo? Nada más que servidores por medio de los cuales ustedes llegaron a creer, según lo que el Señor le asignó a cada uno." (v.4)

En este punto se rompe toda jerarquía, toda estructura, y con ellas, toda la eclesiología basada en liderazgo, que impera actualmente. Un liderazgo creador de superhéroes de la fe, figuras a las que hay que seguir e imitar. La eclesiología actual señala más a los grandes hombres de Dios que al gran Dios de los hombres. En este enérgico discurso de Pablo todos están al mismo nivel, todos son simples seguidores y ejercen un seguiderazgo efectivo. "Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino sólo Dios, quien es el que hace crecer. El que siembra y el que riega están al mismo nivel, aunque cada uno será recompensado según su propio trabajo." (vv. 7-8)

Todo esto muestra una enorme y triste contradicción con la tendencia actual de crear grandes figuras eclesiásticas, a las que se les delega un poder desmesurado sobre la iglesia y sobre la gente, a las que se eleva a esferas de infalibilidad e irreprochabilidad.

El Nuevo Testamento contradice la ficción de jerarquía que prevalece en la eclesiología actual. A los mal llamados apóstoles, profetas, patriarcas, como miembros de las castas más elevadas de la cristiandad; a los pastores y maestros, como miembros de las castas de menor rango, hasta llegar a los nadies, esa multitud de creyentes sin rostro que pululan en nuestro mundo cristiano. A toda esta fábula Pablo le dice: "Por lo tanto, ¡que nadie base su orgullo en el hombre! Al fin y al cabo, todo es de ustedes, ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el universo, o la vida, o la muerte, o lo presente o lo por venir; todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios." (vv.21-23).

Coincido con Hans Urs von Balthasar cuando compara La Palabra con la alfombra roja que nos conduce hasta el trono de Dios (Das Betrachtende Gebet). Por esa alfombra transitamos todos como iguales, con la única diferencia de que unos van unos pasos por delante que nosotros. A estos que han caminado un poco más por la alfombra roja, la Biblia nos insta a examinar su estilo de vida y a imitar su fe: "Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe." (Hebreos 13:7).

Finalmente el gran llamado de Jesús a todos sus seguidores no es más que a invitar a otros a acompañarlos en la dulce aventura de creer en él, de seguirlo e imitarlo a él, a Cristo. Hacer discípulos de Cristo, seguidores de Cristo, nunca de nosotros mismos (Mateo 28:19). Jesús nos ha llamado a ejercer un seguiderazgo no un liderazgo. Yo propongo entonces, una eclesiología patas arriba. En la que todos seamos seguidores, compañeros de camino, y Cristo nuestro único líder.

¡Síganme los buenos… y los malos!

Pd: Quiero recomendarles un excelente video acerca de un buen seguiderazgo. Pueden verlo y elegir los subtítulos de su agrado en este enlace:
http://www.ted.com/talks/derek_sivers_how_to_start_a_movement.html

NOTA DEL EDITOR: Actualmente, en España, se está debatiendo la reforma de la ley del aborto. La Ley Orgánica 9/1985, gobernando el Partido Socialista, despenalizó el aborto en unos plazos y unos supuestos para que la mujer pudiera interrumpir su embarazo en clínicas especializadas y por medio de personal sanitario que garantizara la vida y la salud de la mujer. Esta Ley entró en vigor el 5 de julio de 2010. En junio de ese mismo año fue recurrida por el Partido Popular al Tribunal Constitucional, que a fecha de hoy aún no se ha pronunciado. En su programa electoral del 20 de noviembre de 2011 el Partido Popular incluía una reforma de dicha Ley. El borrador de esta reforma es el objeto de debate actualmente en la sociedad y en los medios de comunicación tanto seculares como religiosos. En esta edición, sin agotar el tema, presentamos dos artículos con enfoques diferentes expuestos por Carlos Osma, en una breve reflexión pensando en la mujer, y Alfonso Pérez Ranchal, con una exposición más extensa enfocada en la interrupción del embarazo como tal.

¿De quién es el cuerpo de una mujer embarazada?

Por Carlos Osma*

LUPA PROTESTANTE

"Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti" (Génesis 3:16).



Por mucho que pasen los años, o los miles de años, todavía hay gente empecinada en identificar a las mujeres con la maternidad, el deseo masculino y la subordinación al varón. Como si fuera de estas dimensiones las mujeres no tuvieran ningún sentido, como si no fueran mujeres completas. No aceptar, no desear, o simplemente no poder satisfacer estas obligaciones (maldiciones divinas) sería una manera de rebelión con el orden establecido desde el principio por Dios.

Las mujeres no son hombres, las mujeres no deciden, son el "sexo débil" que necesita de la autoridad de un varón que les diga lo que en realidad les conviene. A falta de varón tenemos a una sociedad que mediante costumbres y leyes las debe ir orientando para que puedan ser felices. El papel fundamental que se les ha encomendado es la maternidad, y para poder llegar a este estatus casi divino, deben preparar sus cuerpos para que sus dueños las deseen, las fecunden, y las hagan alcanzar lo que tanto desean: ser madres.

Es estúpido, sí, pero no por ello deja de ser una propuesta que convive con muchas otras dentro de nuestra sociedad. Sí, hay mujeres que han nacido para traer vida, para que su marido pierda la cabeza por ellas, para someterse a sus ordenes, y... para nada más. Pero cierto es que las que todavía han "decidido" vivir bajo el ideal del heterosexual acomplejado necesitado de una mujer sumisa, son muy pocas, y cada vez son una rareza más difícil de encontrar. Lo que no es tan complicado es toparnos con hombres que todavía no saben que en el siglo XXI vivimos con otra cosmovisión. Y las mujeres aspiran a tener o no hijos, a que les desee un hombre y/o una mujer, a estudiar, a un gran empleo, a correr una maratón, a ser presidentas del gobierno, a pintarse las uñas o a descubrir la vacuna contra el SIDA, en definitiva; las mujeres, como la mayoría de los hombres, aspiran a tomar el mayor número de decisiones posibles libremente. Y el contrato de amor, económico o de acompañamiento, que hacen (si lo hacen) con una persona del mismo o de distinto sexo, no se entiende en términos de amo/a-sumiso/a.

Es evidente que uno de los elementos que más libertad ha dado a las mujeres es la posibilidad de controlar la natalidad. Y en la medida en que han podido decidir si tienen

*Carlos Osma es licenciado en Ciencias Matemáticas y profesor de un instituto de secundaria en la provincia de Barcelona. Es miembro de la Església Protestant Barcelona-Centre (Església Evangèlica de Catalunya-IEE).

hijos y cuantos quieren tener, han visto cómo su lugar en el mundo cambiaba y han descubierto que podían tomar las riendas de su vida para intentar llegar donde cada una de ellas desea. Cuando han podido decidir sobre su cuerpo, quitándose de encima la maldición divina, han llegado a su mayor índice de libertad. ¡Maldita maldición divina, ni que la hubiera dictado un heterosexual acomplejado y temeroso de perder poder!

Así que es difícil comprender cómo desde lugares donde se predica la liberación del ser humano, entiéndase éste como hombre o mujer, se siga haciendo énfasis en la aceptación de la maldición como el lugar pensado por Dios para las mujeres. Cierto es que al menos en algunos de estos lugares ya se ha percibido lo poco divina que es la palabra del Génesis, por mucho que esté recogida en la Santa Palabra de Dios, es decir la Biblia. Incluso en iglesias fundamentalistas han decidido cerrar los ojos (la mente ya la tienen cerrada), para poder hacer coherente su “palabra de dios” con la realidad de las mujeres que forman sus comunidades. Pero aún con estos avances, el cristianismo en general sigue siendo reticente a dar el control completo del cuerpo de las mujeres a sus dueñas, es decir, a las mujeres. Se suelen salir por la tangente y decir que el dueño de los cuerpos es Dios, pero a nadie se le escapa que es mucho más fácil para un hombre heterosexual aceptar el dominio del cuerpo de un dios hombre heterosexual que a una mujer. Los dioses heterosexuales se llevan muy mal con los cuerpos libres de las mujeres, supongo que les cuesta dejar de percibirlos como un objeto de consumo a su servicio. Y ni que decir tiene el pánico que les produce el cuerpo de los hombres homosexuales, que pueden querer controlar su cuerpo como ellos hacen con las mujeres. Pero ese es otro tema.

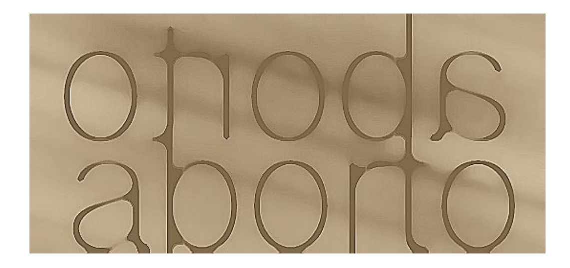
Más difícil aún es comprender como en algunas sociedades occidentales como la nuestra donde no nos cansamos de hablar de los derechos de las mujeres, se intenta desde sectores conservadores volver a poner el cuerpo de la mujer bajo el dominio de un hombre, esta vez puede que no sea su marido, y usurpe ese poder divino un ministro, un obispo, o una vicepresidenta rica cuyo dinero deja su cuerpo a salvo de cualquier otro poder. Pero por mucho que cueste creer, pasa, o más aún, está pasando delante de nuestras narices. En nuestro país un hombre, el ministro Gallardón, ha decidido controlar el cuerpo de las mujeres embarazadas, impidiéndoles tomar decisión alguna sobre lo que en él ocurre durante nueve meses. Y algunas y algunos que van de progresistas entran en este juego de sumisión intentando pedir permiso para que en determinados supuestos las mujeres puedan opinar algo. Nos guste más o menos, la mujer es la que debería decidir sobre lo que puede o no puede pasar dentro de su cuerpo. Tienen esta posibilidad de decisión, la biología se la ha otorgado, Dios se la ha regalado, y cualquier otro poder que quiera condicionar o impedir esta toma de decisión en libertad, está usurpando un poder que no es el suyo. Las urnas no convierten a nadie en Dios ni le dan la dignidad suficiente como para poder decir a una mujer que tienen que hacer con su cuerpo.

No se puede confundir informar, ayudar o facilitar la maternidad, con obligar. Se puede estar preocupado por la natalidad, por las dificultades que tienen muchas mujeres de compaginar su vida laboral y la maternidad, por el desempleo y la pobreza que las castigan más a ellas que a nosotros. Se puede invertir en planes específicos para mejorar la vida de las familias monomarentales, en apoyar a las familias que tienen hijos con alguna deficiencia (en vez de cargarse la ley de la dependencia), se pueden hacer miles de cosas (aunque se hacen bien pocas). Lo que no se puede hacer es obligar, intentar controlar, y no pensar que las mujeres tienen siempre la última palabra. Que la decisión es de ellas, y no de un señor que jamás sabrá, al igual que yo, lo que puede significar para una mujer la decisión de llevar adelante o no un embarazo.

Ya no vivimos en un mundo donde un hombre tiene autoridad sobre las mujeres, sus deseos o sus decisiones. Y cuando, como ahora, un iluminado intentando atraerse el voto de extrema derecha nos quiere hacer volver al pasado apelando a costumbres ancestrales, a verdades absolutas, o la legitimación que dan las urnas; tenemos que negarnos a ser cómplices silenciosos. Sólo una mujer embarazada puede decidir si quiere, puede, desea, o le es posible ser madre. Sólo ella tiene esa responsabilidad, Dios se la ha dado a ella, no al señor Gallardón, ni a ningún otro usurpador de responsabilidades.

¿Y qué sobre el aborto?

Por Alfonso Pérez Ranchal*



El actual debate en relación al aborto parece en no pocas ocasiones un intercambio de argumentos que tratan de dos temas diferentes. En un lado se sitúan aquellos que sostienen que es un derecho de la mujer, que ellas son las únicas que tienen la primera y la última palabra en este asunto; en el lado opuesto están los que hablan de que realmente todo se centra en el hecho de poner fin o no a una vida humana. Para los primeros se trata de la libertad de decidir de la mujer sobre su cuerpo, para los segundos que lo que se gesta en el vientre es alguien distinto a ella. El debate es intenso y duro.

La práctica abortiva legalizada no es de lejos un "logro" de nuestros tiempos, no es en este sentido un avance de la sociedad. En la cultura clásica el mismo era un derecho que no se discutía y la diferencia con el presente estriba en quién tiene la libertad de decisión.

En la cultura pagana en la que se desarrolló y expandió el cristianismo el aborto estaba totalmente aceptado, tanto que se esgrimían razones a su favor. Se defendía como algo conveniente en determinados casos y no se alegaba en su contra argumentos morales. Su práctica era algo considerado de lo más natural.

Si nos vamos a los forjadores de la cultura occidental tenemos que tanto Platón como Aristóteles se habían pronunciado en este sentido. Por ejemplo Aristóteles en su obra Política sostenía:

"Para distinguir los hijos que es preciso abandonar de los que hay que educar, convendrá que la ley prohíba que se cuide en manera alguna a los que nazcan deformes; y en cuanto al número de hijos, si las costumbres resisten el abandono completo, y si algunos matrimonios se hacen fecundos traspasando los límites formalmente impuestos a la población, será preciso provocar el aborto antes de que el embrión haya recibido la sensibilidad y la vida. El carácter criminal o inocente de este hecho depende absolutamente sólo de esta circunstancia relativa a la vida y a la sensibilidad." [1]

En el Impero Romano los hombres tenían el derecho, sobre su mujer o amante, de obligarlas a abortar. También era algo habitual el infanticidio especialmente cuando el bebé que nacía era niña. No podía saberse el sexo del pequeño con anterioridad al parto así que en el mismo momento en el cual nacía o bien se le daba muerte o bien se lo abandonaba para que pereciera a la intemperie o pasto de cualquier perro o animal salvaje. Otra causa de infanticidio, como Aristóteles apuntaba en la cita de más arriba, era que el bebé tuviera alguna deformidad física.

Desde el mismo inicio del cristianismo éste se enfrentó a la práctica del aborto y del

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

infanticidio. Esta posición del cristianismo frente a tales hechos no podía ser de otra forma. Tenían muy claro que lo que se gestaba en el vientre de la mujer era un ser humano y no digamos ya de los niños recién nacidos. Como seres humanos eran una creación divina y por tanto la vida pasaba a ser sagrada.

Esta cosmovisión arrancaba desde las mismas páginas del Antiguo Testamento y por lo tanto era una parte esencial del judaísmo. El mismo relato de la creación hacía de la capacidad de traer descendencia de la primera pareja el resultado de la voluntad expresa de Dios, de su bendición sobre ellos.

En los relatos patriarcales llama la atención algo de una enorme relevancia a este respecto y es que la esterilidad estaba considerada como una maldición divina. A pesar de lo equivocada que era esta creencia la mujer que no podía concebir era presa de una gran amargura. Frente a ella la que había tenido muchos hijos era considerada dichosa.

Unas de la bendiciones que Dios pronunció para con Israel fue "Bendito el fruto de tu vientre…" (Deuteronomio 28:3a) y el Salmo 127:3 lo expresaba de esta forma: "Son los hijos herencia que da el Señor, son los descendientes una recompensa."

De una gran claridad es Éxodo 23:25b-26: "Yo mantendré alejadas de ti las enfermedades, y en tu país ninguna mujer abortará o será estéril; te concederé vivir largos años."

Ante esta perspectiva se entiende que para un israelita el acabar con la vida de un no nato fuera algo impensable, es más, era una afrenta contra Dios y su buena mano.

En la terrible época de degeneración moral y social en la que le tocó vivir al profeta Oseas éste clamaba a Dios por su justicia. El sufrimiento por el que pasaba este vocero de Dios era de una enorme intensidad viendo la prostitución espiritual de Israel. En un momento dado clamó a Dios para que castigara a su pueblo por tanto mal: "Dales, Señor… ¿Qué les darás? Dales un vientre que aborte y unos pechos que no den leche." [2]

El aborto era de esta forma considerado como un castigo divino del nivel más severo y es así que el profeta lo pide.

De una gran sensibilidad y belleza son los relatos que el evangelista Lucas realizó de los embarazos de Isabel y de María. Así, en un momento dado, María decide visitar a su pariente Isabel que estaba embarazada de Juan el Bautista. Al entrar en su casa y "al oír Isabel el saludo de María, el niño que llevaba en su vientre saltó de alegría. Isabel quedó llena del Espíritu Santo". [3]

Era un niño, un ser humano el que saltó de alegría en el vientre de Isabel. La ciencia ha demostrado cómo la criatura en el seno de su madre puede sentir los estados anímicos por los que ella pasa.

El pensar una mujer judía en la posibilidad de abortar hubiera sido una aberración. Métodos para ello ya existían y el mismo se practicaba en el mundo pagano pero la fe israelita no consideró jamás que la mujer tuviera el derecho de matar a su hijo no nacido. Era un regalo de Dios y por ello le estaba, al igual que su esposo, profundamente agradecida.

Los profetas, quienes eran la conciencia moral del pueblo israelita, creían firmemente que Dios los había llamado ya desde el vientre de su madre. [4] Parecida idea la encontramos en otros escritos como el libro de Job o el de Salmos [5] y un eco perfecto en las palabras de Pablo en Gálatas 1:15.

Esta fue la misma creencia de Jesús, de sus discípulos y de la iglesia primitiva. Es del todo imposible poner en labios del Galileo algo así como una declaración a favor del aborto. Su mensaje fue acerca de la vida, del Dios que la traía. Su ministerio se centró en los más débiles, en los más indefensos y menospreciados. No hay nadie más débil e indefenso que la criatura en el seno de su madre.

Pero ¿pensó la iglesia post-apostólica de forma distinta? ¿Tal vez con el tiempo abandonó esta visión y se abrazó a la indiferencia? ¿Existen testimonios en un sentido u otro?

Realicemos un recorrido por los primeros siglos seleccionando citas a este respecto ya que las mismas son abundantes. En ocasiones haré un muy breve comentario cuando lo que se diga sea algo especialmente destacable.

En el siglo II se escribió la Epístola de Bernabé. Allí en 19:5 se dice: "No matarás a tu hijo en el seno de la madre ni, una vez nacido, le quitarás la vida."

Un poco más adelante, en 20:2, cuando el escritor de esta epístola pasa a describir el camino de los malvados menciona, entre otras tantas cosas, que: "… no sufren con el atribulado, prontos a la maledicencia, desconocedores de Aquel que los creó, matadores de sus hijos por el aborto, destructores de la obra de Dios, que echan de sí al necesitado…".

En este mismo siglo tenemos el Apocalipsis de Pedro, la Didaché o la Doctrina de los doce apóstoles y la Súplica a favor de los cristianos del apologista Atenágoras. En estos escritos se dice respectivamente:

"Muy cerca de allí vi otro lugar angosto, donde iban a parar el desagüe y la hediondez de los que allí sufrían tormento, y se formaba allí como un lago. Y allí había mujeres sentadas, sumergidas en aquel albañal hasta la garganta; y frente a ellas, sentados y llorando, muchos niños que habían nacido antes de tiempo; y de ellos salían unos rayos como de fuego que herían los ojos de las mujeres; éstas eran las que habían concebido fuera del matrimonio y se habían procurado aborto."[6]

De esta forma se presentaban varios de los tormentos en la condenación que padecían las mujeres que habían abortado. Por supuesto todos estos textos no son canónicos, no pueden considerarse en ningún sentido como inspirados.

"No matarás, y no cometerás adulterio, no serás corruptor de muchachos y no fornicarás, no robarás, no tendrás tratos con magia, ni harás hechicerías, ni matarás a un niño con un aborto, ni matarás al recién nacido, no codiciarás los bienes de tu prójimo." [7]

"Nosotros afirmamos que las que intentan el aborto cometen un homicidio y tendrán que dar cuenta a Dios…". [8]

A finales del siglo II Tertuliano en su tratado llamado El testimonio del alma también hablaba a este respecto y si pasamos al siglo III el testimonio cristiano que nos ha llegado seguía en la misma línea.

Minucio Félix en su tratado llamado Octavio decía: "Hay mujeres que, al beber preparados médicos, aniquilan la fuente del futuro hombre en su mismo interior, cometiendo así parricidio antes de que nazca. Y esas cosas, ciertamente, proceden de las enseñanzas de vuestros dioses."[9]

El aborto es una práctica pagana dirá Minucio Félix pero algo condenado por el cristianismo.

Hipólito de Roma en su Refutación de todas las herejías hará la primera mención que tenemos sobre cristianas que habían abortado. La contundencia de lo que escribe es tremenda:

"De lo cual resultó que mujeres reputadas como buenas cristianas empezaron a recurrir a drogas para producir la esterilidad y a ceñirse el cuerpo a fin de expulsar el fruto de su concepción. No querían tener un hijo de un esclavo o de un hombre de clase despreciable, a causa de su familia o del exceso de sus riquezas. ¡Ved, pues, en qué impiedad ha caído ese hombre desaforado, aconsejando a la vez el adulterio y el homicidio!"[10]

Pasando al siguiente siglo, el IV, la unanimidad de pensamiento en este asunto jamás se pierde. Obras como Constituciones Apostólicas o escritores como Basilio el Grande, Juan Crisóstomo, Gregorio de Nisa o Jerónimo se opondrán al aborto. Especialmente destacable es lo que dirá Juan Crisóstomo:

"Porque en banquetes de esa clase tenéis malos deseos e impurezas, quedando las esposas en descrédito y las prostitutas en honor entre vosotros. Por tanto os exhorto a que huyáis de la fornicación y de la madre de ella, la embriaguez. ¿Por qué sembrar donde la cosecha es imposible, o más bien aunque coseches te acarrea gran vergüenza el fruto? Porque aunque nazca un hijo te deshonra y contiene la injusticia hecha al haber nacido en ilegitimidad y bajeza… ¿Dónde hay tantos esfuerzos para abortar? ¿Dónde hay asesinato antes del nacimiento? Pues incluso la prostituta ya no sigue siendo mera prostituta, sino que la haces una asesina también. Ves cómo la embriaguez lleva a la prostitución, la prostitución al adulterio y el adulterio al asesinato, o, más bien, algo peor que el asesinato. Pues no tengo nombre para darle, ya que no elimina lo que nace, sino que impide que nazca."[11]

En el canon 21 del Concilio de Ancira celebrado en el año 314 se escribió:

"A las mujeres que concibieron como consecuencia de su adulterio y luego abortaron, y se dedican a preparar venenos que inducen el aborto, según una regla previa se les prohíbe comulgar de los Santos Misterios hasta la muerte –- y esta decisión se cumple hasta ahora en las iglesias. No obstante buscando una alternativa más condescendiente, hemos decidido que pasen diez años en arrepentimiento, según las etapas establecidas."

Entrando ya en el siglo V San Agustín hablará en varias ocasiones de este tema. Así por ejemplo en La Ciudad de Dios argumentará:

"Si los abortos no pertenecen a la resurrección, perteneciendo al número de los muertos. Responderé con el favor de Dios estas objeciones, que, según he referido, me las opone la parte contraria. En lo respectivo a los partos abortivos que habiendo tenido vida en el vientre murieron allí, así como no me atrevo afirmar que hayan de resucitar, tampoco me atrevo a negarlo, aunque no advierto motivo para que no les pertenezca la resurrección de los muertos porque o no todos los muertos han de resucitar, o, habrá algunas almas que estén eternamente sin cuerpos, como son las que, aunque en el vientre de su madre, sin embargo efectivamente tuvieron cuerpos, o, si todas las almas han de recobrar los cuerpos que tuvieron dondequiera que, viviendo o muriendo, los dejaron, no hallo causa para poder decir que no pertenezcan a la resurrección de los muertos cualesquiera muertos, aunque hayan fallecido en el vientre de sus madres. Cualquiera opinión que se establezca en orden a éstos lo que dijésemos de los niños ya nacidos se debe entender también de ellos, si han de resucitar."[12]

En esta discusión sobre si los abortivos resucitarían o no Agustín mantiene que ellos también tienen alma por lo que entonces deberán resucitar. Es decir, son también seres humanos plenos.

Impresionante será lo que diga también en este mismo siglo Vicente de Lérins en su obra Commonitorium:

“Que la religión de las almas imite el modo de desarrollarse los cuerpos, cuyos elementos, aunque con el paso de los años se desenvuelven y crecen, sin embargo permanecen siendo siempre ellos mismos. Hay gran diferencia entre la flor de la infancia y la madurez de la ancianidad; no obstante, quienes ahora son viejos son los mismos que fueron adolescentes. El aspecto y el porte de un individuo cambiará, pero se tratará siempre de la misma naturaleza y de la misma persona. Los miembros de un lactante son pequeños y más grandes los de los jóvenes, y siguen siendo los mismos. Tantos miembros tienen los adultos cuantos tienen los niños; y si algo nuevo aparece en edad más madura, ya preexistía en el embrión; así, nada nuevo se manifiesta en el adulto que ya no se encontrase de forma latente en el niño.”[13]

Si avanzamos mucho más rápido en el tiempo, cristianos de la talla de Calvino, Bonhoeffer, Barth o Santa Teresa de Calcuta no dejaron lugar a dudas. Se trata de una unidad de pensamiento que surge desde la fe israelita más primitiva y llega hasta nuestros días.

La ciencia no ha hecho nada más que darle la razón al judaísmo primero y al cristianismo después. Desde el primer segundo de la unión de un espermatozoide y un óvulo es que se da la vida y ésta es de tipo humana. Inmediatamente tras la concepción es que el desarrollo celular se inicia y ya está determinado el sexo del nuevo ser y posee todo el código genético que será lo que dirija su posterior desarrollo, esto es el que sea más alto o más bajo, el que tenga el pelo rubio o moreno, por ejemplo. Posee toda la potencialidad de lo que será, sólo necesita tiempo.

Los que favorecen el aborto suelen usar la expresión “interrupción voluntaria del embarazo” lo que es un claro eufemismo, una frase bastante suave, higiénica y hasta elegante pero que es una clara manipulación de la realidad. Esto se debe a que la expresión sólo alude a un acto de la volición, a una decisión tomada pero no a sus consecuencias. Esta “interrupción voluntaria del embarazo” lo que provoca es el final de una vida y esta vida es humana. Vuelvo a repetir, son dos hechos incontestables, es vida y es humana.

Ahora sí que tenemos el cuadro completo, no escondemos nada y colocamos al lado de una decisión las repercusiones de la misma. Por tanto el aborto lo que hace es acabar, no solo interrumpir, con esa vida diferenciada y única en el vientre de la mujer. Sostener que esto es un derecho es algo enormemente serio ya que es mantener que alguien puede disponer de la vida de otro ser por el hecho de que se está desarrollando en su seno. Existen por tanto razones morales, teológicas, sociales y médicas para oponerse al aborto.

Defender el aborto libre no es progresismo sino una regresión, una vuelta a una época en donde la mujer era una pertenencia del marido o en donde se practicaba el infanticidio. Un tiempo en el cual una parte importante de la economía se sostenía sobre las espaldas de los esclavos y a las masas se las controlaba con pan y circo. Deberíamos hacer una seria reflexión en qué contexto social y moral se sitúa la moderna defensa del derecho a abortar.

Actualmente en los distintos países en los cuáles se puede abortar se sigue una ley de plazos que llegan hasta un máximo de seis meses como ocurre en Holanda. Lo pasmoso de la situación es que el bebé está formado en la semana 21 y con una más podría hasta sobrevivir fuera del vientre materno, algo indudable a los seis meses de gestación. Es un ser humano que puede ser observado por medio de monitores en el seno de su madre y que podría vivir fuera del mismo.

La cifra de abortos en España sólo en 2012 es desgarradora, 112.000, esto es uno de cada cinco embarazos. Además nueve de cada diez abortos se produjeron a petición de la mujer sin dar ninguna razón, sencillamente querían abortar. Las cifras también indican que más del 35% de las mujeres que abortaron ya lo habían hecho con anterioridad lo que significa que para la mayoría de este porcentaje se trata de una especie de método anticonceptivo más.

Sé que existen auténticos dramas cuando por ejemplo una mujer es violada o se produce un incesto pero hay salidas alternativas las cuales no llegan a la mujer por falta de voluntad de los políticos. Se debe proveer apoyo de tipo psicológico, médico y económico para que la mujer pueda llevar a término el embarazo y dar en adopción al bebé si así lo desea posteriormente. El aborto se mire por donde se mire es una tragedia de una enorme magnitud.

Un caso distinto es cuando la continuidad con el embarazo pone en peligro la vida de la madre. Esto es sencillo de comprender ya que si no se actúa tanto la madre como la criatura en su seno morirán. Por ello se ha de elegir a cuál de las dos se tiene que salvar algo que sólo pueden decidir la mujer y su pareja.

Un argumento recurrente a favor del aborto es el caso de las malformaciones. Es triste que alguien viva de esta forma por lo que, sostienen, es mejor acabar con ella antes de nacer. No sé si aquellos que mantienen esto se preguntan qué pensarán aquellas personas que son inválidas o padecen algún tipo de síndrome. Se les está diciendo a las claras que ojalá hubieran tenido la suerte de que sus madres hubieran acabado con ellas antes del alumbramiento. Tal es el caso de los síndrome de Down. Las cifras que nos llegan hablan de que el 80% o incluso el 90% de mujeres que conocen que la criatura que traen tiene esta alteración genética deciden abortar. ¿Se ha levantado alguien de los que están a favor del aborto para protestar a causa del daño y el rechazo que están sufriendo estas personas? ¿Han convocado alguna manifestación en la que las pancartas digan que ellos también tienen derecho a vivir? No me extraña que Pablo Pineda, el primer universitario con síndrome de Down de Europa, en una entrevista reciente catalogue esta realidad como de genocidio. [14]

Pero es que además conozco a tres personas que están perfectamente y a cuyas madres les recomendaron, y en un caso hasta llegaron a tacharla de insensible e inhumana, que abortaran debido a malformaciones severas y en dos casos de incompatibilidad con la vida. Una de ellas es familiar mío y por cierto, está estudiando medicina…

Tristemente casi todo y casi todos parecen ir en una dirección, abortar. Ni siquiera existe una discriminación de casos extremos como los comentados, la violación o el incesto, que necesitan una especial atención y cuidado. En respuesta han surgido asociaciones de mujeres víctimas del aborto que dan la voz de alarma. Estas asociaciones están apuntando a un hecho que parece que nadie quiere admitir y son las muy graves consecuencias para salud mental que pueden aparecer en la mujer que ha abortado de forma voluntaria. En paralelo también están llegando informes de casos similares en hombres, las parejas de las mujeres que abortaron. Tanto unos como otros sienten un profundo dolor por el hijo que jamás tendrán como consecuencia de su decisión. Nadie les advirtió de la posibilidad de pasar por este amargo trance y de nuevo las mujeres vuelven a ser las víctimas de aquellos y aquellas que precisamente decían "liberarlas". No pueden apartar de sus mentes el hecho de que acabaron con su propio hijo. Por si fuera poco el impacto emocional también es para los hijos de cierta edad de aquellas madres que en su momento decidieron abortar. La pregunta que les marca es ¿podría haber hecho mi madre lo mismo conmigo? ¿Por qué con mi hermano no nacido sí y conmigo no? La duda es terrible.

Dicho lo cual, estas mujeres que están pasando por este tipo de depresión llamada síndrome del post-aborto no deberían ser condenadas por nadie. Deben ser objeto del cuidado de todo su entorno y de ayuda profesional adecuada. Nadie que así se sienta está tan lejos de la gracia de Dios que ésta no pueda alcanzarla.

Juan Pablo II no pudo tener más sensibilidad en su Encíclica Evangelium Vitae para con las mujeres de fe católica:

"Una reflexión especial quisiera tener para vosotras, mujeres que habéis recurrido al aborto. La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad. Si aún no lo habéis hecho, abríos con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la Reconciliación. Podéis confiar con esperanza a vuestro hijo a este mismo Padre y a su misericordia. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida. Por medio de vuestro compromiso por la vida, coronado eventualmente con el nacimiento de nuevas criaturas y expresado con la acogida y la atención hacia quien está más necesitado de cercanía, seréis artífices de un nuevo modo de mirar la vida del hombre."[15]

Tristemente la cultura occidental sigue un proceso imparable de paganización, una regresión en aspectos morales esenciales. Es una cultura de grandes logros científicos, económicos y tecnológicos pero los está realizando en medio de un desierto moral. Con el aborto está sucediendo lo mismo ya que se diga lo que se diga nadie puede tener un derecho que lo haga estar por encima de una vida humana.

Tú creaste mis entrañas, en el seno de mi madre me tejiste. Te alabo, pues me asombran tus portentos, son tus obras prodigiosas: lo sé bien. Tú nada desconocías de mí, que fui creado en lo oculto, tejido en los abismos de la tierra. Veían tus ojos cómo me formaba, en tu libro estaba todo escrito; estaban ya trazados mis días cuando aún no existía ni uno de ellos. (Salmo 139:13-16).

____

[1] Política, 14.
[2] Oseas 9:14.
[3] Lucas 1:41.
[4] Ver por ejemplo Isaías 44:2 y Jeremías 1:5.
[5] Job 10:8-12 y Salmo 139:13-16.
[6] Apocalipsis de Pedro, 26.
[7] Didaché, 2.2.
[8] Súplica a favor de los cristianos, 35.6.
[9] Octavio, 30.
[10] Refutación de todas las herejías, 9:8.
[11] Homilías sobre los Romanos, 24.
[12] La Ciudad de Dios, XXII, 13.
[13] Commonitorium, 23.
[14] Se puede leer la entrevista al completo en: http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/sociedad/sociedad-haciendo-un-genocidio-los-sindrome-down-20140205
[15] Carta Encíclica Evangelium Vitae, 99.

DATOS SOBRE EL ABORTO EN EL MUNDO

- De los 210 millones de embarazos anuales, 80 millones son no planeados, es decir 2 de cada 5 embarazos. (OMS).
- De los embarazos no planeados, 46 millones (58%) terminan interrumpiéndose, 19 millones de estos en países donde la intervención voluntaria del embarazo es ilegal.
- En América Latina se practican 3.700.000 abortos inseguros. El riesgo de muerte a causa del aborto inseguro en los países en desarrollo es de 370 por cada 100.000 casos. (OMS).
- El número de mujeres que mueren a causa del aborto anualmente es 68.000, lo que equivale al 13% de la mortalidad materna. En América Latina, el aborto inseguro es responsable del 17 % de las muertes maternas. (OMS).
- Dos tercios de los abortos practicados al año corresponden a mujeres de 15 a 30 años. En América Latina más del 50% de los abortos se practican a mujeres de 20 a 29 años y casi el 70% a mujeres menores de 30 años. (OMS).
- El riesgo de morir durante el parto de las jóvenes de edades entre 15 y 19 años es dos veces mayor que el de las mujeres de 20 a 30 años. Este riesgo es cinco veces mayor en las menores de 15 años. En el mundo, la principal causa de muerte de adolescentes de 15 a 19 años son los embarazos tempranos, sus riesgos y complicaciones. (FCI) En los países en desarrollo 14% de los abortos se han practicado a menores de 20 años. (OMS).

Fuentes:
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS), Unsafe Abortion. Global and regional estimates of the incidence of unsafe abortion and associated mortality in 2000, 4a Edición, Ginebra, 2004, www.who.int/reproductivehealth.
CENTRO PARA DERECHOS REPRODUCTIVOS (CRR), Reflexiones sobre el aborto, Briefing paper, New York, 2003, www.reproductiverights.org.
CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE DINÁMICA SOCIAL (CIDS), El aborto inducido en Colombia: características demográficas y socio-culturales, Universidad Externado de Colombia y OMS, Bogotá, 1992.
ALLAN GUTTMACHER INSTITUTE (AGI), Readings on Induced Abortion, New York, 2000, www.agi.org.
FAMILY CARE INTERNATIONAL (FCI), Demorar el matrimonio y el primer nacimiento, Grupo Inter Agencial para una Maternidad sin Riesgo, New York, 1998, www.safemotherhood.org.
MINISTERIO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL, Plan de choque para la reducción de la mortalidad materna, UNFPA y OPS, Bogotá, 2004, www.minproteccionsocial.gov.co.
PROFAMILIA, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000, UNFPA, Bogotá, 2002, www.profamilia.org.co.
IPAS, Asegurando el acceso de las mujeres al aborto seguro, Chapel Hill, 2005, www.ipas.org.





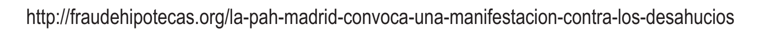
Un grupo de afectados por hipotecas, se concentran ante la sede de Caja Madrid, para protestar por los desahucios./ Carlos Rosill (EL PAIS 29/12/2013).

La PAH y la FRAVM se manifiestan contra la venta de 3000 viviendas del IVIMA a 'fondos buitres'

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y la Plataforma de Afectados por la Vivienda Pública y Social y la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) se han manifestado este sábado en las calles de Madrid para protestar contra la venta de 3000 viviendas del IVIMA a fondos de inversión privados. Durante la marcha de protesta ha sido detenida una mujer, inquilina de uno de estos pisos, y ha sido trasladada a la comisaría de Moratalaz. A raíz de esta detención se han producido enfrentamientos entre Policía y manifestantes.

http://www.madridiario.es/canal-social/pah/manifestacion/policia/ivima/detencion/fravm/408753

Desde que comenzó la crisis, más de 350.000 familias se han enfrentado a un proceso de ejecución hipotecaria en nuestro país. En la región de Madrid, cada día unas 50 familias trabajadoras se quedan en la calle como consecuencia de la desmedida voracidad de unos bancos que, durante años, han apostado en el casino financiero con titulizaciones de hipotecas basura, a costa de un bien de primera necesidad para las familias: la vivienda [...].


http://fraudehipotecas.org/la-pah-madrid-convoca-una-manifestacion-contra-los-desahucios



http://humorjuanjo.wordpress.com/2012/11/23/aborto-desahucio/

DE LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Juan Larios*

a todas las madres y padres que han perdido y pierden trágicamente alguno de sus hijos

"Y como vio Jesús a la madre y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: he ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió". Jn. 19:23-27



Foto:Crucifixión de Pietro Perugino (Wikipedia)

Crucifixión de Jesús, gozne de la historia sobre el que gira y se abre lo existente a una realidad nueva; lugar donde coinciden el antes y el después de la existencia. Hora ineludible que culmina la libre entrega de amor sobre lo humano. Razón de la razón que el corazón no entiende.

Tres actores principales en escena. El director levanta sus manos al cielo y todo comienza. Por un instante, el Universo se detiene y oscurece ante una madre que asiste rota a la crucifixión de su hijo. Con un estruendo que sorprende, se rasga el velo de lo perverso y se derrumba el Templo de la ignominia. Impotente, junto a la cruz, la madre llora amargamente. Es María, la de José, y el crucificado, su hijo, Jesús el Nazareno; crucificado por blasfemo y por hereje. María, la que llamaron bienaventurada, la elegida, la llena de Gracia... ¡Qué contradicción más grande! ¡Cuánto dolor la abraza ahora!

En un instante los recuerdos acuden a la memoria, se atropellan y se agolpan: *"y María lo guardaba todo en su corazón..."*, *"¡pero como nos has hecho esto... ¿no sabes que tu padre y yo estábamos preocupados?"*... ¡Cuánto amor derramado! ¡Cuántas esperanzas destruidas! ¡Cuántos proyectos truncados! ¡Cuánta ternura desplegada y cuánta vida vivida! Lo tenías todo, María, cuando estaba a tu lado, el cielo, la tierra, la ilusión, la fuerza y la alegría... la poesía. Nada te faltaba. Y ahí lo tienes ahora, frente a tus ojos, destrozado, roto y abandonado; agonizante, sumido en el dolor y la impotencia. Es como si el Universo entero le hubiese dado la espalda a la existencia.

*Presbítero de la IERE

Todo futuro, toda esperanza, todo, sin remedio, clavado en un madero esperando la hora del silencio.

"*¿Era necesario todo esto?"*, te preguntas. No, María, yo te digo que no lo era, pero por incomprensible y por vergüenza hemos hecho que lo fuera.

No todo lo podemos entender, mucho se nos escapa; pero quiero creer y creo que la Vida es más fuerte que la muerte; aun si me derramo de dolor en lágrimas. No podemos entender, pero la fe abre camino a la esperanza; el amor crea y recrea nueva y constantemente la Vida, alumbrando luz que poco a poco disipa la tiniebla. Incomprensiblemente, María, y aun sin entender, en esa cruz está renaciendo, con todo su esplendor, lo nuevo; creación y humanidad nuevas. Ese gesto de amor inmenso hecho entrega en gratuidad absoluta, aun sin entender, es puerta abierta a la plenitud de la Vida; entrada a la casa del Padre que espera emocionado el abrazo sin reservas.

Y ahora, miro en la distancia y veo cientos, miles de Marías, hombres o mujeres, que nos llaman la atención, impotentes, desesperadas, situando a cada uno de nosotros frente a miles de cruces levantadas; sus cruces, también las nuestras; donde penden sin remedio todos sus amores, todas sus ternuras, ilusiones, esperanzas, alegrías. Son sus crucificados, también los nuestros, sus seres queridos, víctimas del hambre, resultado de nuestro egoísmo e indiferencia; de la enfermedad, consecuencia de nuestro abandono más cruel e interesado; de la guerra, hija predilecta de nuestra ambición desmedida e insaciable; de la hipocresía, de la injusticia... ¡Todos los dolores están presentes en sus rostros, ante nosotros! Pero parece que ya nada nos conmueve.

Junto a María también está el discípulo amado, referente perfecto del seguimiento convencido; seguimiento hasta las últimas consecuencias, hasta la cruz si es necesario. El crucificado se preocupa aún, y en un gesto más de Amor inmenso, encomienda a ambos; él a ella, ella a él: *"mujer he ahí tu hijo, hijo, he ahí tu madre"*. Y en ese mismo instante mutuamente se acogen.

Acoger, acogerse, acogernos, protegernos, cobijarnos, recibirnos, albergarnos, favorecernos, perdonarnos. Qué hermosas palabras y cómo hemos de aprender aún a pronunciarlas.

Y aun así, ahogada en el dolor y el sufrimiento, va brotando, nueva y lentamente la inagotable Fuente de la Vida, recreando al hombre nuevo, humanidad nueva; incansable lucha por la dignidad de tantas víctimas inocentes, crucificadas día tras día por la sin razón y el egoísmo.

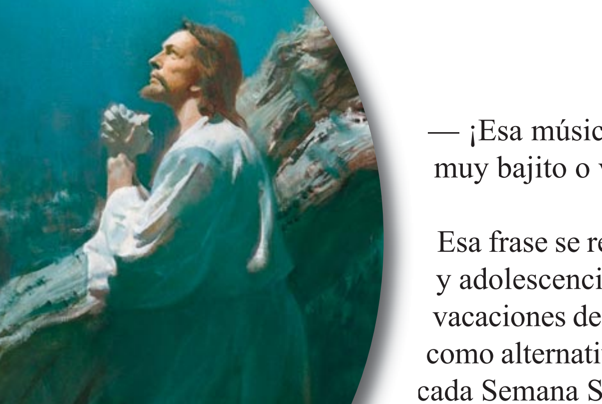
Y la obra sigue. Se levanta el telón de nuestro hoy y seguimos alzando cruces, con forma de muros o alambradas, y colgando crucificados; colgando y desgarrando ilusiones y esperanzas, alegrías y futuros, en aras de un poder que sigue gritando al Templo: ¡crucifica la libertad! ¡Crucifica al Señor de la Vida!. Y, aun sin entender, seguimos asistiendo impertérritos a esa danza inhumana que el poder promueve, mirando hacia cualquier otro lado que no nos comprometa; cerrando nuestras bocas ante tanta sangre derramada.

¡Qué triste religión la nuestra, cuando solo sirve para acallar y tranquilizar nuestras conciencias!

EL CRISTO QUE CAPTÓ MI ATENCIÓN

Lola Calvo*





— ¡Esa música! Por favor, niñas, ¡o ponéis la música muy bajito o voy, y os la apago!

Esa frase se repitió, invariablemente, en nuestra niñez y adolescencia, cuando mis hermanas y yo, en plenas vacaciones de Pascua, queríamos escuchar algún disco como alternativa a la música sacra que nos machacaba, cada Semana Santa, desde cualquier emisora de radio.

Entonces, obviamente, no nos gustaba y todavía menos la imposición de un silencio forzoso.

Mis padres aprovechaban nuestra larga semana de vacaciones para llevarnos a la montaña, a un pueblecito de la serranía conquense donde la civilización tenía dificultades para entrar. Pero en ese "otro mundo", en cierto modo mágico para unas niñas de ciudad como nosotras, no faltaba el luto.

No había hombre o mujer, mozo o moza, que no fuera cubierto de prendas color "ala de mosca", según decía mi abuela. El color pardo de la pana de las calzas de los hombres, las tupidas medias polvorientas, las sayas y las chaquetas, vueltas para que el sol no les hiciera demasiada mella y los pañuelos sin color definido, que las mujeres usaban para protegerse de un sol que les curtía la piel ferozmente, formaban un verdadero catálogo de negros desgastados. Aunque esto subsistía todo el año —los lutos se enlazaban unos con otros—, en estas fechas ayudaban a mantener la sobriedad, subrayando el drama de la pasión de Cristo. La reverencia se imponía a todo.

Era obligatorio estar tristes y apesadumbrados o al menos aparentarlo. Nadie podía traslucir alegría, porque "¡el Señor había muerto!" Ni el cine, lugar de distracción por antonomasia en aquel entonces, se salía del guión establecido. "La túnica sagrada", "Marcelino, pan y vino", "Quo Vadis", "Ben Hur" y otros clásicos, nos sumergían en el mundo de la religiosidad permanente y la tristeza sin fin.

Hoy, hemos cambiado un luto impuesto y falso por una indiferencia tan agresiva como los latigazos que sufrió aquel Jesús de Nazaret.

Una iglesia "prohibida"

Por aquel entonces, mi madre nos había llevado, llena de curiosidad, a una iglesia

* Diseñadora gráfica y Traductora.

“prohibida”, una iglesia ¡protestante! En ella no había olor a incienso, ni a romero; por no haber no había ni santos ni altares; por primera vez, dentro de una iglesia escuché hablar en español y pude entender lo que se decía.

Allí, se leía un libro cuyo texto me conmovió como no lo había hecho el despliegue de tristeza institucional, con sus saetas, sus capuchinos —que, por cierto, se me antojaban como una especie de “KKK español”— y sus imágenes de cristos ensangrentados, yacentes y torturados.

Ahora, con plena conciencia, el Cristo que mis ojos vieron tenía carne y sentimientos. Necesitaba la presencia de un ángel para sentirse fuerte y acompañado. Oraba, hablaba con su Padre, gemía ante la tortura inminente aunque aceptaba su destino voluntariamente.

Muy cerca de él

Aunque yo era muy joven, ese Jesús captó toda mi atención. No era alguien distante, estaba en primer plano, y yo observaba la escena conteniendo el aliento. Me dolía la somnolencia de sus discípulos, incapaces de acompañarle y comprenderle mientras sudaba sangre. Instintivamente quería que se alejara, que no se quedara esperando al grupo de gentes vociferantes que se abalanzaban sobre él. Me dolió la traición de Judas cuando se acercó hipócritamente a besarle. Me hervía la sangre y hasta creo que yo misma asesté el golpe de la espada que hirió al criado del sumo sacerdote.

Pero su *¡Basta ya!* me hizo ver que yo tampoco estaba entendiendo la profundidad del momento, ni las causas que llevaban a un hombre bueno e inocente a asumir la culpa ajena, entre ellas mi propia culpa. Aún hoy me impacta el tesón del Maestro en revelar que había venido a este mundo a ejercer el perdón hasta sus últimas consecuencias. Y me sobrecoge el alto precio que pagó por ello: el odio de las gentes, el desprecio de los ignorantes, el abandono de los suyos, los escarnios en su carne y en su alma para traspasar el umbral de la muerte mientras se enfrentaba al silencio de Dios.

Fue el abandono total, su lucha se convirtió en la no acción, en la aceptación del proceso que le quitó la vida física durante tres días. Es el cordero perfecto, sin defecto y plenamente inocente que se sacrificó por cada uno de nosotros.

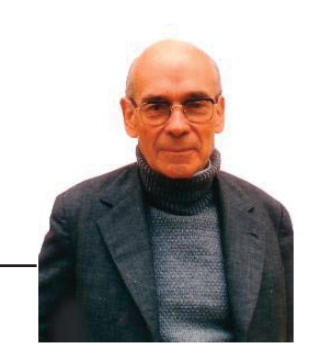
¡Don inmerecido, muestra de amor absoluto, ilimitado, completo!

Y el Cristo que sufrió todo este proceso consiguió lo que se propuso; con su muerte venció a la propia muerte, destronó al pecado y nos redime con su resurrección. ¡Que perspectiva tan distinta después de ese evento único del resucitado! ¡No más “cristos” yacentes, no más un Jesús vestido de púrpura y coronado de espinas para la eternidad.
La buena noticia es que ha resucitado y, con él, resucitamos todos nosotros.

Su sacrificio nos bañó de perdón, un perdón que todos necesitamos para poder vivir en paz con los que nos rodean y con nosotros mismos, un perdón que nos proporciona una vida nueva en la que Cristo es el camino, la puerta, la luz verdadera, el puente que restablece el diálogo con Dios. ¡Ojalá que nos apremie el deseo de reflexionar y compartir, con vigor renovado, el relato de la Pasión, tan cargado de vida y perdón definitivo!

José Dammert Bellido

(“La Iglesia de Poncho y Sobrero”) - #2



Por: Dr. Willi Knecht, doctor en Teología, Alemania.
Con aportes - sólo para la versión en castellano - de Luis Mujica, Lima.
Cajamarca, 20 de agosto 2005.
Fuente: Internet.

El obispo como pastor

Dammert desde un primer momento quería que los obispos estuvieran al servicio de una comunidad nueva, no siendo meros administradores de estructura envejecidas y apolilladas, o que fueron impuestas como copia de modelos extraños no adaptados a la realidad. Su tarea: “Hablar por los que no tienen voz y ser orientador de la renovación” (Dammert, junio 1973). Según Dammert (1963, julio), la misión y la función del obispo es: a) ser maestro y doctor de la fe que consiste en enseñar la doctrina de la Iglesia, aprovechando la colaboración de personas informadas y servirse de los medios necesarios y a través de cartas pastorales; b) ser pontífice, en la medida que realiza actos litúrgicos, multiplicando centros de oración en pequeñas comunidades dirigidas por laicos previamente preparados; c) ser pastor de la iglesia particular asumiendo el papel de vigilar, felicitar y reprender, pero no asumir el trabajo del subordinado; debe entrar en contacto con la realidad, realizar visitas pastorales y entrar en contacto permanente con sacerdotes y dirigentes laicos; religiosos (as) e integrar el Consejo Pastoral, a la vez que el obispo debe conocer sus limitaciones; d) ser padre y siervo que debe recorrer las calles, como uno de la multitud, sin distancias, conversar con quien se acerque; e) ser garante de la iglesia universal y por eso colaborador con el Papa, para que sus acciones repercuten; f) considerar algunas opciones prácticas que como cabeza requiere, como tener tiempo de descanso y estudio.

Para su misión el obispo creyó oportuno seguir el consejo del cardenal Landázuri que le había dicho que cuando vaya a otro lugar primero “ve, escucha y reflexiona, y solo después de seis meses haz algún cambio”. Estas palabras se plasmarían en estudios serios y luego en intervenciones concretas y cortas, sabiendo que “el problema de los hombres es fundamental”, una prioridad que debía concretarse en Cajamarca siguiendo lo dicho por Juan XXIII en la inauguración del Concilio en 1962: “La Iglesia se presenta y ella quiere ser la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres”. Esta misión tuvo repercusión a lo largo de sus treinta años.

Dammert, escritor e historiador

“La historia ha sido mi amor permanente. Una de las cosas que hice es el anuario eclesiástico del Perú. Además participé de un estudio socio - religioso sin ser científico social, he sido el primero en hacer el estudio sociológico sobre la Iglesia en el Perú”, decía Dammert (1991), pero no sólo eso, sino que, como lo muestran su archivo personal, ha sido un lector voraz y un escritor puntual y mordaz, que usaba su vieja máquina de escribir para redactar cartas, denuncias, artículos, relaciones, etc. Dammert se comunicaba escribiendo. Es un escritor conciso y a menudo gran citador de textos. Su trabajo de investigador lo llevaba a escribir fichas las que se plasmaba por lo general en un artículo no muy extenso, en la mayoría de las veces no superaban las tres carillas escritas a máquina. Mantuvo un archivo de las copias de sus artículos, pues todas, sin

excepción, fueron escritas con copia a carbón. Gran parte de este material se encuentra en el Instituto Bartolomé de Las Casas-Rimac, donde siguió trabajando como obispo emérito. Miguel Garnett, sacerdote y muy cercano al obispo por muchos años escribe: "Si uno lee lo que don Pepe ha escrito, ve una expresión lúcida de sus ideas y convicciones. Es de sospechar que mucha gente que lo ha criticado duramente, nunca se ha dado el trabajo de leer estos escritos, desparramados es verdad, en publicaciones diversas. El estilo de los escritos, como su autor, es parco y va siempre al grano, sin rodeos… El efecto de esta manera de hablar ha sido que, para mucha gente, don Pepe no estaba dispuesto a explicar sus ideas sino que las imponía. Una pena porque no ha sido su intención. Lo que don Pepe nunca ha aguantado son las discusiones inútiles y estériles".[1]

Lo cierto es que el obispo de Cajamarca antes que orador era un escritor y un narrador. Y para dirigir su diócesis se valió sobre todo de sus escritos; incluso cuando estaba ausente no dejaba de escribir y a menudo en forma de crónicas, descripciones de experiencias o conversaciones con personas, etc. En todos sus artículos, implícita o explícitamente, su honda preocupación por su diócesis está presente y se trasluce en las comparaciones que hace con otros. Los escritos, como se encuentran en su archivo personal, se pueden clasificar por el género literario y por los temas que desarrolla. Los destinatarios son generalmente los fieles de la diócesis de Cajamarca. Los documentos se encuentran en hojas mimeografiadas o en copia con papel carbón, o en forma de borrador, muchas de las páginas usadas son el reverso de algún oficio que recibió y no las desperdiciaba.

El interés por el campo de la historia, antes que por la formación académica, fue por una necesidad de entender la vida de la gente en el presente. Para lograr esto, en primer lugar, organizó el archivo del obispado; en segundo lugar, tomó contacto con los intelectuales de Cajamarca, quienes en el proceso supieron comprender y reconocer el aporte de Dammert a la historiografía cajamarquina. Su interés histórico le llevó a explorar la vida del siglo XVI, abordando diversos tópicos, pero sin descuidar el presente. Un aspecto importante de sus escritos históricos es el relacionado con el mundo religioso. Explora diversas dimensiones de la religiosidad popular y el proceso de la Iglesia desde el siglo XVI; entre estos la importancia del Tercer Concilio Limense y el Arzobispo Mogrovejo y Loayza; la presencia de Las Casas en la emancipación; sobre Luna Pizarro; en torno a la guerra con Chile, sobre el clero diocesano en siglo XVI y sobre Cajamarca, entre otros.

El sentido del estudio de la historia consiste en buscar consistencia a la práctica del presente y orientar las acciones para que no se repitan los errores que se cometen a menudo. Dammert, utiliza citas de la historia para describir lo que acontece en la actualidad y denunciar con firmeza la ignorancia, la desidia y la injusticia en las relaciones humanas.

La despedida

La aceptación repentina de la renuncia de don Pepe fue algo que ha chocado a muchos, tanto laicos como sacerdotes, y tiene que haber sido chocante para él mismo. Al fin y al cabo, él ejercía la presidencia de la Conferencia Episcopal Peruana, el país se encontraba al borde de un colapso total, el terror y la guerra civil estaban en su punto... y justamente en ese momento (!), el Vaticano acepta su renuncia en el mes de agosto según la carta oficial, firmada con la fecha exacta; pero Dammert se informó de la aceptación de su renuncia casualmente por radio fines del mes de octubre. Los obispos peruanos lo habían elegido como presidente porque han visto en don Pepe el único obispo que tenía la autoridad y personalidad para poder manejar una de las situaciones más graves en la historia del Perú.

1. "Las lamentaciones de los que sufren no me dejan tranquilo", Homenaje a Monseñor José Dammert Bellido, obispo emérito de Cajamarca; AOMC y Municipalidad de Cajamarca, 1994.

Todos los rasgos y facetas de una personalidad bastante compleja afloran en la última Misa grande de don Pepe en Cajamarca, el día 10 de diciembre de 1992. No fue una Misa de despedida sino, a pedido explícito de los laicos en la comisión preparatoria, una Acción de Gracias por sus treinta años de labor pastoral aquí. A la celebración acudieron en su gran mayoría las personas sencillas - al son de los clarines y los tambores de los campesinos. Don Pepe no quiso usar ni mitra (el símbolo de los faraones, como lo llamaba la mitra) ni báculo. Nunca había sentido la necesidad de estos signos externos para reforzar su gobierno pastoral. Las autoridades y las damas de la sociedad brillaron por su ausencia y la celebración fue del pueblo común y corriente. Uno de los momentos más emocionantes fue el del Ofertorio cuando sus amigos campesinos pusieron sobre el altar el sombrero, el poncho, la alforja y el bastón que don Pepe había usado para visitar los campos y la ciudad.

II. El trabajo pastoral–social de Dammert como obispo de Cajamarca

El inicio de su labor coincide con la renovación eclesial con el Concilio Vaticano II, y termina con su participación en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, donde tuvo su última gran intervención. Durante este periodo, en distintas partes del mundo, las iglesias locales han tratado de aplicar los acuerdos emanados del Vaticano II. En América Latina las Conferencias de Medellín (1968) y de Puebla (1979) han sido los espacios que permitieron leer con ojos locales y trazar un plan para la acción pastoral de las iglesias en los siguientes años. Pero “ninguna diócesis en el Perú (como Cajamarca) fue más audaz en la implementación del espíritu del Concilio Vaticano II, de los lineamientos de Medellín y de las declaraciones de la Conferencia Episcopal Peruana” dijo Steidel (1975) y fue confirmado más tarde por J. Klaiber (“La historia de la Iglesia”, Lima 1988).

Punto de salida (análisis): La situación política–social–económica

Desde el año 1532, la región de Cajamarca era y es una de las regiones más pobres en los Andes. 1962, 95% de los fieles de la diócesis fueron campesinos. Sus sufrimientos dentro del contexto social y político son conocidos, porque en grandes rasgos pasó y pasa lo mismo en todo el continente. La Iglesia como institución defendía el status quo y violaba el evangelio, instrumentándolo como justificación del poder. Los mismos campesinos - a partir de 1963 - levantan su voz y manifiestan sus sufrimientos y descubren las causas de su miseria. A los obispos reunidos en Puebla escriben: “Somos una diócesis rural. La gran mayoría de los cristianos somos campesinos. Nosotros tenemos una cultura que nos ayuda a ser humanos y cristianos. Nos damos cuenta de que nuestra cultura está en peligro. La Iglesia tiene que ser la primera en defendernos. Es todo un sistema injusto que nos desprecia y nos quiere aplastar. Pero a pesar de todos estos sufrimientos creemos que vale la pena vivir y luchar en el campo. La Iglesia tiene que seguir el camino de Cristo. Exigimos que nos respeten y que no nos quiten nuestra cultura y nuestros derechos. Nosotros queremos una Iglesia que viste poncho y sombrero.”

Para Dammert era algo esencial, ver y analizar la realidad en que los campesinos viven y dice: “En nuestro medio no existe la discriminación por la raza o por el color; pero, sí el desprecio por el campesino humilde, hacia el ‘cholo’; y todos tenemos que confesar que no hay igualdad en el trato hacia él: con evidente paternalismo - lo menos que puede calificarse - se le tutea; se echa mano de él para cualquier trabajo sin retribución, como si estuviera obligado a hacerlo; aún se le maltrata y sin ninguna clase de consideración hacia su persona, se le toma preso, sea culpable o inocente o íntimamente se considera que es inferior a nosotros. Qué lejos estamos de aceptarlo como a nuestro hermano y ver en él a Cristo. Legalmente hay igualdad entre el hombre y la mujer; pero, en nuestro medio la mujer es perpetua servidora del hombre. En cuanto a las desigualdades sociales o económicas son tan evidentes que no es menester mencionarlas. Repito que no se trata substancialmente de modificar la legislación; sino nuestra mentalidad y actitudes. El reconocimiento de la dignidad humana será realizado por auténticos prójimos....” (1968, 9 abril).

La Situación pastoral y eclesial
Después de analizar la situación pastoral en su diócesis, Dammert habla de un triple déficit: El déficit en la evangelización - la ignorancia religiosa; el déficit en las estructuras de la Iglesia (local), estructuras impuestas; el déficit en laicos preparados y agentes pastorales. El diagnóstico pastoral afirma que la población sufría una "ignorancia religiosa" y la iglesia de una "debilidad institucional".

La ignorancia religiosa
El testimonio de un catequista: "La Biblia no era conocida, porque a los campesinos no se les permitía tener una Biblia porque decían que un pobre campesino no puede entender la Sagrada Escritura ni menos interpretarla al derecho, ni manejarla como se debe. Solamente permitían a algunos pocos campesinos tener libros de Historia santa e Historia Sagrada y el Catecismo, que eran algunos fragmentos de la Biblia. En las pocas escuelas particulares que había se enseñaba el Catecismo, todo leído y puesto de memoria al pie de la letra, sin tratar de sacar conclusiones que se relacionen con la realidad presente; sin embargo en el cumplimiento de esta religión aprendida, los niños, jóvenes y adultos demostraban un temor y un respeto profundo a Dios, a los padres y mayores".(2)

Sin embargo, si no se conoce la Biblia no se conoce a Cristo, se trataba entonces de un "cristianismo sin Cristo". La "ignorancia religiosa" se explicaba por los procesos en la evangelización que "predicaron verdades y principios católicos, pero la esencia del cristianismo, la adhesión a la persona de Cristo, quedó cubierta por el ropaje del catolicismo, y el Hijo de Dios no tiene el papel fundamental que le compete en la Iglesia" (Dammert 1973). El obispo denomina como "ignorancia religiosa", que consiste en una deficiente instrucción en la doctrina cristiana y social, carente de convicciones y de compromiso con la sociedad. Se había llegado a "algunas situaciones alarmantes", que entre otras cosas le lleva a decir al obispo: "falta hacer atractivo el culto litúrgico y lograr una participación activa… serias deficiencias en la caridad… por un marcado individualismo… personas que figuran como cristianas muchas veces limitan su caridad a los amigos personales… se observa una falta absoluta de piedad que vivifique todas sus obras… Tal vez se toma a la religión como un compromiso, carente de convicciones profundas y se considera uno católico cuando entra al templo; esto ocasiona la ausencia de criterios morales… también la ignorancia de la doctrina social de la Iglesia y el incumplimiento de las obligaciones sociales". (1963, 15 mayo). La formación había insistido sobre todo en aspectos ligados a lo material y lo superfluo, olvidando lo esencial: la condición de la persona humana. Por eso en otra oportunidad el obispo dice: "Es triste que se califiquen de muy católicos quienes solo tienen en mente dedicar sus esfuerzos a las paredes y torres de los templos, y desprecian a sus hermanos, a quienes también explotan: los reproches de Jesús todavía tienen vigencia" (1973, 20 octubre).

Debilidad institucional
Al evaluar la situación eclesial en Cajamarca llega a decir el obispo que "no es posible que después de 450 años de evangelización y de bautizo de la población, estemos en la condición de países de misión sin estructuras eclesiales autóctonas" (1988, 5 septiembre). Vale decir, que la iglesia en Cajamarca, después de tantos siglos, no había logrado poner las bases para organizar una iglesia local fuerte, una iglesia fiel a sus principios evangélicos, capaz de propiciar, de alguna manera, la creación de una sociedad diferente. Las estructuras eclesiásticas de la Iglesia en la sociedad cajamarquina no responden a la realidad pastoral, por razones legalistas y prácticas. "Las estructuras eclesiásticas no responden a la realidad pastoral actual, y a mi parecer en América Latina nunca se adecuaron debidamente por haber sido simplemente transportadas y no arraigaron. Provincias eclesiásticas, diócesis y parroquias tienen armazones ficticios y los obispos y sacerdotes nos sentimos enmarcados dentro de un

2. Juan Sánchez Montoya: "Testimonios de nuestra provincia de San Marcos", AOMP, Cajamarca 1993.

sistema que no satisface absolutamente". (1971, octubre). Hay una debilidad de la institución por la escasez de agentes pastorales, que generaba otro problema como el de la concentración del poder bajo la forma del "clericalismo", que era aceptado culturalmente incluso por la población. Dammert llega a la conclusión que las estructuras eclesiásticas no responden a la realidad pastoral, pues las provincias eclesiásticas son puramente legalistas y no corresponden a zonas apostólicas.

El déficit en laicos preparados y agentes pastorales

Los datos arrojaban una situación difícil para la atención pastoral, que el obispo señala repetidamente a lo largo de su periodo: la escasez de sacerdotes. La vida de la comunidad de fieles estaba muy centrada en la iniciativa del sacerdote y muchas veces sus roles se habían reducido al servicio de las prácticas rituales populares. El obispo muy consciente de estos problemas, sin embargo, comentando los textos de consulta para el encuentro de Medellín en 1968, decía: "Los eclesiásticos debemos sobresalir por nuestra austeridad, debemos dar a la sociedad civil, ejemplo de realizaciones sin grandes gastos. Fácilmente queremos compararnos a las entidades estatales por la presentación (no por el tecnicismo) de ciertas oficinas, multiplicamos las reuniones y los viajes sin evaluar su importancia… aparentamos ser ricos… y en realidad somos pobres, porque confundimos la dignidad episcopal - somos sucesores de unos pobres pescadores de Galilea - con el prestigio social o el fausto exterior".

En una palabra, el diagnóstico pastoral arrojaba una sociedad cajamarquina tradicional cuyas relaciones sociales siguen siendo tributarias del colonialismo, con una débil formación religiosa y escasez de sacerdotes. Esto requería, por tanto, la construcción de estructuras autóctonas, la realización de una re- evangelización y la preparación de los laicos para hacer frente el problema de manera eficaz.

La acción pastoral de Dammert

El plan pastoral de Dammert tenía sus prioridades en la evangelización, a la formación de una Iglesia de Cristo encarnada en las comunidades y en medio de los pobres y en la formación de laicos y de agentes pastorales. Hay que mencionar que Dammert, llegando a Cajamarca, no tenía un "plan de trabajo", no tenía conceptos fijos, sin embargo, tenía una visión clara de lo que significa "ser Iglesia".

En primer lugar, el plan pastoral no pretendía iniciar tabula rasa desconociendo la experiencia anterior. Reconoce los errores por desconocimiento de la realidad, por aplicación de objetivos y métodos extraños. El deficiente funcionamiento de las estructuras eclesiásticas requería de un replanteamiento de sus prioridades pastorales, que implicaban a su vez superar la "ignorancia religiosa", desarrollando un plan de "re - evangelización" y haciendo que los miembros laicos sean también agentes pastorales locales. La idea era crear una comunidad cristiana en la realidad cajamarquina, formarla desde las necesidades y las capacidades de la gente del lugar.

La re-evangelización

El resultado de la llamada primera evangelización era "una gran masa campesina, toda ella bautizada dentro del seno de la Iglesia Católica por tradición y costumbre social e ignorante en materia religiosa, que fácilmente acepta las prédicas de las sectas protestantes" (1975, 19 marzo). Por lo tanto requería de una re - educación en la fe y esta acción no debe repetir la anterior experiencia. La re - evangelización debiera estar atenta a las necesidades de la gente y empezar por los más pobres. Este es un criterio importante y debe orientar "a aquellos cuya pobreza –a pesar de ser portadores de una cultura profunda– llega al extremo de que, puesto en contacto con una civilización, unas estructuras y unos valores extraños a una cosmovisión ancestral, difícilmente pueden captar por sí mismos la lamentable situación que padecen, y (de) sus verdaderas causas y las posibles soluciones" (1977, 17 octubre).

Esto implicaba combatir la ignorancia a través de un programa cuyo objetivo era que las personas tomaran conciencia de su dignidad y de su participación sin subordinarse a nadie. En cierto sentido, la prédica y la acción habían caído en un terreno apropiado y habían calado en el despertar de la conciencia religiosa y social del campesinado que se expresaba en el rechazo de una situación de opresión, marginación y discriminación, y en el descubrimiento de sus potencialidades y capacidades. De este modo, el campesino re-descubre su "filiación divina" y su "fraternidad con los demás hombres" y se organiza para luchar en contra de la injusticia y las desigualdades. Se levanta su dignidad como persona para hacer frente a las actitudes de desprecio y explotación. La re - evangelización se había encaminado a "abrir los ojos" y hacer saber las potencialidades de los campesinos. La re - evangelización debía continuar mediante la formación sobre todo del mundo laico del campo y de la ciudad y que formen parte de comunidades eclesiales socialmente fuertes. Esto requería necesariamente de liderazgos locales igualmente fuertes y la iglesia cajamarquina se propuso capacitar y especializar a los laicos para diversas funciones, mediante la enseñanza de la doctrina de la iglesia y la administración de algunos sacramentos. Esta sería una manera de enfrentar las restricciones geográficas y los condicionamientos culturales con raigambre histórica. El camino de la re-evangelización debe ser presidido por el obispo considerado por su propia vocación y misión como el maestro de la catequesis.

Comunidades eclesiales de base o estructuras eclesiales sociológicas.
"Creo conveniente edificar la comunidad eclesial sobre la base sociológica para no organizar estructuras artificiales que no eche raíces. Estimo que en la evangelización de las Indias hubo una grave equivocación al transplantar, pura y simplemente, las estructuras eclesiásticas europeas" (1976, 19 octubre). El principio de la organización fue no copiar o trasplantar otras experiencias en Cajamarca, sino "adaptar" la idea de comunidad cristiana a la realidad cajamarquina, es decir formarla desde las necesidades y las capacidades de la gente del lugar. Esto significaba que no se debería identificar comunidad eclesial con parroquia. Pues dentro de ésta podría haber muchas comunidades eclesiales de distinto orden. Una comunidad cristiana no está referida necesariamente a un territorio, sino estaría ordenada por una manera de vivir y estar organizados alrededor de una misión y de un conjunto de prácticas, donde se pueda leer y reflexionar en torno a la Biblia, compartir y discutir los problemas que afectan a sus miembros y a la colectividad y coordinar tareas en beneficio de otros a través del método ver - juzgar - actuar, propiciando la participación en los diversos niveles de la vida social. Lo más importante en la concepción de la comunidad cristiana es la participación en los diversos niveles de la vida social. Esto significaba que los miembros que participaban dejaban de lado el anonimato y el "ninguneo" (para usar una palabra de José María Arguedas), al que habían sido empujados por diversas razones, para pasar a ser sujetos capaces, no sólo de participar en la constitución de su comunidad sino ser agentes activos en la sociedad mayor.

La formación de las comunidades eclesiales debía basarse en el principio de que nadie debía sentirse extraño y las ya existentes, de hecho, han ido constituyéndose con limitaciones tanto en el campo como en la ciudad. En la zona rural, las comunidades estaban constituidas por campesinos que tenían como dirigentes religiosos a bautizadores, catequistas y comités pastorales nativos en las zonas más alejadas. La comunidad cristiana era, entonces, un concepto a-espacial y cualitativo en la medida en que estaba constituida por grupos humanos que se reunían para evaluar la situación en que viven, confrontarla a la luz de la Biblia y trazar las tareas de compromiso en la localidad. *(Continuará)*



AMADO NERVO Y LA BÚSQUEDA DE LO INFINITO

Al tratar de Amado Nervo estoy presentando a un exquisito escritor mejicano que vivió entre dos siglos, considerado durante mucho tiempo la figura lírica más importante de este país.

En una rápida visión sobre la prosa de Amado Nervo, el mejicano Francisco González Guerrero dijo en 1950:

"En la prosa de Nervo se suceden las frases cortas, claras y precisas, anotaciones exactas de lo que sus ojos observan...En su sinceridad y desnudez revela indiscutible la presencia del hombre". (1)

Otro celebrado poeta mejicano, Luis G. Urbina, antes de morir en Madrid en 1934, enjuició así la poesía de Nervo:

"Es el versificador estupendo que ha dado flexibilidades increíbles y músicas recónditas al idioma; el plasmador e imaginador de metáforas que deslumbran....el confidente emotivo y delicado, que deslía sus melancolías en un sueño sideral". (2)

Fue más lejos Rufino Blanco Frombona. Este escritor venezolano concibió a Amado Nervo como "el único poeta místico entre los poetas modernistas de América y de España". (3)

BIOGRAFÍA DE NERVO

¿Quién fue Amado Nervo?

He observado en algunos oradores y críticos literarios que cuando abordan la vida de un genio entran de inmediato en su obra. Considero esto un error y yo no voy a cometerlo aquí. Habrá lectores que conozcan al detalle la vida de Nervo. Otros no la conocieron o la habrán olvidado. Por esta razón, antes de entrar en el corazón de esta exposición quiero presentar al hombre que la protagoniza.

Una vida tan extensa, tan agitada y tan fructífera como fue la de Amado Nervo no puede resumirse en breves espacios. Destacaré lo esencial.

En los escritos de Nervo abundan las anotaciones autobiográficas, el dato personal preciso.

Tenemos escritos autobiográficos suyos, los más importantes, de 1906, 1907 y 1912. Este último sirve de introducción a LA AMADA INMÓVIL, el libro más doloroso de su amplia bibliografía. Lo escribió tras la muerte de Ana Cecilia Luisa Daillier, la mujer que apareció en su vida como un deslumbramiento y a quien amó con dolores de muerte.

"Fuerte como la muerte es el amor", escribió el rey judío Salomón.

* Periodista y Pastor Evangélico.

Por esta literatura intimista y las aportaciones de sus muchos biógrafos sabemos que Amado Nervo nació en Tepic, estado de Nayarit, el 27 de agosto de 1870.

A los 14 años lo vemos estudiando en Jacona, Michoacán. Más tarde, en 1886 entra al Seminario de Zamora. Durante cinco años estudia allí literatura, filosofía, ciencias y un curso de teología.

Nervo no piensa en el sacerdocio. Aspiraba otros destinos. "Me espera el periodismo y quizá más tarde me llame a su seno la guerra", le oímos decir. En efecto, el periodismo le esperaba. En la ciudad de México escribe para EL IMPARCIAL. El director del periódico lo envía como reportero a la Feria Internacional de París.

Nervo descubre Europa y recorre varios países del viejo continente. Tiene entonces 20 años. En París conoce a Ana. De regreso a Méjico estudia para diplomático. Aprueba los exámenes y es enviado a España como segundo secretario de la Legación de Méjico en España. Amado Nervo vive en España trece años, de 1905 a 1918.

El también poeta y crítico literario español, exiliado en México tras la guerra civil –incivil- y fallecido aquí en 1944, Enrique Diez Canedo, describe así la estancia de Nervo en la llamada madre patria:

"Los que le trataron en Madrid, muchos, sin duda, pero cuán pocos íntimamente, no es fácil que le olviden. Hombre de letras y hombre de mundo, formado en la escuela "modernista" y en el ambiente cosmopolita de París, encontró, en la calma y en la sencillez del nuestro, plácido refugio, muy conforme a su espíritu recatado. Era, en todos los lugares donde se reúnen unos cuantos amigos de las letras, como un pasajero cordial, bienvenido, siempre; dejaba en ellos la amenidad de su charla sutil, este hombre que parecía hecho para hablar; su palabra abundante, sugestiva, enamorada de un concepto, lo iba trabajando, puliendo, retocando hasta que lo dejaba luciente por todas sus facetas. Hacía de la conversación obra de arte: sus ademanes distinguidos puntuaban y subrayaban, y toda la luz del espíritu se concentraba en su fina máscara azteca". (4)

En 1918 Amado Nervo regresa a Méjico. El Gobierno lo nombra Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Argentina, Paraguay y Uruguay. Aquí murió Nervo, el 24 de mayo de 1919. Sus últimas palabras fueron: "Siento que la muerte me entra por los pies".

Por los pies, por el pecho o por los cabellos la muerte nos entra un día a todos.
"La vida no es otra cosa que el resplandor de la muerte", dice una milonga argentina citada por Borges.

El cuerpo de Nervo permaneció en el cementerio de Montevideo hasta su traslado a Méjico a bordo del crucero Uruguay el 3 de septiembre. Después de varios incidentes en el recorrido, motivados por problemas técnicos en el barco, este llegó a Veracruz el 10 de noviembre. De aquí fue trasladado a la capital, donde fue sepultado el 14 de noviembre de aquél año 1919 en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Entre los poemas que se escribieron con motivo de su muerte destaca uno de la chilena Gabriela Mistral, cuyas dos últimas estrofas dicen así:

"No te vi nunca. No te veré. Mi Dios lo ha hecho.
¿Quién te juntó las manos? ¿Quién dio, rota la voz,
la oración de los muertos al borde de tu lecho?

¿Quién te alcanzó en los ojos el estupor de Dios?

Acuérdate de mí –lodo y ceniza triste-,
cuando estés en tu reino de extasiado zafir.
A la sombra de Dios, grita lo que supiste:
que somos huérfanos, que vamos solos, que tú nos viste,
¡que toda carne con angustia pide morir! (5)

TRES TEMAS

La escritora norteamericana Jessie Grace Richardson, en su libro VIDA Y CONTRIBUCIONES DE AMADO NERVO, publicado en Dallas en 1936, dice que los tres temas fundamentales en la literatura de Nervo son el amor, la muerte y Dios.
Nada nuevo.

Este esquema ha sido una constante en la literatura universal desde Platón a Alejandro Casona.

En EL BANQUETE, escrito en torno al año 385 antes de Cristo, Platón enlaza el amor con la muerte y a la muerte con Dios en la figura de Zeus, divinidad suprema del panteón griego.

El 14 de marzo de 1952 el dramaturgo español Alejandro Casona, exiliado en Argentina, estrenó en el teatro Politeama de Buenos Aires el drama LA TERCERA PALABRA.

En la escena final, Pablo dice a Marga: “Hay dos cosas grandes, Dios y la muerte”. Marga, enamorada, responde: “Hay un tercer misterio, que es un poco como sentir a Dios y un poco como sentirse morir: El amor”.

Dios, muerte, amor, las tres columnas sobre las que descansa la existencia humana. Amado Nervo supo penetrar en estos tres misterios. Dedicó muchas páginas a lo amable y a lo trágico, a lo conocido y a lo impenetrable.

AMOR

Empecemos con el amor.

El argentino Leopoldo Lugones, cuatro años menor que Nervo, cuya poesía influyó en el hombre de Nayarit, dice que Amado Nervo fue el poeta del amor por excelencia. En efecto; fue el poeta del amor, como lo fue Rubén Darío, pero existe gran diferencia entre escribir de amor y sentir el amor. El amor puro, el amor fuerte, el amor que tiene cadenas de oro, lo experimentó Nervo cuando en París conoció a una linda francesita de nombre Ana.

En el prólogo a LA AMADA INMÓVIL, en unas pinceladas autobiográficas, Amado Nervo recuerda aquél encuentro cuando lloraba su muerte. Dice:

“Va a hacer un mes que, a las doce y cuarto del día, se extinguió blandamente Ana Cecilia Luisa Dailliez, mujer excepcional por su gracia, su bondad y la persistencia extraordinaria de su ternura, a quien conocí en París en una noche en que mi alma estaba muy sola y muy triste, la noche del 31 de agosto de 1901, y con quien viví desde entonces en la más cordial y noble de las compañías hasta el 7 de enero de 1912, en que murió en mis brazos”. (6)

El amor no nació en Amado Nervo cuando conoció a Ana. Tampoco murió cuando la francesa dejó de existir. A través del personaje de Tello Tellez, Nervo dice que “la razón del amor suele ser la sinrazón del sentido”.

Este eterno conflicto racional y sentimental lo vivió Nervo desde joven.

En mayo de 1889, con 19 años, escribe una encendida carta de amor a una mujer identificada como Toña. Esta carta abre uno de sus mejores libros, el más íntimo, el EPISTOLARIO. En los primeros párrafos Nervo dice a quien parecía ser su amor de entonces:

“Idolatrada Toña de mi alma: Dios seguramente me está castigando por los males que he hecho en mi vida, porque nunca he sufrido tanto como ahora.

“Tú debes comprender lo horrible de mis sufrimientos. Te adoro con toda la fuerza de mi alma, te idolatro, te quiero como nunca he querido, como nunca volveré a querer en la vida; pienso en ti a todas horas y te sueño todas las noches”. (7)

La última carta de amor la escribe meses antes de morir a Carmen.

En marzo de 1919 Nervo llega a Buenos Aires como ministro plenipotenciario en Argentina. En la capital del Plata conoce a una joven llamada Carmen, amiga de Celia y Perla, cuya familia solía frecuentar.

El 21 de mayo Nervo embarca hacia Montevideo. Entre las personas que le acompañan hasta el camarote están Perla, Celia y Carmen. A escondidas del poeta, Carmen le deja en el camarote una pequeña caja donde suelen guardarse joyas y una tarjeta en la que se leía: “Dios hará que no nos olvide”. No la olvidó.

Amado Nervo se enamoró de nuevo.

Estaba a punto de cumplir 50 años.

Para Carmen fueron sus últimos versos y últimas cartas de amor.

Once días antes de morir le escribe diciendo:

“No he pegado ojos en toda la noche. Toda ella pensando en usted. ¡La adoro, Carmen! Quiérame un poquito”. (8)

Desde la carta a Toña cuando tenía 19 años hasta la carta a Carmen cercano a los 50, Amado Nervo vivió en constante pasión amorosa.

Nada de particular en él.

Nervo estuvo siempre enamorado del amor y acariciaba lo que tenía más cerca.

En su obra SERENIDAD incluye estos versos, repletos de una gran sabiduría:

“Si nadie sabe ni por qué reímos
ni por qué lloramos;
si nadie sabe ni por qué vivimos
ni por qué nos vamos;

si en un mar de tinieblas nos movemos,
si todo es noche en rededor y arcano,
¡a lo menos amemos!
¡Quizás no sea en vano!”

LA MUERTE

Además del amor, la muerte es otro gran tema en la poesía de Amado Nervo. La idea del amor y la muerte ha presidido las grandes obras literarias desde tiempos antiguos.

De estas obras, la más antigua que se conoce es El Cantar de los Cantares, escrita por el tercer rey de Israel, Salomón, hace tres mil años, hacia el siglo X antes de Cristo.

En este desconcertante libro, que pese a figurar entre las páginas de la Biblia no menciona ni una sola vez el nombre de Dios, Salomón describe con un símil los efectos mortíferos del amor, la alianza entre el amor y la muerte. Dice:

“Fuerte es como la muerte el amor. Sus brasas como brasas de fuego, fuerte llama”. (8:6)

Desde los místicos españoles de la Edad Media hasta Rubén Darío, Amado Nervo ó García Lorca, el dolor intenso que suele llevar aparejado el amor y la imagen de la muerte han estado tan unidas como el calor al fuego.

El formidable poeta mejicano Xavier Villaurrutia, fallecido en 1950, es un digno representante de esta escuela. En DÉCIMA MUERTE evoca a la repelona, como la llamó Hemingway, unida a la íntima experiencia de vivir sin ver a la amada:

“¡Qué prueba de la existencia
habrá mayor que la suerte
de estar viviendo sin verte
y muriendo en tu presencia!
Esta lúcida conciencia
de amar a lo nunca visto
y de esperar lo imprevisto;
este caer sin llegar
es la angustia de pensar
que puesto que muero existo”.

En la sexta parte de LECTURAS literarias Nervo afirma que la muerte explica la vida. Dice:

“La Muerte es la razón y la explicación de la Vida. De tal suerte habremos de vivir, que no la temamos nunca, que la amemos siempre, que la esperemos serena y confiadamente, como a una definitiva Reveladora, como a una definitiva dispensadora de Reposo”.

En el poemario APACIBLEMENTE arroja nueva luz sobre el mismo concepto:

“La Muerte, nuestra Señora,
está llena de respuestas:
de respuestas para todos
los porqués de la existencia.

¡Qué afiladas son sus manos!
¡Qué seguras y qué expertas!
¡Cogen nuestra alma, al morirnos,
con una delicadeza!....

¡Qué maternal su regazo!
¡Y qué benigna y qué tierna
su boca, que nos dará,
en voz baja, las respuestas
a los porqués angustiosos
que torturan la existencia!

Un biógrafo minucioso y certero de Amado Nervo fue el mejicano Bernardo Ortiz de Montellano. En una obra publicada en el distrito federal en 1943, Montellano afirma que la muerte era “la ensoñación casi continua de Amado. Porque Nervo soñaba en la muerte. Pasó la vida soñando en la muerte, no en la vida misma”.

En otro lugar del libro añade Montellano que por amor a Ana, su muerta, “llegó a amar, casi materialmente, a la Muerte que había sido siempre la novia de su vida. La cortejó desde su adolescencia en Jacona y en el Seminario de Zamora; la buscaba en el misterio de las estrellas desde las ventanas de su casa en Madrid; le escribió muchos versos en todos sus libros”. (9)

La inglesa Dorothy Kress, en CONFESIONES DE UN MODERNO POETA, cuenta esta curiosa anécdota: "Un día, al salir Nervo a la calle, notó algo extraño, que las gentes no se percataban de su presencia, y acabó dándose cuenta de que se había muerto y continuaba su vida entre los demás mortales, pero la continuaba como sombra invisible, para ellos. ¡Y qué recogimiento ponía el poeta al ir contando, en voz baja, lentamente, tristemente, estas consolaciones!". (10)

Este ha sido el sentimiento, el complejo o la manía de otros grandes poetas. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura en 1956, no toleraba que al despedirse de un amigo éste le dijera: "Hasta mañana". "No, no, respondía, hasta mañana no, tal vez muera esta noche".

Sobre la muerte y contra la muerte escribió versos sublimes.

Rubén Darío solía encargar ataúdes, se tendía dentro y ordenaba a la criada que encendiera cuatro velas. Quería verse muerto. La muerte cubre parte importante de su obra poética.

En Amado Nervo, la muerte se alza como protagonista principal y macabra en LA AMADA INMÓVIL, donde el poeta llora la muerte de Ana y desnuda su desgarro interior.

A los 30 días de la muerte de Ana Nervo escribe páginas sobrecogedoras: Estrangulando el recuerdo, dice:

"Una noche en que su sufrimiento era muy intenso y en que, abandonados, al parecer, de Dios y de los hombres, yo sollozaba al borde del lecho, mientras ella se retorcía de angustia, le dije, aprovechando la pequeña tregua de un alivio: "Rica mía, óyeme: es preciso que tengas la voluntad de vivir. Hazte una resolución poderosa. Di: "¡Quiero vivir! ¡quiero vivir! (¡je veux vivre!)". Me acordaba quizá de la frase de lord Bacon de Verulam, citada por Edgard Poe: "El hombre no se rinde ni a los ángeles ni a la muerte, sino por el achaque de su propia voluntad".

La pobrecita mía me respondió: ¡Oui, mon mignon, oui!...." Pero ¡todo en vano! Dios había hecho ya un signo a la muerte, y el ser más amado de mi existencia, el gran cariño de más de diez años, se me hundía, se me hundía irrevocablemente en la eternidad! (11)

Dos meses más tarde la recuerda con estos versos:
Mi amada se fue a la Muerte,
partió al Misterio mi amada;
se fue una tarde de invierno;
iba pálida, muy pálida.

¡Se fue a la Muerte, que es
nuestra Madre, nuestra Patria
y nuestra sola heredad
tras este valle de lágrimas!

Abismo de los abismos,
distancia de las distancias,
hondura de las honduras,
muralla de las murallas,
¿dónde tienes a mi muerta?
¡Dámela! ¡Dámela! ¡Dámela!

Contrariamente a lo que algunos autores han apuntado, Amado Nervo nunca concibió la muerte como atractiva y deseada. Al revés. En el tomo OTROS ENSAYOS dice que "el miedo por excelencia es el miedo a la muerte".

Comentando el libro de Abel Bonnard, LA MORT, añade que la idea de la muerte "a todos nos inspira horror". Y, sin embargo, continúa diciendo, "la vida no

es más que una muerte temporal, que empieza en el nacimiento y concluye en el ataúd".

¿Cuánto dura esa temporalidad?

Puede durar minutos, cuando el niño muere al salir del vientre, o puede durar 111 años, edad que tiene ahora el hombre más viejo del mundo.
Pero acabar, acaba.

Unos sencillos versos de la poetisa francesa Ausone Chancel, dicen:

"On entre, on crie",
Et c`est la vie;
on crie, on sort,
Et c´est la mort".

("Entramos, gritamos,
y es la vida.
Gritamos, salimos,
y es la muerte").

Con todo, nadie quiere morir. Miguel de Unamuno, el trágico de la muerte, gritaba: "No quiero morir ni quiero quererlo".

¿Por qué no queremos morir?

Entre otras razones, por la inversión que hacemos de los valores.
Los antiguos filósofos griegos decían que el hombre es como un árbol al revés.
Tiene las raíces en el cielo y las ramas en la tierra.

Pero vivimos como si las raíces nuestras estuvieran en la tierra. Como si nada pudiera arrancarnos de aquí.

La gente no quiere morir porque desconoce los valores del más allá; cree que todos los valores son los materiales, los de esta vida. Y no quiere dejarlos.

LA ETERNIDAD

¿Hay algo después de la muerte?

La amada invisible ha muerto.

Ana Cecilia Luisa Daillier está enterrada.

¿Ahora qué?

¿Acaba todo en la fosa, en el nicho o en el crematorio?

El gran Víctor Hugo escribió estas desafiantes palabras en 1880, cinco años antes de morir:

"Cuando yo baje a la tumba, podré decir, como muchos: "He terminado la faena del día", pero no podré decir: "Ha terminado mi vida". Mi trabajo comenzará a la mañana siguiente. Mi tumba no es un callejón sin salida; es un camino abierto que se cierra con el crepúsculo de la noche y abre con la aurora. No valdría la pena vivir si tuviéramos que morir por completo. Lo que aligera el trabajo y santifica nuestros esfuerzos es la visión de un mundo mejor que contemplamos a través de esta vida. ¡Tierra, no eres mi abismo!".

Otro francés, el célebre astrónomo Camille Flammarion, cuyo apellido lo sigue ostentando una prestigiosa editorial, dijo en 1921 en el entierro de su amigo Marón:

"Señores, si esta tumba es el fin último de la existencia, y la última palabra de cuanto es, la creación no tiene entonces sentido, y el universo infinito, con sus soles y sus lunas, con todos sus seres y todas sus luces y todas sus esperanzas, tendría menos sentido que la acción más pequeña del perro y de la hormiga".

Los escritos de Amado Nervo evidencian que el poeta de Nayarit tenía confianza en la eternidad.

No ignora que semejante esperanza entra en el campo de lo misterioso. Pero si misterio es todo aquello que no podemos comprender ni explicar, y la vida está llena de misterios, el de la inmortalidad puede ser un misterio posible:

"Pregunta el hombre, triste y serio:
-¿Vive quizás el que murió?
¿Es un engaño el cementerio?
-¡Quién sabe! –dícele el Misterio-.
¿Y por qué no?

Si para Dios todo es posible, ¿por qué no conceder un destino de inmortalidad a la criatura por Él creada?:

"¿Y por qué no ha de ser verdad el alma?
¿Qué trabajo le cuesta al Dios que hila
el tul fosfóreo de las nebulosas,
y que traza las tenues pinceladas
de luz de los cometas incansables,
dar al espíritu inmortalidad?"

El anhelo de eternidad, el deseo arrebatador de inmortalidad son más fuertes en el poeta tras la muerte de su amada.

"Perdí tu presencia,
pero la hallaré;
pues oculta ciencia
dice a mi conciencia
que en otra existencia
te recobraré".

Nervo intuye que tras su partida de la tierra entrará en reunión con ella. Entre desafío y súplica dice a la muerte:

"Vendrás, quizá, con paso quedo,
cuando de partir tenga miedo,
cuando la tarde me sonría
y algún ángel, con rostro ledo,
serene mi melancolía!

Vendrás, quizá, cuando la vida
me muestre una veta escondida
y encienda para mí una estrella…
¡Qué importa! Llega, ¡oh Prometida!"
¡siempre has de ser la bienvenida,
pues que me juntarás con ELLA!

El poeta está seguro del reencuentro con su amada. Pero deja el día y la hora a voluntad del Eterno:

"Santa florecita, celestial renuevo,
que hiciste de mi alma una primavera,
y cuyo perfume para siempre llevo:
¿Cuándo en mi camino te hallaré de nuevo?
-¡Cuando Dios lo quiera, cuando Dios lo quiera!

-¡Qué abismo tan hondo! ¡Qué brazo tan fuerte
desunirnos pudo de tan cruel manera!
….Mas ¡qué importa! Todo lo salva la muerte
Y en otra ribera volveré yo a verte…
-¡En otra ribera… sí!, ¡cuando Dios quiera!

ATEÍSMO

Amado Nervo era un sabio. Plenamente consciente de que el misterio de la eternidad, cargado de tonalidades religiosas, difícilmente puede ser aceptado por la mente puramente racional de la persona que no cree.

Para Nervo hay un ateísmo institucionalizado y un ateísmo social. La increencia de este último arranca con frecuencia de la despreocupación, de conductas egoístas. Así lo dice en el volumen APUNTES E IDEAS:

"En cuanto nos sentimos incapaces del menor altruismo, nos volvemos escépticos y, si se ofrece, ateos, para tener el derecho de rebajar a Dios y a los hombres al nivel de nuestra miseria y de nuestra nada".

En el volumen MIS FILOSOFÍAS, Nervo escribe un artículo entre festivalero e irónico sobre las contradicciones de un amigo ateo.

"Decía yo que mi amigo no cree en Dios. Le parece infantil, absurdo, creer en Dios, y muestra una sonrisa piadosa de superhombre ante los infelices que alzan aún los ojos al cielo para buscar al Deus absconditus más allá de las estrellas y de las nebulosas.

"En cambio; he aquí algunas de las lindezas en que cree mi amigo, el que no cree en Dios:

"Cree que, si encuentra en la calle a un cura, será infeliz todo el resto del día y le saldrá mal cuanto emprenda, siendo preciso para nulificar la "pata", para conjurar la jettatura, figurar los cuernos con el índice y el dedo meñique de la mano izquierda, y, sobre todo, no "cortar" la huella invisible que el cura va dejando.

"Cree que, si se encienden tres luces a la vez, se muere invariablemente alguien de los presentes.

"Cree que, si se rompe un espejo, como en la Mascota, habrá "males y sustos".

"Cree que una herradura hallada en medio de la calle es prenda cierta de dicha, a condición de que los cabos apunten en su dirección.

"Cree que, cuando le zumban los oídos, están hablando de él, y en seguida ruega que le den un número. Se le da este número, "el tres", por ejemplo, y entonces recorre las tres primeras letras del alfabeto: A,B,C, concluyendo que quien de él está hablando es Carlos, o Cipriano…o Cirilo.

"Cree que, si se pone la camiseta al revés, le harán un regalo…a menos que la vuelva al derecho, en cuyo caso sufrirá una afrenta.

"Cree… pero no; yo no voy a contaros todo lo que cree este amigo mío que no cree en Dios, porque jamás acabaría".

Nervo concluye esta enumeración de contradicciones del ateo con un párrafo en el que enaltece la grandeza del Eterno:

"¡Oh! Señor escondido, ¡oh! Invisible "causa de las causas", a quien siento y adivino, a pesar de todos los libros: nunca hubiera creído que siento Tú sereno e impasible por excelencia, ejercitases, en tu sosegada grandeza, la ironía y la burla, que me parecían buenas sólo para los hombres. Pero de que te dignas ejercitarlas, de que esgrimes el ridículo, es prueba irrecusable la infinidad de estupideces que dejas creer a todos los superhombres que no creen en Ti…". (12)

Frente a la negación del ateísmo el poeta testimonia su creencia, sencilla y profunda al mismo tiempo.

En unos versos del volumen SERENIDAD, Nervo confiesa:

"Yo no soy demasiado sabio para negarte,
Señor; encuentro lógica tu existencia divina;
me basta con abrir los ojos para hallarte;
la creación entera me convida a adorarte,
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina". (13)

DIOS

He titulado este capítulo EN BUSCA DE LO INFINITO, porque es así como Nervo concibe a Dios en MAÑANA DEL POETA. Lo llama "Titán del infinito".

¿En algún momento de su vida tuvo Amado Nervo un encuentro con el Titán?

Ortiz de Montellano cree que sí. Cree que en fecha no especificada Dios habló a Nervo como lo hizo al profeta Elías en el monte Horeb, en voz baja, muy baja, algo que era como el ruido del corazón, como un tembloroso susurro en el cogollo del alma. Añade Montellano que después de esto "habló Nervo a su Dios y nos habló de Dios a los demás".

A mi entender, la teoría de un encuentro puntual con Dios tiene poca consistencia.

Nervo vivió desde siempre en trato con la religión. Nació de padres católicos. Días después fue bautizado en la Iglesia parroquial de Tepic. A los nueve años fue confirmado por el arzobispo de Guadalajara Pedro Loza. Tenía 16 años, en 1886, cuando entra en contacto más directo con la religión en el Seminario de Zamora.

Antonio Oliver, autor de una excelente biografía sobre el poeta de Nicaragua, Rubén Darío, dice de Nervo que la religiosidad "pervive en su alma con mayor o menor firmeza a lo largo de toda su vida".

Murió con un crucifijo entre las manos posadas en el pecho.

La fe se despertó en él de una forma natural. En PLENITUD afirma que "el hombre es un ser organizado especialmente para creer. Cuando no puede creer en Dios por indigestión de ciencia cree en cualquier otra cosa; en un tabú, en un número, en un augurio, en la espuma del café".

Nervo no necesitaba un empeño especial de la mente ni del corazón para creer en Dios. No precisaba llevar al límite el pensamiento ni el sentimiento. A Dios lo veía en todas partes. Dice en EPISTOLARIO:

"Dios, Dios por donde quiera!
Los mares, la montaña, la pradera
la luz amarillenta de la luna,
del viejo templo la grietosa ruina,
la gaviota que cruza la laguna,
los mirlos que se arrullan en la encina".

Insiste en PLENITUD:

"Si amas a Dios, en ninguna parte has de sentirte extranjero, porque Él estará en todas las regiones, en lo más dulce de todos los paisajes, en el límite indeciso de todos los horizontes.

"Si amas a Dios, en ninguna parte estarás triste, porque, a pesar de la diaria tragedia, Él llena de Júbilo el universo".

En un breve pensamiento sobre la supuesta injusticia de Dios, tan exaltada por el racionalismo materialista de los siglos XVIII y XIX, Nervo deja a salvo la responsabilidad de Dios frente al castigo último y remite el tema a la alternativa del ser humano. Dice en PLENITUD:

"Dios no sería capaz de condenar a un alma que no se hubiese antes condenado a sí misma".

Y otra vez en el mismo libro:

"Todo hombre es como un cheque en blanco, firmado por Dios. Nosotros mismos escribimos en él la cifra de su valor, con nuestro merecimiento".

A Amado Nervo se le conoce como el poeta del amor. Una gran parte de su obra poética trata de este sentimiento único del que otro gran poeta, Rabindranath Tagore, dijo: "El amor es la vida llena, igual que una copa de vino".

El poeta del amor supo expresar cálidamente el amor que sentía hacia Dios. Lo confiesa en MAÑANA DEL POETA:

"Quiero amarte, Señor. Yo soy ciego
que necesita luz, pobre proscrito
de tu plácido edén, alma de fuego
que solo satisface lo infinito.

Quiero amarte, Señor, Tu amor reclamo:
quiero bañar tus plantas con mi lloro:
vivir diciendo solo que te adoro,
morir diciendo solo que te amo". (14)

CRISTO

Cuando algunos franceses veían a Nervo por las calles de París decían: "Voicí Monsieur le Christ" ("Ahí va el señor Cristo").

"En efecto –comenta Montellano- parecía un Cristo mustio, con su barba descuidada y aguda, un Cristo de cuadro medieval, un Cristo patinado".

En el volumen MISTICAS Nervo relata un encuentro especial con Cristo:
"Jesucristo es el buen samaritano:
yo estaba malherido en el camino,
y con celo de hermano
ungió mis llagas con aceite y vino;
después, hacia el albergue, no lejano,
me llevó de la mano
en medio del silencio vespertino".

Nervo fue fiel a este llamamiento. Respondió con prontitud. Anticipándose a la letra de un conocido bolero, escribió unos versos inspiradísimos tres años antes de morir, en enero de 1916. Se encuentran en las páginas de ELEVACIÓN, donde el misterio de la vida, el misterio de la muerte y el misterio de Dios forman la estructura principal del libro.

Dice el poeta:

"Si Tú me dices: "'Ven!", lo dejo todo…
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada…
Pero dímelo fuerte, de tal modo

que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante el alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si Tú me dices: "¡Ven!", todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;
mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, ¡oh Cristo!, como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar".

He acometido aquí la tarea de sintetizar en lo posible lo que Amado Nervo escribió en 30 libros a lo largo de casi 40 años.

Creo imprescindible concluir con algunas opiniones sobre la persona y la obra de Nervo.

He seleccionado tres:

Una, de Anderson en HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA.

Segunda, de González Guerrero en FUEGOS FATUOS.

Y última, de Rubén Darío en SEMBLANZAS.

Para Anderson, "la obra de Amado Nervo cubrió toda la admiración del mundo hispánico".

Según González Guerrero, "la personalidad literaria de Amado Nervo es una de las más conocidas en los países de habla española. Puede afirmarse que no ha habido rincón de nuestra América adonde no haya penetrado alguno de sus libros".

Concluye Rubén Darío: "Nervo puso en sus libros lo mejor de su comprensión de la vida y del universo, lo sincero de su espíritu y de su corazón. Muy pocos de nuestros libros le igualarían en exquisitez y ninguno le superaría en sinceridad".

____

NOTAS

(1) Francisco González Guerrero, FUEGOS FATUOS Y PIMIENTOS DULCES, Editorial Porrua, México 1976.

(2) Luis G. de Urbina, LA VIDA LITERARIA DE MÉXICO, Madrid 1917.

(3) Rufino Blanco, EL MODERNISMO Y LOS POETAS MODERNOS, Mundo Latino, Madrid 1929.

(4) Enrique Díaz Canedo en LETRAS DE AMÉRICA. EL COLEGIO DE MÉXICO,1944.

(5) Gabriela Mistral en OBRAS COMPLETAS DE AMADO NERVO, Editorial Aguilar, tomo II, pág. 1226.

(6) LA AMADA INMOVIL, Obras Completas, Editorial Aguilar, tomo II, pág. 1116.

(7) CARTA DE NERVO A TOÑA, Obras Completas, Editorial Aguilar, tomo II, pág. 1126.

(8) CARTA A CARMEN en tomo II de Aguilar, pág. 1216.

(9) Bernardo Ortiz de Montellano, FIGURA, AMOR Y MUERTE DE AMADO NERVO, Ediciones Xochitl, México 1943.

(10) Doroty Kress. CONFESSIONS OF A MODERN POET, Boston 1935.

(11) Nervo en LA AMADA INMOVIL, Aguilar, tomo II, pág. 1117.

(12) Nervo en MIS FILOSOFÍAS, Aguilar, tomo II, pág. 552.

(13) Nervo en SERENIDAD, Aguilar, tomo II, página 1606.

(14) Nervo en MAÑANA DEL POETA, Aguilar, tomo II, pág. 1273.



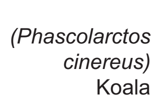
LECTURA

Dicen que a la lectura sólo hay que dedicarle los ratos perdidos, que se pierde vida mientras se lee. Lo cierto es que, agradable pasatiempo para muchos, obligación para otros, leer es un beneficioso ejercicio mental. Rendir culto al cuerpo está en boga, pero ¿y dedicar tiempo al cultivo de la mente? "Al igual que nos cuidamos y vamos cada vez más al gimnasio, deberíamos dedicar media hora diaria a la lectura", sostiene el escritor catalán Emili Teixidor, autor de *La lectura y la vida* (Columna) y de la exitosa novela que inspiró la película *Pa negre*.

Favorecer la concentración y la empatía, prevenir la degeneración cognitiva y hasta predecir el éxito profesional son sólo algunos de los beneficios encubiertos de la lectura. Sin contar que "el acto de leer forma parte del acto de vivir", dice el ex ministro Ángel Gabilondo, catedrático de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid y autor del reciente ensayo *Darse a la lectura* (RBA). Para Gabilondo, la lectura "crea, recrea y transforma. Una buena selección de libros es como una buena selección de alimentos: nutre".

De la lectura de los primeros jeroglíficos esculpidos en piedra a la de la tinta de los pergaminos, o a la lectura digital, el hábito lector ha discurrido de la mano de la historia de la humanidad. Si la invención de la escritura supuso la separación de la prehistoria de la historia, la lectura descodificó los hechos que acontecían en cada época. Los primeros que leyeron con avidez fueron los griegos, aunque fuesen sus esclavos quienes narraban en voz alta los textos a sus amos. Siglos más tarde, la lectura se volvió una actividad silenciosa y personal, se comenzó a leer hacia el interior del alma. "Los grecolatinos vinculaban la lectura a la lista de actividades que había que hacer cada día", sostiene Gabilondo. "Convirtieron el pasatiempo en un ejercicio: el sano ejercicio de leer". Fueron los romanos quienes acuñaron el "nulla dies sine linea" (ni un día sin [leer] una línea). [...].

Artículo completo:
http://www.lavanguardia.com/estilos-de-vida/20120613/54312096470/los-beneficios-de-la-lectura.html





DELFÍN DE RÍO EN BRASIL



Descubierta una nueva especie de delfín de río en Brasil.

Seis científicos de distintos países, la mayoría afincados en Brasil, han descubierto una nueva especie de delfín de río que vive en el Araguaia (Brasil), que no es un afluente del Amazonas sino del Tocantins. La investigación genética muestra que se diferenció de otros delfines de río –es decir, de su ancestro común– hace más de dos millones de años.

El animal ha sido bautizado como *Inia araguaiaensis* y con él son cinco las especies conocidas de delfines de río. Los investigadores calculan que quedan unos 1.000 ejemplares vivos y sugieren que el animal sea considerado "vulnerable" por la Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza (IUCN en sus siglas en inglés), ya que están amenazados por el desarrollo y la construcción de presas hidroeléctricas.

Estos delfines son suficientemente diferentes, genéticamente hablando, de sus primos el delfín del río Amazonas y el delfín de río boliviano como para considerarlos una especie distinta. Aunque en aspecto se parecen, la nueva especie tiene un cráneo algo mayor y menos dientes. El artículo ha sido publicado en la revista Plos One, bajo una licencia de Creative Commons que permite su libre distribución.

El delfín del río Yangtsé era el último en haber sido descubierto hasta ahora (en 1918), y se extinguió en 2007. Tres de las especies que permanecen vivas están amenazadas, según la IUCN.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/01/24/actualidad/1390584729_105093.html

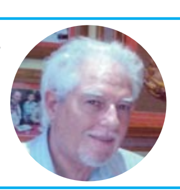
HERMENÉUTICO

Emilio Lospitao



[#6]

"El método hermenéutico buscará insertar cada uno de los elementos del texto dentro de un todo redondeado. Donde lo particular se entiende a partir del todo, y el todo a partir de lo particular. Así, pretende explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el cual acontece. El intérprete debe de desprenderse de su tiempo, de sus juicios personales e intentar lograr una contemporaneidad con el texto de referencia y el autor mismo, interpretándolos" (Autor desconocido).



Nota: Con el presente ítem de "Acento hermenéutico" iniciamos una serie de textos "teologizados" referentes a los códigos domésticos (esclavitud, estatus de la mujer, etc.), y cierto lenguaje característico de las epístolas, "los del mundo", "los de afuera", etc.

¿Debe cubrirse hoy la mujer con un velo?

"Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad" (1Cor. 11:10).

En la época del Nuevo Testamento, además de un símbolo de pudor, el velo era también un símbolo del estatus de subordinación al varón, según las reglas del honor. Pero por razones que solo podemos especular, a la luz del 1Cor. 11, algunas mujeres cristianas de Corinto habían prescindido del "signo" (velo) que mostraba su sujeción al marido además de su recato en aquella cultura. Esta actitud por parte de aquellas mujeres originó un problema no solo en el hogar y en la iglesia, sino en el testimonio hacia "los de afuera" (los no cristianos). Por ello, y ante el escándalo que suponía en todos los órdenes, el Apóstol intervino de manera fulminante. La proposición apologética de Pablo es la siguiente: "Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra" (v.6). A continuación el Apóstol razona su proposición mediante tres argumentos, dos teológicos y uno estético.

Primer argumento teológico: "Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón" (v. 7). Pablo apela al orden cósmico de los estatus sobre los que está organizado el mundo simbólico de su época: en el rango Dios-Hombre-Mujer-Esclavo, el más próximo a Dios es el hombre, por ello él es la gloria de Dios, y la mujer es la gloria del hombre porque le sigue en rango.

Segundo argumento teológico: "Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón" (vs.8-9). El Apóstol evoca el segundo relato de la creación de Adán y Eva (el sacerdotal), donde la mujer es creada en último lugar, después incluso que los animales (Gn. 2:4 sig.). Sin embargo, en el relato "yavista", ambos son creados a la vez: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios ***lo*** creó; varón y hembra los creó" (Gn 1:27).

Argumento estético: "Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello" (vs.13-15). Aquí, por *naturaleza*, se refiere a la "costumbre". Aunque parezca lo contrario, "*en lugar de velo le es dado el cabello*" no significa que el cabello largo sustituye al velo, sino que la costumbre (naturaleza) del cabello largo confirma que debe cubrirse con el velo.

Conclusión: "Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza..." (v.10).

Desde una exégesis literalista (hablar donde la Biblia habla...), hoy la mujer *debería* cubrir su cabeza con un velo. No obstante, el hecho de que "cubrirse" la mujer con un velo fuera en aquella época una costumbre (relacionada con el pudor y la sumisión), significa que la teologización de dicha costumbre no conlleva la obligación atemporal de la misma. Analizada esta teologización en su contexto nos indica que la misma no tiene un carácter absoluto, sino local y circunstancial en el contexto donde y cuando se formalizó. Nos vale el principio (cuando tenga que ver con la estética y la ética), pero no la norma cosificada en el velo. *R*

TE NOTO RARO

PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*



—Te noto raro, dijo el lobo al cordero relamiéndose nada más verlo aquella mañana luminosa. Últimamente, cada vez que me cruzo contigo sales corriendo y no lo entiendo. Algo te pasa conmigo. Hablemos del tema.

— No me pasa nada, lobo -respondió temeroso el tierno animal con la mirada fija en el árbol que tenía enfrente, conociendo de sobra que por más que lo intentara nunca podría subir a las ramas más altas de su copa si tenía que escapar de su interlocutor.

—Pues no sé, lo único que espero es que mis bromas no te disgusten. Tomó aire y continuó. De sobra me conoces. Somos amigos, ¿no es verdad?

— Por supuesto que sí, de toda la vida.

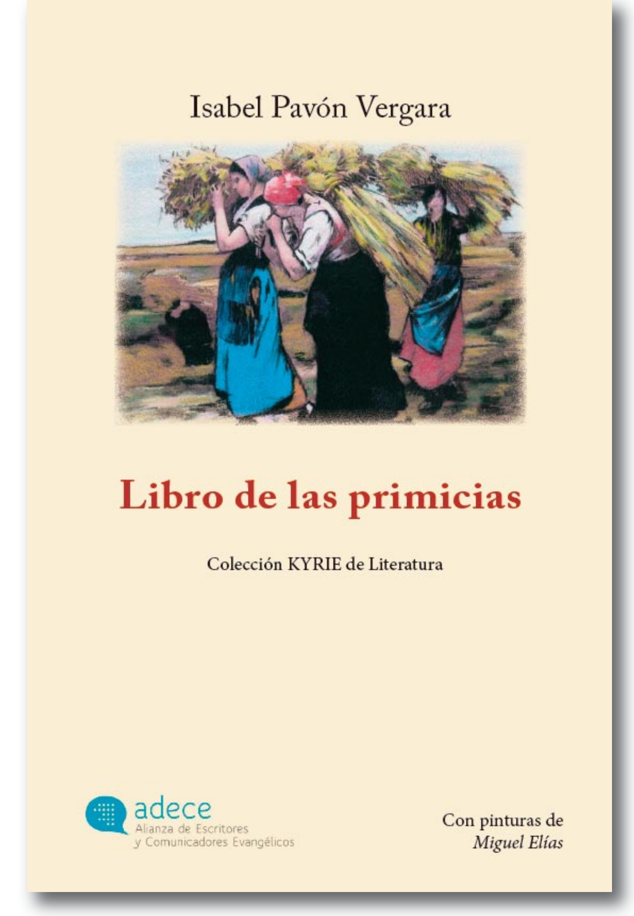
— Bien, sabes que cuando te muerdo en la yugular es porque me encuentro aburrido y busco un amigo con quien divertirme; que cuando te acecho de noche es porque padezco de insomnio y me veo obligado a gastar el tiempo, ¿tienes idea de lo malo que resulta no poder dormir? Cuando corro detrás de ti por el campo es porque me gusta hacer footing acompañado. La soledad mata. Me alegra estar a tu lado.

— Sí, sí, lo sé, claro que lo sé. El cordero miraba ahora más alto, al cielo, en actitud de plegaria, con evidente temblor en sus patas.

— Pues nada, sólo quería aclarar las cosas. No me gustan los que parece que tienen algo contra mí y se callan o disimulan. En la manada me enseñaron que no está bien que estos temas se guarden dentro, se pudrirían. Te dejo por un rato, tengo algo que hacer.

Tambaleándose, el cordero echó a andar en dirección este. No quiso mirar atrás. A quince metros de distancia, el lobo, con paso sigiloso, también.

Hay animales dañinos que por conveniencia propia practican la hipocresía, terminan convencidos de que el malo es el otro, pero no siempre logran convencer al otro de que es el malo. R



La escritora malagueña Isabel Pavón acaba de publicar *Libro de las primicias* , un poemario que supone no sólo su estreno editorial, sino que además da apertura a la Colección Kyrie de Literatura, de la Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos (Adece).

Aunque cuenta con una amplia trayectoria como columnista, escritora de cuentos, relatos y poesía, se trata del primer libro de Isabel Pavón. Dice Juan Carlos Martín en el prólogo que la escritora "nos mueve con sus columnas en los medios digitales a reflexión, a veces con una media sonrisa por su gracia descriptiva, a veces con una mueca de dolor por el latigazo de su certera denuncia".

Esta esencia se transmite también en su faceta poética. *Libro de las primicias* nos acerca un poco más al mundo interior de la escritora cuya voz dulce pero afilada deja impacto, en una poesía que se compromete con la realidad caída, pero mira con una sonrisa y esperanza a lo alto.

Descarga gratuita autorizada:
http://www.crearensalamanca.com/wp-content/uploads/libros/el_libro_de_las_primicias.pdf

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



Por Rosa Mª Ramos

ESPÉRALA

¡Espérala!, espera su retorno,
hacia la primavera,
sus alas de color sobre las flores,
su delicada luz.

Traerá de otros paisajes la semilla
que posa en tu jardín.
Y te hablará de cielos más remotos
que verás algún día.

Traerá nuevos colores a tu entorno
simétricos, perfectos,
y en una o dos semanas de su vida
morirá de ilusión.

Espérala y admira su cadencia
moviéndose en el aire
y piensa en el milagro;
cómo una simple oruga,
se convirtió en efímera promesa
de ternura y amor.





Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

Ygdril

Te miro y no puedo más que amarte. Lo sé porque cuanto observo de ti me arrastra a hacerlo. Tu pura inocencia, nacida del deseo de ser feliz, recuerda a la misma esencia de la creación.

Conozco tu destino y sé que pronto afrontarás nuevas experiencias y no todas agradables. Me entristece, pero fuiste creada para cruzar la delgada línea que estás a punto de traspasar y que, cuando lo hagas, te enfrentarás al resultado de milenios de frustración, búsqueda fútil de bienestar y caminos a ninguna parte. Te equivocarás, tropezarás, caerás. Sentirás la injusticia posarse sobre las personas. Derramarás lágrimas. Algunas de felicidad.

Te dejo cuatro tesoros.
La esperanza, con la que podrás continuar caminando mientras aguardas hallar un mundo mejor. El amor de las personas que te rodean, cuyo contenido empequeñecerá cualquier revés que sufras. Los sueños, que te ayudarán a encontrar esos mundos alternativos que yacen ocultos tras lo más crudo de la realidad. Los sentimientos, que te guiarán por los caminos donde la razón se pierde y carece de sentido.

Utilízalos sabiamente, porque tu memoria será tan virgen como tu experiencia en la vida. Exenta de todo vestigio de quién eres salvo por el recuerdo inconsciente de tu propia naturaleza. Rebélate contra todo aquello que haga daño a los inocentes, si reúnes el valor y no decides vivir solo para ti.

Porque la mayor enfermedad es la insensibilidad y espero que tú, como tantos otros, no la contraigas, pues traicionarías el mismo amor con el que fuiste creada.

Estaré contigo aunque no me veas, sosteniendo tu mano para que la caída sea más leve, dándote el aliento necesario cuando te falte y amándote, pues nada es más poderoso que los sentimientos ni mueve el mundo con tanta fuerza.

Camina y sé sabia. Utiliza los tesoros que te son dados y valóralos por encima de lo que los hombres te ofrezcan, pues la búsqueda de la felicidad se apoya en ellos. Vive, no te contamines con el egoísmo ni desprecies la ternura y, si algún día te sientes perdida, vuelve tus ojos hacia mí.

Porque tú eres Ygdril, la creación más pura. Un alma nueva.

Me enseñaron que...



Julian Mellado

Me enseñaron que éramos los mejores, que los demás no eran tan buenos, que sólo nosotros sabíamos la verdad mientras que otros servían a la mentira.

Me enseñaron que no había que tener comunión con la gente de otras religiones, porque eso era una traición a Dios, o quizás una apostasía.

Me enseñaron que sólo había que acercarse a los otros creyentes, agnósticos o ateos para convertirlos a nuestro grupo, porque así se salvarían, ya que de otro modo se irían al tormento eterno.

Me enseñaron que sólo nosotros teníamos razón en materia de sexualidad considerando a cualquiera que fuera diferente como un perverso...

Y poco a poco mi corazón se fue estrechando, cada vez había menos sitio para mis prójimos, y me fuí afixiando, viendo cómo moría el amor en mí.

Hasta que decidí fijarme en Aquel que fue enseñado por una mujer pagana, el que dijo que el centurión romano tenía más fe que todos aquellos que se consideraban fieles de la Tradición oficial. Miré cómo se comportaba con aquellas mujeres de sexualidad reprobable y cómo las ponía delante de todos en el Reino de su Padre. Me sentí desafiado en cómo derribaba todos los muros de separación, de cómo dignificaba a todo ser humano sin importarle sus orígenes o caminos escogidos. Aprendí con él que todo ser humano es mi hermano, mi hermana, que sólo el Dios de la vida es universal, y no el dios tribal de mi grupo.

Y mi corazón comenzó a ampliarse, un aire nuevo entró, una mirada diferente sobre el mundo apareció. Y me sentí prójimo de mis hermanos, creyentes o no, de diferentes credos, de diferentes ideas, y comprendí al fin, que yo no era mejor que nadie y que no sabía más que otros.

Tuve que desaprender lo que me enseñaron, y volver a aprender a los pies de Aquel que recibía a todos sin condición alguna. Vivió la compasión hasta el extremo de morir en manos de los que se consideraban mejores.

Fue el hombre libre y liberador, que nos enseñó el camino a andar, reconociendo a los compañeros de viaje.

Me enseñaron a odiar piadosamente, pero el amor se fue abriendo camino, y pude encontrar en el rostro de mis hermanos, creyentes o no, mi propio rostro, con una voz interior que grita: "soy vuestro".

UGANDA:

A LA CAZA DEL HOMOSEXUAL



Yoweri Museveni, presidente de Uganda, con una Biblia en la mano

El lunes 24 de febrero pasado el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, firmó la ley que permitirá condenar por muchos años de prisión a las personas homosexuales en esa nación africana. La firma se produjo frente a periodistas y ministros del gabinete, que la aplaudieron.

La ley establece penas de 14 años de cárcel para quienes cometan delitos relacionados con la homosexualidad por primera vez, mientras que castiga con prisión de por vida por "homosexualidad agravada", que incluye tener relaciones homosexuales en forma repetida, así como actos que involucren a menores, personas discapacitadas o en casos en que una de las partes esté infectada con el virus del VIH.

Los líderes religiosos en uganda, a la cabeza de la instigación contra los homosexuales...

A partir de la firma de esta ley, "vivir en Uganda se está convirtiendo en algo cada vez más difícil para nosotros", afirma la activista LGBT Clare Byarugaba. Clare coordina la Coalición de la Sociedad Civil sobre Derechos Humanos y Ley Constitucional de Uganda, una de las organizaciones que ha trabajado de manera constante en los últimos meses para evitar lo que finalmente se materializó este lunes. El presidente Yoweri Museveni firmó la llamada Ley Anti-gay, un texto que institucionaliza la criminalización de la homosexualidad, amplía los delitos y endurece las penas aplicables.



DOCUMENTAL DE CANAL+
La Ley Anti-gay en Uganda por JON SISTIAGA
http://www.youtube.com/watch?v=JWblWnZEQK8

Los activistas LGBT coinciden a la hora de señalar las consecuencias inmediatas tras la aprobación de la nueva ley: miedo y un mayor riesgo de violencia. "Hay mucho miedo desde que el presidente firmó la ley. La sociedad ugandesa es muy homófoba y ahora muchos se creen que tienen el derecho de atacarnos", lamenta Pepe Julian Onziema, miembro de Sexual Minorities Uganda (SMUG).

Los castigos van desde latigazos en Irán, prisión en Argelia y cadena perpetua en Bangladesh hasta la pena capital en Irán, Mauritania, Arabia Saudita, Sudán y Yemen.

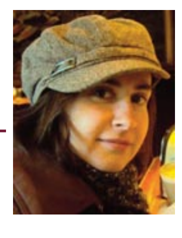
Las primeras denuncias no tardaron en llegar a la oficina de la Coalición de la Sociedad Civil. Desde Kampala, Clare Byarugaba y Jeff Ogwaro, explican a eldiario.es que han recibido información de al menos ocho intentos de suicidio y diversas agresiones. "Este martes por la mañana hemos sabido que han atacado a una pareja y que uno de ellos ha muerto", cuenta Ogwaro.

Ante esta situación, son muchos los que han optado por huir a otros países, principalmente Kenia. "Hoy [por el martes 25 febrero] dos personas han venido a nuestra oficina. Iban camino de la frontera y nos han dicho que huían por el acoso de sus vecinos", relata Ogwaro, quien asegura que las cosas comenzaron a empeorar a partir del 20 de diciembre, cuando el proyecto de ley fue aprobado por el parlamento ugandés.

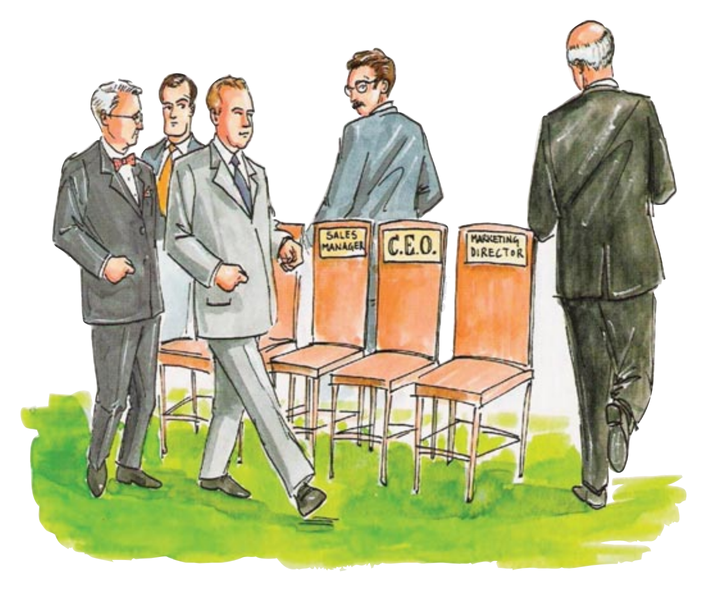
Fuente: Internet

Dioses y Monstruos

Loida Lázaro*



Toma el billete y corre



El caso salió en las noticias hace unas semanas. Es la querella de una joven de 24 años a una empresa de Barcelona que comercializa aspiradoras, por sufrir lesiones graves físicas en uno de sus procesos de selección a los que asistía. Los hechos se produjeron en octubre del año pasado, aunque no sabemos muy bien por qué los medios se hacen eco de la noticia con tantos meses de retraso.

La empresa Ecoline 2010, situada en Mataró (Barcelona), y dedicada a la venta y comercialización de aspiradoras, abría un proceso de selección para incorporar a su plantilla un agente comercial. Hasta aquí todo normal. Sin embargo, tras una primera prueba de selección con un curso de motivación a la venta con música alta, juego de luces y demás elementos festivos bastante exagerados, los candidatos se sometieron al tradicional "juego de la sillas"; sí, hombre, ese juego infantil donde un grupo de personas baila al son de una música y alrededor de una serie de sillas, una menos que los participantes del juego. Cuando se para la música, cada persona tiene que sentarse en una silla. Y claro, siempre hay alguno, lento y poco avispado, que se queda de pie.

Para rizar el rizo, es decir, para "deshacerse" de más candidatos así al tuntún, los responsables de Recursos Humanos (responsables por llamarlos de alguna manera) aún fueron más allá y prepararon a los 40 candidatos finales un número espectacular, para no olvidar. En una gran sala y divididos en grupos de tres, uno de los directivos de la empresa, colocado en el centro, alzó un billete de 50 euros al aire, exclamando que el dinero sería para el primero que lo cogiera… como parte de su primer sueldo. Inmediatamente, los allí presentes se lanzaron desesperados a por el billete. Clio Almansa corrió a por el billete como los demás, pero a cambio recibió golpes en la cabeza y espalda y lo que aún es peor, sufrió una lesión en la columna vertebral por la que tuvo que llevar un corsé ortopédico y permanecer de baja laboral durante un año. Por vergüenza, la empresa finalmente contrató a la joven, a pesar de su incapacidad laboral tras sufrir el accidente. Pero apenas cumplidos dos meses de contrato, Clio es despedida por no superar el período de prueba de dos meses… como así parecía rezar en su contrato.

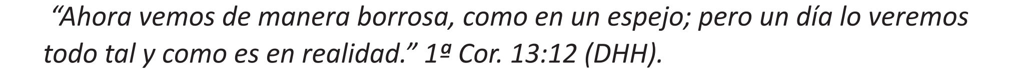
Cuando leo la noticia me quedo sin palabras. Lo leo y no lo creo. Me parece un argumento de película americana, aunque más que thriller, de terror. Gracias a Dios, Ecoline 2010 ha pasado a la historia y ha cerrado esas puertas que nunca debió abrir para sacarse de la manga unos procesos de selección prácticamente ilegales, antiéticos y de vejación humana. Obligando a personas adultas a jugar al juego de las sillas o al del pañuelo para ofrecer un puesto de trabajo. Tratando al ser humano como si fuera un animal de granja. Lo peor del asunto es que se ha denunciado tarde y no me cabe la duda de que hay muchísimas más empresas de este tipo con dudosos procesos de selección de personal. Aunque lo terrorífico no es tanto que existan este tipo de empresas, sino que haya gente que se someta a este tipo de pruebas sin cuestionarse nada. Uno se somete a ellas y punto. Pero claro, la gente anda tan desesperada por encontrar empleo hoy día que harían lo que fuera por obtener el puesto, como los candidatos de Ecoline 2010. Qué pena.

Luego están esas otras empresas. Las que no te pagan los días trabajados si no has superado el período de formación. Las que te llaman para concertar una entrevista en las afueras de la ciudad, y ni siquiera se molestan en pagarte los gastos de transporte. Las que te ofrecen el puesto de trabajo, pero no verás ni un euro hasta que no formes una cartera con un número de clientes determinado. Las que te pagan por horas, pero las extras se las haces "de gratis". Mientras el Gobierno, asociaciones de trabajadores y sindicatos sigan haciendo la vista gorda, estas empresas seguirán existiendo. Y seguirán abusando.

Quizá Clio Almansa debió abalanzarse a por otro billete. En vez del de los 50 euros, uno de avión que le sacara de España. Sólo ida.

* Licenciada en Ciencias de la Información

A propósito de la realidad…





Sonia Lospitao*

"Ahora vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo tal y como es en realidad." 1ª Cor. 13:12 (DHH).

A menudo oímos hablar de la realidad como si se tratara de una verdad absoluta e inequívoca. Pero si nos paramos a pensar en cómo la definimos cada uno, nos damos cuenta de los muchos matices que se le añaden. Sin duda interpretamos nuestra realidad en función de nuestras percepciones (cómo la vemos, la escuchamos, la sentimos) así como de nuestros filtros sociales, culturales, religiosos, etc.

¿Entonces qué es la realidad? Personalmente, solo he podido concluir que como decía el apóstol Pablo, ahora la vemos como a través de un espejo. Y dependiendo de la persona y de su espejo, la realidad se puede ver muy diferente.

Además, cómo interpretamos la realidad determina nuestro comportamiento, nuestro estado de ánimo e incluso nuestra felicidad. En teoría suena muy fácil: si me digo que "el sufrimiento está solo en mi cabeza", entonces debería ser feliz, ¿no? ¿Y qué pasa con el que está sin trabajo, le han embargado la casa y acaba de perder a un miembro de su familia?

Las circunstancias que nos rodean, lo que llamamos nuestra 'realidad', puede no estar en nuestras manos; puede que no tengamos ningún control ni podamos hacer absolutamente nada para cambiarla. Pero lo que sí podemos decidir es cómo permitimos que nos afecte esa realidad. ¿Quién no ha visto la película "La vida es bella", donde el personaje, a pesar de estar en un campo de concentración, hace creer a su hijo que todo es un juego?

Os presento a Byron Katie, no es ni psicóloga ni terapeuta, es simplemente una mujer excepcional con un conocimiento del comportamiento humano muy especial. Ella misma, tras haber pasado por depresiones profundas, llegó a la conclusión de que sus pensamientos dictaminaban su estado de ánimo, y si era capaz de cambiar su forma de pensar, entonces también podía cambiar su tristeza en alegría. Inventó un método al que llamó "El Trabajo" (http://www.thework.com/espanol/index.asp) y es una forma sencilla de identificar y cuestionar los pensamientos que causan sufrimiento en el ser humano a través de cuatro simples preguntas: ¿es cierto?; ¿estás absolutamente seguro de que sea cierto?; ¿quién serías sin esos pensamientos?; ¿qué sería lo contrario?

Pongamos un ejemplo: "Fulanito me amarga la vida". ¿Es cierto? ¿Estás seguro que Fulanito se levanta por las mañanas con la única intención de amargarte la vida? Y si no tuvieras ese pensamiento en la cabeza, si no te importara lo que hace o dice Fulanito, ¿cómo te sentirías? Y si le das la vuelta a la tortilla y te planteas "yo soy el que me amargo la vida", ¿cómo se ven las cosas desde esa óptica?

Es una técnica interesante por lo menos para replantearse nuestros dilemas y tratar de ver las cosas de manera diferente. Después de todo, como decía Albert Einstein, "no podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos".

La Biblia nos dice que cuando pasemos a mejor vida no habrá ni más llanto, ni dolor (Ap.21:4). Pero mientras estemos en este mundo y veamos como a través de un espejo, sea cual sea nuestra realidad, tenemos la opción de replantearla, reinterpretarla y decidir cómo queremos sentirnos. R

* Licenciada en Comunicaciones

Caminando con Jesús



38

E.L.

SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR (Lucas 11:1)

Cuando miramos a nuestro alrededor, la realidad de la vida resulta cuando menos paradójica, tanto para no creyentes como para creyentes, cristianos o de cualquier otra fe. Exceptuando algunos pequeños paréntesis de felicidad, tal como entendemos esta en nuestra sociedad actual, el día a día se presenta duro, experimentamos el sufrimiento, la decepción y la injusticia que la vida nos depara. Esta realidad no solo la sufre el "débil" en la fe, también la padece el creyente "maduro". Sin embargo, aun así, compartimos también un común anhelo positivo: el deseo de dominar estas situaciones y lograr una vida más placentera. Abrigamos, todos, la esperanza de que la realidad puede ser totalmente distinta, más hermosa, más libre, más justa, más festiva..., donde hallar plenitud de vida. En un mundo heterónomo, en el que Dios está ahí "arriba" dispuesto a conceder peticiones, el creyente no cesa de pedir... y pide, aunque no sea consciente de lo que pide. El no creyente no pide, como es obvio, pero exige explicaciones, y con razón (Epicuro). Los discípulos suplicaron a Jesús: "Señor, enséñanos a orar". Y Jesús les dejó un modelo de oración para un mundo entendido heterónomamente.

El "reino de Dios" (gobierno de Dios) que encontramos en las páginas de los Evangelios no tiene nada que ver con el mensaje descarnado, espiritualista, que tantas veces oímos desde muchos púlpitos. Estos mensajes parecen dirigidos a alienígenas, a personas que no viven la realidad cotidiana, mensajes carentes de empatía hacia los que sufren, los que tropiezan, los infelices... Es verdad que vivimos en medio de una sociedad que parece vivir para el dinero, el trabajo, la salud, el éxito, el poder, el sexo..., lo cual se convierte para ellos en un dios. Ante esta realidad, los "cristianos" muy poco podemos mostrar que provoque en la gente común el anhelo de nuestra "fe", salvo que, en medio de las mismas pruebas que ellos, les mostremos que nada, absolutamente nada, puede arrebatarnos la paz y el amor que hemos recibido de Dios. El sosiego que "reine en nuestro corazón" será lo único que ellos desearán tener también... ¡Y ciertamente lo desean! Lo que rechazan es otra cosa.

Aún no estamos en ese "reino" (escatológico), pero podemos vivir bajo el "gobierno" de Dios. Este "reino" (gobierno de Dios) no elude las dificultades de la vida, el desempleo, la enfermedad, incluso la muerte, pero nos capacita para sobreponernos sobre todo eso. La oración, dijo alguien, no cambia a Dios, pero nos cambia a nosotros. Por ello, podemos —y debemos— pedir "al-Dios-que-está-en-los-cielos" que cuide de nosotros, pero más aún debemos —y podemos— aprender a convivir con nuestras carencias, con nuestras enfermedades, con muestras dificultades... Jesús no vivió como un superhombre, imponiéndose a todo y sobre todo, sino conviviendo con su propia y limitada esencia humana, con el cansancio, la sed, el dolor, las lágrimas. Me temo que no enseñamos a nuestros fieles a convivir con sus propias debilidades; antes bien fomentamos que, como niños perennes, papá-Dios-que-está-en-los-cielos vaya allanando el camino, sin tener en cuenta que cada día mueren casi SIETE MIL niños menores de CINCO AÑOS en el mundo por DESNUTRICIÓN, y sabemos que Dios no va a hacer nada para evitarlo. Por ello, deberíamos seguir suplicando: "Señor, enséñanos a orar".



y digo yo...
¿no me podría
quedar así,
"resucitadito",
para que no
tengáis que
matarme todos
los años?

http://www.agustindelatorre.com/dibujos/humor-gráfico-religioso/



A un discípulo que venía de un lejano país le preguntó el Maestro: ¿Qué andas buscando?.

La iluminación.

Tú ya tienes tu propio tesoro. ¿Por qué buscas en otra parte?

¿Dónde está mi tesoro?

En esa misma búsqueda que ha florecido en ti.

En aquel momento el discípulo quedó iluminado. Años más tarde diría a sus amigos: Abrid vuestro tesoro y disfrutad de sus riquezas.

¿Quién puede hacer que amanezca?

Anthony de Mello

¿Que puedo hacer con mis pecados, señor cura?

-Ora.

-Las tres y cuarto, ¿pero que puedo hacer con mis pecados?



http://chistesychistecitos.blogspot.com.es/2012/04/chistes-religiosos.html

LA GRAN TENTACION DE LA IGLESIA: EL PODER Y EL DINERO

Por Juan Cejudo.
Miembro de
MOCEOP y de
Comunidades
Cristianas Populares

Jesús sufrió las tentaciones del materialismo, del poder y del poseer todos los bienes del Mundo ("dile a esta piedra que se convierta en pan"; "si te arrodillas delante de mí, te daré todos los reinos del mundo"; "tírate de aquí abajo que los ángeles te sostendrán para que no tropieces con las piedras"). Jesús vence la tentación y seguirá fiel a la voluntad de su Padre.

Pienso que la Iglesia (me refiero a la Iglesia jerárquica, a sus máximos responsables) han sucumbido a las tentaciones del poder, el materialismo, y el poseer los bienes de este mundo.

La Iglesia no es pobre. Tiene demasiados bienes de los que debería despojarse para ser como Jesús. El Vaticano, los nuncios que son personajes diplomáticos para codearse con los poderosos y los jefes de estado, las incalculables posesiones que tiene la Iglesia en todo el Mundo. La cantidad de objetos de valor que posee. Las muchas posesiones en tierras, fincas y pisos, naves, parcelas...muchísimas de ellas que ni siquiera están en uso...Y no paga el IBI por ellos, ni siquiera de los muchísimos que no están dedicados al culto...

Con el hambre y la miseria que hay en el Mundo ¿no debería desprenderse la Iglesia de todo eso? Pienso en los bienes de la Iglesia en España...No hemos visto ningún gesto de nuestros obispos de desprenderse de ellos ni de ponerlos al servicio de los que lo necesitan. Sólo el gesto aislado del obispo de Lérida que ha cedido parte del Seminario que no estaba siendo utilizado, para los desahuciados. ¿No debería ser normal ese tipo de gestos en nuestros obispos? Hay hoy en España demasiada gente pasándolo muy mal, desesperados, angustiados...Muchísimos incluso se suicidan.

En mi ciudad, el Seminario está casi vacío. Si acaso hay 11 seminaristas cuando allí hemos llegado a estar hasta 150....¡con el problemazo de vivienda que tenemos! A pesar de que se le escribió una carta al obispo con cerca de 200 firmas pidiendo que lo cediera, no hemos tenido ningún resultado positivo. Sólo excusas y evasivas.

Y eso que el nuevo Papa lo está diciendo muy claro que hay que poner los seminarios y casas de religiosos al servicio de los que lo necesitan. Que "quiere una iglesia pobre para los pobres"

Creo que el afanarse por poseer bienes no es evangélico. La Iglesia ha cedido a la tentación y se justifica con mil argumentos para no dejar los muchos bienes que posee y ponerlos al servicio de los hermanos que lo pasan muy mal.

Se han olvidado de ese Jesús que debería ser su referencia cuando decía: "No llevéis dos túnicas, ni sandalias, ni alforjas...". Ese Jesús que nació pobre, vivió pobre y murió pobre en una cruz sin nada.

Sé que ese mensaje es para todos los cristianos. También para todos nosotros. Pero pienso que quienes tienen más responsabilidades están más llamados a dar ejemplo a todos y a tomar decisiones que pueden parecer "poco prudentes o poco realistas", pero muy llenas de sentido evangélico.

En un carta reciente del teólogo González Faus al papa, le decía que impulsara la venta de objetos valiosos de la Iglesia para ayudar a los millones de personas afectadas por la crisis: la custodia de la catedral de Toledo, las joyas de la corona de la Virgen del Pilar, la Sagrada Familia de Barcelona, el cáliz de la cena de Valencia

Yo creo que debería ir más allá, desprendiéndose de innumerables fincas (al menos pagando el IBI mientras las posea), para llegar a vivir de un modo pobre, sin bienes. Ya sé que los "bienpensantes" y personas "maduras" verán estas opiniones como poco realistas y utópicas. Yo pienso que Jesús también lo fue. Posiblemente, si hubiera sido "bienpensante y realista" no hubiera muerto desnudo, en una cruz, sin nada. Ni hubiera muerto con poco más de 30 años.

La Iglesia no debe caer en la gran tentación del dinero y de la posesión de bienes. Y si cayó en ella, debe rectificar y actuar de modo evangélico. Volver a sus orígenes. Como lo hace Francisco que está dando ejemplo a todos de sencillez, austeridad y estilo de vida sin ostentación de ningún tipo...

http://juancejudo.blogspot.com.es/2014/03/cuaresma-la-gran-tentacion-de-la.html

A través de: REDES CRISTIANAS



Para comprender CÓMO SURGIÓ LA IGLESIA

Juan Antonio Estrada



Juan Antonio Estrada (1945) es un filósofo, teólogo, escritor, docente y sacerdote católico español, miembro de la Compañía de Jesús.(Wikipedia).

- *Doctor en Filosofía por la Universidad de Granada, 1980.*
- *Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma (Italia), 1977.*
- *Magister der Theologie, Universität Innsbruck (Austria), 1973.*
- *Licenciado en Filosofía, Universidad de Comillas, Madrid, 1970.*

¿Cómo surgió la Iglesia? Esta es una pegunta que surge espontaneamente ante la diversidad, universalidad y complejidad del cristianismo actual. Si se recurre a los textos fundacionales del cristianismo, los escritos del Nuevo Testamento, se perciben más las diferencias que los puntos en común. ¿Qué tienen que ver las comunidades neotestamentarias con las iglesias actuales? ¿Hasta qué punto el cristianismo actual, dividido en confesiones enfrentadas entre sí, puede recurrir a la iglesia primitiva como punto de partida? ¿Qué tienen en común las primeras eclesiologías con las actuales? Son preguntas que tiene mucha gente, a veces sin respuestas claras. Las preguntas crecen si las otientamos hacia aspectos concretos de la Iglesia. ¿Qué tiene que ver Pedro con los papas actuales? ¿Por qué hay sacerdotes en la Iglesia si en el Nuevo Testamento nadie recibe ese título, sino Cristo mismo? ¿Cuál es el origen de la diferencia entre obispo y presbíteros? ¿En qué consiste la identidad de los laicos y qué papel jugaron en los primeros siglos del cristianismo? [...] (parte introductoria del libro).

Los evangelios

Santiago Guijarro

Memoria, Biografía, Escritura



Sobre el autor:
Santiago Guijarro Oporto (Illescas, Toledo, 1957) es catedrático de Nuevo Testamento. Sacerdote operario diocesano, es licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, licenciado en Filología Bíblica Trilingüe por la UPSA y doctor en Teología Bíblica por esta misma Universidad. (Religión Digital).

Santiago Guijarro

LOS EVANGELIOS

Memoria
Biografía
Escritura



El estudio de los cuatro evangelios suscita constantemente nuevas preguntas que necesitan ser aclaradas y respondidas. Este libro aborda algunas de ellas en el marco de la reflexión que su autor viene realizando desde hace años sobre estos textos fundamentales de la memoria cristiana.
Las preguntas que aquí se plantean tienen que ver con tres momentos decisivos del proceso que va desde Jesús hasta el evangelio en cuatro formas recibido por la Iglesia. La primera de ellas, *¿Dónde se conservaron los recuerdos sobre Jesús?*, aborda un aspecto particular al que se ha prestado poca atención. La segunda, *¿Por qué la memoria de Jesús quedó fijada en cuatro relatos biográficos?*, trata de explicar la razón de que aquellos recuerdos adoptaran preferentemente la forma de relatos. La tercera, en fin, se centra en la primera y decisiva fase de la recepción de estos textos en las comunidades cristianas, tratando de precisar *¿Cuándo empezaron los evangelios a ser considerados Escritura?* (Editorial SÍGUEME).

AULA TEOLÓGICA En la Web de Revista Renovación

Segundo Curso:

"TEOLOGÍA DE LA REVELACIÓN Y DE LA FE

(Duración del Curso: del 15 de febrero al 15 de julio de 2014)

¡Inscríbete ya!

Nota: Puedes inscribirte en cualquier Curso anterior a este

Descárgate las primeras lecciones de cada Curso sin inscribirte a ninguno de ellos.
(Las demás lecciones solo para los inscritos que realizan el Curso)

AULA TEOLÓGICA:
–No es un Instituto Bíblico.
–No dispensa títulos académicos homologados.
–No compite con ninguna institución docente.
–No está tutelada por autoridad académica alguna...
–No es deudora de una escuela teológica en particular.
–No representa a ninguna denominación religiosa.

AULA TEOLÓGICA:
–Pone al alcance los recursos materiales necesarios a las personas que tienen deseos de adquirir una formación bíblica y teológica, y no pueden hacerlo en centros de formación convencionales.
–Siente el compromiso de compartir dichos recursos didácticos y de capacitación para líderes de iglesias cualquiera que sea su ministerio o sexo.
–Es teológicamente libre e independiente: expone y comparte el trabajo de investigación y reflexión de autores de diferentes escuelas.
–Se propone ayudar a la formación intelectual, bíblica y teológica del estudiante en una investigación libre y creativa.
–Entrega una acreditación por cada curso terminado aunque ésta no tiene homologación académica oficial alguna.

Infórmate en:
http://revistarenovacion.es/Aula_Teologica.html

¡TODO EL MATERIAL ES GRATUITO DE PRINCIPIO A FINAL!

El estudiante no contrae ningún tipo de compromiso con Aula Teológica